



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

PROGRAMA DE MAESTRIA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA  
PSICOLOGÍA Y SALUD

## MODELO DEL FUNCIONAMIENTO SEXUAL FEMENINO

### T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTORA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A

ISADORA MARTÍNEZ RODARTE

JURADO DE EXAMEN DE GRADO

TUTOR PRINCIPAL: DR. RAÚL GERARDO PAREDES GUERRERO

COMITÉ TUTORAL:

DRA. SOFÍA RIVERA ARAGÓN

DRA. GABINA VILLAGRÁN VÁZQUEZ

DRA. PATRICIA CORRES AYALA

DR. FRANCISCO MORALES CARMONA

DR. SAMUEL JURADO CÁRDENAS

DRA. ALEJANDRA DOMINGUEZ ESPINOSA



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A TODA mi FAMILIA, a todos mis MAESTROS,  
a todos mis AMIGOS, a todos mis COMPAÑEROS,  
A todos mis COLEGAS, a todos mis ALUMNOS  
y a TODOS,  
TODOS los que son parte de mi vida.

Gracias por los momentos que hemos compartido,  
sentimientos y pensamientos;  
sueños, anhelos, retos y secretos,  
risas, lágrimas, y sobre todo, amistad.  
Cada preciado segundo queda atesorado en mi corazón.

Sobre todo, agradezco a TODOS,  
el tiempo para sonreír y mostrarme su afecto.

Gracias por contar con USTEDES,  
GRACIAS A USTEDES aprecio lo que soy.

Con todo mi cariño y respeto

Isadora

GRACIAS...

A todas las mujeres que con su participación en esta serie de estudios permitieron hacer del enigma de la sexualidad femenina un continente más comprensible

Aun queda mucho por descubrir ...

## INDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I.	
LA SEXUALIDAD FEMENINA.....	6
Descripción de la conducta sexual.....	7
Modelos de conducta sexual.....	10
Fases, componentes e indicadores de la conducta sexual.....	15
Deseo sexual.....	16
<i>Motivación sexual</i> .....	20
Excitación sexual.....	24
Orgasmo.....	27
Resolución.....	29
<i>Satisfacción sexual</i> .....	31
Modelo del funcionamiento sexual femenino.....	33
Función erótica de la sexualidad.....	33
Composición de la función erótica de la sexualidad.....	34
Mecanismos subyacentes a la función erótica de la sexualidad.....	35
Función relacional de la sexualidad.....	38
Descripción de la función relacional de la sexualidad.....	38
Criterios de funcionalidad - disfuncionalidad.....	42
Personalidad y conducta sexual: El autoesquema sexual femenino.....	43
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA GENERAL	
Justificación.....	49
Objetivos.....	50
Tipo de estudios y diseños.....	52
Método general.....	53
Definición de muestras.....	53
Procedimiento general.....	54
Consideraciones éticas.....	56
ESTUDIO 1. COMPOSICIÓN DE LA FUNCIÓN ERÓTICA DE LA SEXUALIDAD FEMENINA	
Planteamiento del problema	
Justificación.....	57
Pregunta de investigación.....	58
Objetivos.....	58
Variable.....	58
Primera fase. Generación de reactivos	
Método.....	59
Resultados.....	61
Segunda fase. Validación psicométrica	
Método.....	63
Resultados.....	64
Discusión.....	68

## ESTUDIO 2. MOTIVACIÓN SEXUAL FEMENINA

Planteamiento del problema	
Justificación.....	78
Pregunta de investigación.....	79
Objetivos.....	79
Variable.....	79
Primera fase. Generación de reactivos	
Método.....	80
Resultados.....	82
Segunda fase. Validación psicométrica	
Método.....	83
Resultados.....	84
Discusión.....	89

## ESTUDIO 3. SATISFACCIÓN SEXUAL FEMENINA

Planteamiento del problema	
Justificación.....	95
Pregunta de investigación.....	96
Objetivos.....	96
Variable.....	96
Primera fase. Generación de reactivos	
Método.....	97
Resultados.....	98
Segunda fase. Validación psicométrica	
Método.....	99
Resultados.....	100
Discusión.....	103

## ESTUDIO 4. AUTOESQUEMA SEXUAL FEMENINO

Planteamiento del problema	
Justificación.....	106
Pregunta de investigación.....	106
Objetivos.....	106
Variable.....	107
Primera fase. Generación de reactivos	
Método.....	108
Resultados.....	110
Segunda fase. Validación psicométrica	
Método.....	111
Resultados.....	112
Discusión.....	115

## ESTUDIO 5. FUNCIONAMIENTO SEXUAL FEMENINO

Planteamiento del problema	
Justificación.....	118
Pregunta de investigación.....	120
Objetivos.....	120
Variables.....	121
Método	
Participantes.....	122
Instrumentos.....	22
Procedimiento.....	122
Resultados	
Descripción del funcionamiento sexual femenino.....	125
Configuración del funcionamiento sexual femenino.....	128
Predicción de la función erótica de la sexualidad.....	134
Discusión	147
Conceptuación del funcionamiento sexual femenino.....	149
Configuración del funcionamiento sexual femenino.....	150
Mecanismos cognitivos asociados al funcionamiento sexual femenino.....	153
CONCLUSIONES.....	155
Referencias.....	158
Apéndices	

## RESUMEN

El propósito general de este trabajo fue la construcción de un modelo integrador de la conducta sexual femenina, considerando todos los elementos de la respuesta sexual, los motivos sexuales así como las representaciones sobre los aspectos sexuales que tienen las mujeres sobre si mismas. Se realizó un análisis conceptual de los modelos de conducta sexual existentes, resultando en el modelo del funcionamiento sexual femenino, integrado por las respuestas subjetivas de placer, de bienestar y de vinculación afectiva con la pareja durante la actividad sexual. Fue validado empíricamente con indicadores confiables, válidos y culturalmente relevantes de cada uno de los elementos que lo integran: motivación sexual, autoesquema sexual, función erótica de la sexualidad y satisfacción sexual. Las diferentes fases del estudio, en su totalidad, incluyeron la participación de 1011 mujeres mexicanas voluntarias, de edades entre 18 y 40 años, sexualmente funcionales (con alta capacidad para experimentar las experiencias subjetivas de placer durante la conducta sexual). Los resultados muestran la influencia que tiene cada uno de los elementos del autoesquema sexual (erotismo, romanticismo, apertura sexual y afectividad negativa), así como cada uno de los motivos sexuales (placer sexual, estado de bienestar y expresión afectiva) sobre cada uno de los elementos de la respuesta sexual que se consideran relevantes (deseo sexual, excitación, orgasmo y satisfacción sexual). Resalta el papel mediador que la expresión de afectos tiene sobre las experiencias de placer y de bienestar resultantes de la conducta sexual, específicamente en la experiencia del orgasmo y la satisfacción sexual.



## **ABSTRACT**

The main purpose of this research project was the development of an integrative model of women's sexuality, considering all the elements of sexual response as well as sexual motives and cognitive representations about sexual aspects of oneself. Classic and contemporary approaches of female sexuality were analyzed resulting in the women's sexual functioning model, integrated by subjective responses related to the experience of pleasure and to the emotional involvement in interpersonal relationships during intercourse. To assess properly, four scales were developed and validated: women's sexual motivation, women's sexual self-schema, erotic function of sexuality and women's sexual satisfaction. 1011 Mexican women volunteered to participate in studies, all between the age of 18 and 40, and sexually functional (high capability to experience pleasure in sexual contacts). The results show the influence that each of the elements of the sexual self-schema (eroticism, romanticism, sexual openness and negative affectability), as well as each of the sexual motives (sexual pleasure, well-being state and affective expression) has on each of the elements of the sexual response (sexual desire, excitation / excitement, orgasm and sexual satisfaction). This results highlights the mediating role that expression of affects has on sexual pleasure and sexual well-being experiences, specifically in the experience of the orgasm and the sexual satisfaction.

## INTRODUCCION

La sexualidad es un aspecto central de la vida de los seres humanos, ya que además de estar vinculada con la supervivencia, se relaciona directamente con la calidad de vida y refleja el bienestar físico, emocional y social (Conrad y Milburn, 2002). El estudio de la sexualidad resulta importante ya que tiene efectos en la salud de las personas, tanto a nivel fisiológico como emocional e influye en la organización social (Giraldo, 1985). Sin embargo, su estudio ha sido y sigue siendo complejo. Rubio (1994) atribuye esta complejidad a su naturaleza ya que el concepto "sexualidad" es el resultado de la de lo que cada grupo en particular entiende con respecto al término, de ahí que en diferentes culturas y clases sociales sea vista y vivida de formas distintas.

Si a lo anterior se suma que la sexualidad está compuesta de varias dimensiones (Fuertes y López, 1997) se hace evidente que su estudio esté fragmentado en diferentes áreas del conocimiento. Su investigación se ha abordado desde varias disciplinas (biología, etología, medicina, psiquiatría, historia, antropología, sociología y psicología por mencionar algunas), desde diferentes perspectivas teóricas (de corte esencialista, construccionista o interaccionista) y a través de metodologías diversas (cuantitativas, cualitativas y mixtas).

En la definición que proponen la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la Organización Mundial de la Salud (OMS), y la Organización Mundial de Sexología (WAS) se refleja la amplitud de aspectos que se consideran como sexualidad, "La sexualidad es una dimensión fundamental del hecho de ser humano; basada en el sexo, incluye la identidad de género, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva, el amor y la reproducción; se experimenta o se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones; es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales" (2000, p.8).

En el intento de sistematizar y dar sentido a las observaciones y hallazgos en relación con la sexualidad, una línea de investigación fundamental ha sido la relacionada con la fisiología de la respuesta sexual. En su modelo del ciclo de respuesta sexual, Masters y Johnson (1966) proponen, con base en registros de los

cambios fisiológicos que se dan en el organismo durante la actividad sexual, que el ciclo está compuesto por las fases de excitación, meseta, orgasmo y resolución. Posteriormente, Kaplan (1979), modifica este modelo, eliminando las fases de meseta y de resolución argumentando que no tienen importancia a nivel clínico y agregando la fase de deseo sexual. Sin duda, este modelo trifásico (deseo, excitación y orgasmo) ha sido de gran relevancia clínica ya que es la referencia directa de la cual parten los sistemas nosológicos de las disfunciones sexuales aceptados internacionalmente, el Manual Diagnóstico y Estadístico de las Enfermedades Mentales (DSM IV-TR) (Asociación Psiquiátrica Americana [APA], 2000) como la Clasificación Internacional de las Enfermedades (CIE) (OMS, 1992).

Recientemente, se ha propuesto que las fases del ciclo de respuesta sexual se desarrollan y expresan de manera diferente en hombres y mujeres, además de que hay factores moderadores particulares más allá de las diferencias fisiológicas inherentes a cada sexo (Basson, 2001b; Baumeister, Catanese y Vohs, 2001; Birnbaum y Laser-Brandt, 2002; Chievers, 2005; Dennerstein y Lehert, 2004; Graham, Sanders, Milhausen y McBride, 2004) por lo que se ha sugerido que el estudio de la respuesta sexual se realice de manera independiente para cada sexo.

En las mujeres, el énfasis ha dejado de estar centrado en la descripción de los cambios fisiológicos propios de la respuesta sexual y se ha prestado atención a los aspectos relacionales-afectivos que modulan la respuesta sexual (Basson, 2001b, 2001c, 2003, 2005, Graham et al., 2004) así como a la vivencia subjetiva que tienen las mujeres durante la misma (Birnbaum, 2003; Everaerd, Both y Laan, 2006; Mah y Binik., 2002, 2005). De esta manera, el interés ha dejado de ser el estudio del ciclo de respuesta sexual representado por las manifestaciones fisiológicas de cada una de sus fases, tomando su lugar el estudio del funcionamiento sexual que incluye, además de los anteriores, a los aspectos relacionales-afectivos así como la experiencia subjetiva experimentada (Bean, 2002).

Desde un punto de vista teórico, el reto está en describir constructos psicológicos así como desarrollar y probar modelos que describan, expliquen y predigan el fenómeno sexual femenino y además que cuenten con una base conceptual que permita dar dirección a su estudio (Abramson, 1990; Bancroft, 2002; Weis, 2002).

Desde un punto de vista clínico, enfocado a la comprensión, diagnóstico y tratamiento de los problemas sexuales femeninos, ha sido de suma importancia el establecer criterios diagnósticos precisos de las disfunciones sexuales femeninas (DSF), así como los factores relacionados con las mismas. Este ámbito es de suma relevancia dada la alta prevalencia de DSF reportadas a nivel mundial (20– 69%) (Abdo, Oliveira, Moreira y Fittipaldi, 2004; Blümel et al., 2002; Elnashar, El-Dien Ibrahim, El-Desoky, Ali y El-Sayd, 2007; Laumann, Paik y Rosen, 1999; Nobre, Pinto-Gouveia y Allen-Gomez, 2006; Ponholzer, Roehlich, Racz, Temmi y Madersbacher, 2005; Safarinejad, 2006; Sánchez, Carreño y Gómez, 2005; Shokrollahi, Mirmohamadi, Mehrabi y Babei, 1999) y el gran impacto que tienen sobre la calidad de vida y sobre las relaciones interpersonales que establecen las mujeres con sus parejas, tanto en el ámbito sexual como en el emocional (Basson et al., 2001). En la actualidad los criterios diagnósticos se evalúan con base en: a) su utilidad diagnóstica, b) la consideración de indicadores objetivos (manifestaciones fisiológicas) y subjetivos (vivencia subjetiva) de la experiencia sexual, c) su aportación para la comprensión de los factores predisponentes, precipitantes y perpetuadores, d) su valor predictivo sobre la satisfacción sexual y las consecuencias negativas en la vida de las mujeres que las padecen (Althof, 2001; Bancroft, Graham y McCord, 2001; Basson, 2001a, 2001c; Basson et al., 2001; Burnett, 2001; Conaglen, 2001; Davis, 2001; Dennerstein, 2001; Everaerd y Both, 2001; Gabbard, 2001; Hall, 2001; Lachowski, 2001; Leiblum, 2001; Lief, 2001; Maurice, 2001; McCabe, 2001; Segraves, 2001; Tiefer, 2001). Se ha planteado que una necesidad relevante es el desarrollo de instrumentos que evalúen adecuadamente el funcionamiento sexual para poder diagnosticar adecuadamente la presencia de disfunciones sexuales (Dennerstein, Guthrie, Hayes, Derogatis y Lehert, 2008; Hayes, Bennett, Fairley y Dennerstein, 2006; Hayes, Dennerstein, Bennett y Fairley, 2008; West, Vinikoor y Zoulnoun, 2004).

Desde un punto de vista metodológico, el interés está puesto en la construcción de instrumentos de medición, confiables, validos y culturalmente relevantes, sobre el funcionamiento sexual femenino así como de las variables psicológicas relacionadas que permitan la adecuada conceptualización, diagnóstico y explicación de las DSF (Basson et al., 2001; Derogatis y Burnett, 2007) así como el probar empíricamente modelos de la sexualidad femenina (Sand y Fisher, 2007).

Con el afán de contribuir a satisfacer estas necesidades tanto teóricas, clínicas como metodológicas, la presente investigación se enfocó al estudio del funcionamiento sexual femenino en el contexto de la sociocultura mexicana contemporánea, empleando un abordaje metodológico multimétodo. Se buscó identificar la configuración de funcionamiento sexual femenino, los indicadores de la experiencia subjetiva de cada una de las fases y elementos que lo conforman, así como la influencia que tiene el autoesquema sexual en él.

En el Capítulo I, se discuten las aproximaciones que se han utilizado para estudiar la sexualidad femenina. Los enfoques generales, las estrategias de evaluación y los modelos teóricos se organizan en los dominios conceptuales de: a) descripción de la conducta sexual, b) modelos teóricos de la conducta sexual; donde se abordan los temas de motivación sexual y satisfacción sexual, y c) conducta sexual y personalidad, en el que se describe el constructo de autoesquema sexual. Esta revisión resalta la necesidad de clarificar, tanto teórica como empíricamente, el funcionamiento sexual femenino, sus fases e indicadores y los elementos que lo conforman, así como la necesidad de desarrollar y probar modelos explicativos.

En el planteamiento del problema se detalla la justificación, los objetivos generales de investigación, la descripción del tipo de estudios y diseños empleados, se describen las muestras utilizadas así como el procedimiento general.

En el apartado dedicado al estudio 1 “Composición de la función erótica de la sexualidad femenina”, se describen las dos fases que permitieron operacionalizar las experiencias subjetivas de placer asociadas a la respuesta sexual de las mujeres mexicanas. En la primera fase, se identificaron las representaciones de la experiencia de placer a través de la descripción que las mujeres hacen de las mismas. La segunda fase del estudio se enfocó en la construcción y validación psicométrica de un instrumento de medición culturalmente relevante, “Índice de la Función Sexual Erótica Femenina”.

En el estudio 2 de la investigación se aborda la variable de la motivación sexual femenina y se describen los motivos disposicionales característicos de las mujeres mexicanas. La primera fase permitió la identificación de los motivos sexuales que tiene la mujer mexicana para involucrarse en algún tipo de actividad sexual. En su segunda fase se construyó y validó psicométricamente un instrumento de medición culturalmente relevante, “Inventario de la Motivación Sexual Femenina”.

La descripción del estudio 3 de la investigación se enfoca en la variable de satisfacción sexual, se describen las fases en la cuales se delimitaron los componentes de la satisfacción sexual femenina así como la construcción y validación psicométrica de un instrumento de medición culturalmente relevante, “Inventario de la Satisfacción Sexual Femenina”.

Posteriormente se describe el estudio 4 de la investigación en el cual se definieron operacionalmente los componentes del autoesquema sexual femenino y se construyó y validó psicométricamente un instrumento de medición culturalmente relevante del mismo, “Escala del Autoesquema Sexual Femenino”.

Una vez que se tuvieron los instrumentos de medición mencionados se propuso y evaluó el modelo del funcionamiento sexual femenino, el cual se describe en el estudio 5 de la investigación.

Finalmente, a manera de conclusión, se exponen los principales hallazgos y aportaciones de la presente investigación, así como las limitaciones de la misma y algunas sugerencias encaminadas a darle continuidad a la línea de investigación sobre la sexualidad femenina.

## CAPITULO 1. LA SEXUALIDAD FEMENINA

El estudio sistemático de la sexualidad femenina y las disfunciones asociadas son campo de estudio relativamente reciente. El interés en su descripción y comprensión ha ido en aumento en los últimos años, a partir de a) el avance en la comprensión y tratamiento de las disfunciones sexuales masculinas; b) el reconocimiento del impacto que las disfunciones sexuales femeninas (DSF) tienen en la calidad de vida y en las relaciones interpersonales de la mujer (Basson et al., 2001; Kaplan, 1979; Trudel, 2002); c) la alta prevalencia que se ha reportado a nivel internacional de las DSF, oscilando entre un 20% y un 69% en la población general (Abdo et al., 2004; Blümel et al., 2002; Blümel et al., 2004; Elnashar et al., 2007; Laumann et al., 1999; Nobre et al., 2006; Ponholzer et al., 2005; Safarinejad, 2006; Sánchez et al., 2005; Shokrollahi et al., 1999).

El modelo del ciclo de respuesta sexual propuesto por Masters y Johnson (1966) enfocado en la descripción de la respuesta fisiológica desplegada por el organismo ante la presencia de estimulación sexual fue un punto de partida indiscutible para la definición de las DSF. Sin embargo, en la actualidad no se considera suficiente ni desde el punto de vista teórico ni clínico, por lo que se está prestando atención a los mecanismos cognitivos (Bancroft, 1989; Barlow, 1986; Nobre y Pinto-Gouveia, 2006a, 2006b, 2008a, 2008b, 2008c) y a los aspectos relacionales-afectivos que modulan la respuesta sexual (Basson, 2003; Birnbaum, Cohen y Wertheimer, 2007; Dennerstein y Lehert, 2004), así como también a la vivencia que tienen las mujeres durante la misma (Bean, 2002; Birnbaum, 2003; Birnbaum y Laser-Brandt, 2002; Everaerd et al., 2006; Graham et al., 2004; Mah y Binik, 2002, 2005).

Las propuestas teóricas con las que se cuenta en la actualidad están fraccionados, las aportaciones sobre la conceptualización, evaluación e intervención no permiten un entendimiento completo del fenómeno ya que presentan un enfoque parcial. Al analizarlas se puede observar que en su mayoría carecen de una base conceptual que permita dar dirección a la investigación actual; de aquí, la necesidad de describir constructos psicológicos y desarrollar modelos teóricos y clínicos que describan, expliquen y predigan el fenómeno sexual femenino (Abramson, 1990; Bancroft, 2002; Weis, 2002).

Para la presentación de los antecedentes de la investigación, se sigue la estructura conceptual para la evaluación de la sexualidad femenina propuesta por Andersen y Cyranowski (1995) caracterizada por una organización teórica más que por medidas cuantitativas de aspectos independientes de la sexualidad. Se presenta una revisión de los enfoques teóricos y descriptivos relacionados con la sexualidad femenina, tanto clásicos como contemporáneos, y la organización de la información se hace en torno a los dominios conceptuales de a) descripción de la conducta sexual, b) modelos de conducta sexual en donde se presenta la propuesta del modelo teórico de funcionamiento sexual y c) conducta sexual y personalidad.

### Descripción de la conducta sexual

Es importante mencionar la falta de claridad conceptual en cuanto al término conducta sexual. G. García (2007) hace un análisis de una gran variedad de definiciones, encontrando que no hay un consenso de definición, equiparándose los términos de comportamiento sexual, actividad sexual, práctica sexual y conducta sexual. Ella propone que la conducta sexual es el conjunto de actividades, prácticas y comportamientos que buscan el erotismo. La OPS, la OMS, y la WAS (2000) definen el erotismo como la capacidad humana de experimentar las respuestas subjetivas que evocan los fenómenos físicos percibidos como deseo sexual, excitación sexual y orgasmo, y, que por lo general, se identifican con placer sexual.

Por su parte, Agmo (2007), atribuyendo a la falta de definiciones muchos malentendidos, confusiones conceptuales y argumentos estériles propone que la conducta sexual es cualquier acción dirigida a la obtención de una recompensa sexual. Una recompensa sexual es un estado afectivo positivo activado por estimulación física de los genitales o las representaciones<sup>1</sup> de dicha estimulación. Esta definición aporta un elemento fundamental para el estudio de la sexualidad, que bien puede funcionar como una guía para su estudio y como criterio diagnóstico de las

---

<sup>1</sup> Se toma la definición que el Diccionario de la Lengua Española: una representación es la imagen o concepto en que se hace presente a la conciencia un objeto exterior o interior.



disfunciones sexuales: el estado afectivo positivo generado por la estimulación sexual, siendo este la experiencia de placer.

En este trabajo, el término conducta sexual se reserva para describir el conjunto de comportamientos que involucran la estimulación de los genitales y las representaciones asociadas con la misma, que generan placer sexual.

El estudio de la conducta sexual se ha estado enfocado en dos aspectos principalmente. Por una parte, se enfocan en la respuesta sexual, es decir, en la descripción de los cambios fisiológicos que se generan a partir de la estimulación de los genitales. Por otra parte, en la descripción de diferentes tipos de conductas asociadas con la sexuales. En la actualidad se están estudiando los aspectos relacionados con la experiencia de placer característica de la conducta sexual.

### *Estudios de la respuesta sexual*

Brecher en 1973, hace una revisión de los estudios de la respuesta sexual que se realizaron antes de 1966, tanto sistemáticos como no sistemáticos, y que fungieron como antecedentes del modelo del ciclo de respuesta sexual de Masters y Johnson (1966). Menciona los primeros estudios como la descripción de la respuesta sexual durante el coito de mujeres que hizo Roubaud (1955) y las observaciones del orgasmo femenino descritas por Beck (1872) y por Van de Velde (1926). El autor enfatiza las descripciones realizadas por Dickenson (1933), por ser pioneras tanto en el ámbito científico, como en el clínico, por la metodología de observación utilizada y por la introducción de nuevas técnicas terapéuticas, siendo su fundamento teórico y empírico que el aprendizaje a través de la experiencia juega un rol fundamental en el desarrollo de la capacidad orgásmica femenina. Describe los registros del ritmo cardíaco durante el coito hechos por Boas y Goldsmith (1932) y los estudios de tipo cardiovascular, a través de un electromiógrafo y un aparato para medir la presión sanguínea, realizados por Klumbies y Kleinsborg (1950). Los estudios referidos hacen descripciones parciales de la respuesta sexual y no proporcionan detalle de los métodos utilizados. Asimismo, varios de los estudios están enfocados en casos únicos que, con frecuencia, se caracterizaban por algún tipo de “rareza” o “anormalidad” como dificultad en el logro del orgasmo.

### *Tipos de conductas sexuales*

Fuertes y López (1997) mencionan que Terman, Bittenwieser, Ferguson, Jonson y Wilson, en 1938, estuvieron interesados en el papel que jugaba la actividad sexual en la satisfacción marital por lo que dirigieron uno de los primeros grupos de investigación enfocados al estudio de las prácticas y preferencias sexuales en el contexto del matrimonio. Por ejemplo, la frecuencia de coito, el grado de apasionamiento de las esposas, el rechazo del coito, la presencia del orgasmo, la duración del coito, la reacción de la esposa a la primera relación sexual, las prácticas anticonceptivas, el deseo sexual y las preocupaciones individuales.

Poco tiempo después, Kinsey, Pomeroy y Martin (1953) retoman este interés y entrevistan a cinco mil mujeres sobre sus actividades sexuales concretas como juegos preadolescentes heterosexuales y homosexuales, masturbación, sueños eróticos, caricias heterosexuales, coito premarital, marital, extramarital, contactos homosexuales, contactos con animales, y finalmente, el desempeño global de la sexualidad definido como la suma de varias actividades que culminan en orgasmo. Otros tópicos que ahora se reconocen como importantes en el desarrollo de la sexualidad (y posiblemente antecedentes de la presencia de disfunciones), como incesto y experiencias sexuales traumáticas, recibieron menos cobertura. Su método del autoinventario de las actividades sexuales fue replicado por décadas con el empleo de escalas de frecuencia de muy variados comportamientos heterosexuales, que implicaban un ordenamiento cronológico y jerárquico. Este método fue la base empírica para los trabajos de sensibilización sistemática de LoPiccolo y Stegert (1974), cuyos indicadores de historia sexual siguen utilizándose en la actualidad.

Se ha propuesto que la frecuencia de actividad sexual es un indicador más sensible a las diferencias individuales que la presencia de actividad sexual (Andersen, Broffitt, Karlsson y Turnquist, 1989). En la actualidad, en Estados Unidos, varios de los instrumentos que evalúan la sexualidad femenina la incluyen (Clayton et al., 2006; Dennerstein, Anderson-Hunt y Dudley, 2002; McCoy, 2000). Cabe mencionar que lo hacen mediante un solo reactivo y no se especifica el tipo de actividad sexual.

## Modelos de conducta sexual

A partir del siglo XX se han descrito varios modelos de conducta sexual que proponen que el desarrollo y expresión de la misma se da en cascada, siguiendo una serie de fases relacionadas con el aumento de tensión sexual y con la liberación de la misma, además de que describen los mecanismos que subyacen este ciclo, siendo éstos de tipo fisiológico, cognitivo, afectivo y relacional. Los modelos se diferencian en la importancia que le atribuyen a cada una de las fases del ciclo así como al énfasis que ponen a los tipos de mecanismos subyacentes de la conducta sexual, así como en la interacción entre ellos.

Los modelos que se han descrito son los siguientes: el modelo de dos fases de la respuesta sexual (Ellis, 1906), el modelo de la función orgásmica (Reich, 1927), el ciclo de respuesta sexual humana (Masters y Johnson, 1966), el modelo de la conducta sexual (Beach, 1977), el modelo secuencial de la conducta sexual (Byrne, 1977), el modelo DAVOS (Lief, 1981), el modelo funcional de las disfunciones sexuales (Barlow, 1986), el modelo secuencial de la experiencia sexual positiva (Wallen y Roth, 1987), el modelo del ciclo psicósomático del sexo (Bancroft, 1989), el modelo del quantum de la función sexual (Schnarch, 1991), el modelo de la respuesta sexual femenina (Palace, 1995), el modelo del funcionamiento sexual femenino (Basson, 2000, 2001c, 2005).

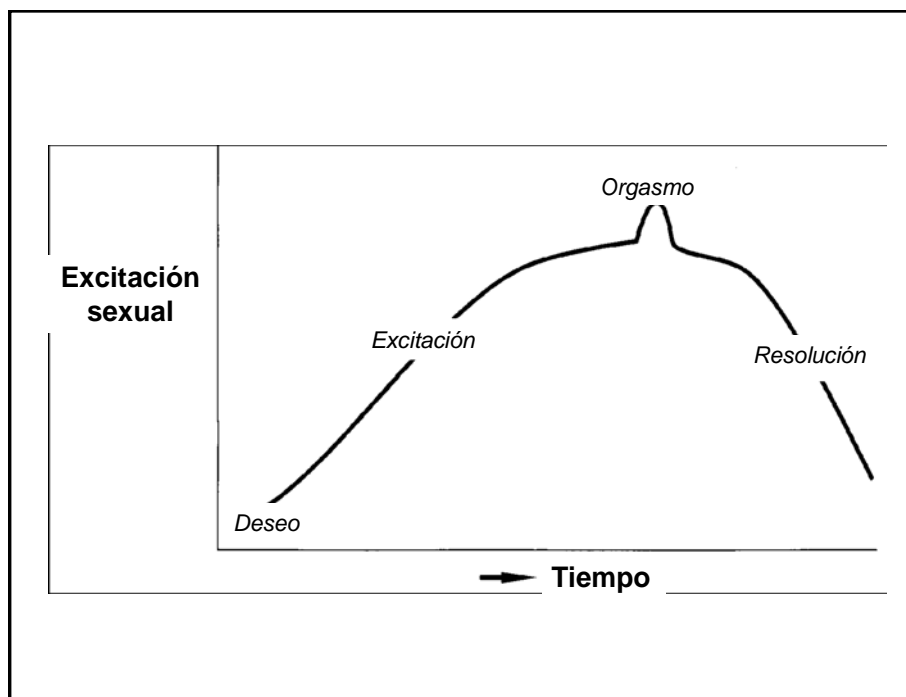
Cabe mencionar que hay pocas propuestas de clasificación de los modelos. Fuertes y López (1997) los agrupan de acuerdo al número de fases que describen, oscilando entre dos y cuatro mientras que Pfaus (1999) sugiere que se clasifiquen de acuerdo a la importancia que le dan a los mecanismos que subyacen a la conducta sexual en modelos de la función sexual, modelos de responsividad sexual (traducido del término en inglés sexual responsiveness), y modelos mixtos. Los primeros son los que privilegian a los mecanismos fisiológicos que subyacen a la excitación sexual y a la conducta sexual. Los segundos son los que precisan la relación entre los incentivos sexuales y la activación de los procesos fisiológicos y psicológicos resaltando la importancia de los eventos externos. Los terceros son los que intentan integrar los

anteriores proponiendo alguna jerarquía a los diferentes mecanismos, sin embargo menciona que los modelos están sobrepuestos y que no pueden verse de manera separada. Como se observa ninguna de estas clasificaciones permite una organización conceptual clara de los modelos.

Esta falta de sistematización en el estudio de la conducta sexual se refleja en la nomenclatura utilizada para su identificación; en la mayoría de los casos carecen de definiciones. Algunos autores hacen referencia a la respuesta sexual, otros al funcionamiento sexual, otros a la conducta sexual, sin que se haga referencia explícita a lo que se refieren con cada uno de los términos. Tras hacer un análisis de los elementos constitutivos de los modelos, así como de la importancia atribuida a los mecanismos fisiológicos y psicológicos (cognitivos y afectivos) y a la interacción entre ellos, se propone la siguiente clasificación de los mismos:

1. Modelos de la respuesta sexual. Enfatizan la idea de que un estímulo sexual provoca una respuesta fisiológica en el organismo, caracterizada por acciones del sistema nervioso central que se manifiestan en cambios a nivel simpático y parasimpático, que pueden describirse en fases. Aunque algunos reconozcan la implicación de ciertos procesos cognitivos en el despliegue de la respuesta sexual, no profundizan en ellos. A pesar de que su enfoque es descriptivo, estos modelos aportaron una guía para el estudio. En la Figura 1 se presenta, como ejemplo de este tipo de modelo, el ciclo de respuesta sexual propuesto por Masters y Johnson (1966) que integra las aportaciones de Kaplan (1979).

2. Modelos de la función sexual. Reconociendo la relación estímulo sexual – respuesta fisiológica, proponen la existencia de mecanismos cognitivos que median dicha relación, que a su vez influyen en la conducta sexual. Si bien no hablan directamente de los aspectos subjetivos de la experiencia como elemento constitutivo de los modelos, sugieren de manera indirecta al mencionar la importancia de los procesos preceptuales y de procesamiento de la información de la estimulación sexual. Describen que en un plano, la presencia de un estímulo sexual ocasiona la activación de mecanismos fisiológicos, y en otro plano, estos cambios fisiológicos son percibidos e interpretados mediante mecanismos cognitivos, que constituyen la experiencia subjetiva de dichos cambios. Estos modelos, si bien no mencionan la experiencia de placer como la cualidad de la subjetividad, aportan la posibilidad para su estudio.



*Figura 1. Esquema que describe el ciclo de respuesta sexual propuesto por Masters y Johnson (1966) y modificado por Kaplan (1979), integrado por las fases de deseo, excitación, orgasmo y resolución.*

3. Modelos del funcionamiento sexual. A los elementos anteriores se adicionan los aspectos relacionales-afectivos que modulan la respuesta sexual en el contexto de la relación de pareja, estando representados por la motivación y satisfacción sexuales. Se propone que para la comprensión de la respuesta sexual se considere la interacción entre los mecanismos fisiológicos, cognitivos y afectivos en el contexto relacional en el que ésta se despliega. Cobran importancia las experiencias subjetivas de vinculación afectiva durante y después de la relación sexual, representadas por la expresión de compromiso, de amor y de cercanía emocional. Asimismo, se enfatizan los aspectos motivacionales relacionados con el involucrarse en la conducta sexual así como la evaluación subjetiva que se hace de la experiencia sexual global. Cabe mencionar que los modelos del funcionamiento sexual no describen los mecanismos a través de los cuales los aspectos relacionales se asocian con la presencia y frecuencia de variedad de actividades sexuales; sin embargo, su inclusión como elementos constitutivos abre la posibilidad para su estudio. En la Figura 2 se presenta el modelo del funcionamiento sexual femenino propuesto por Basson (2005).

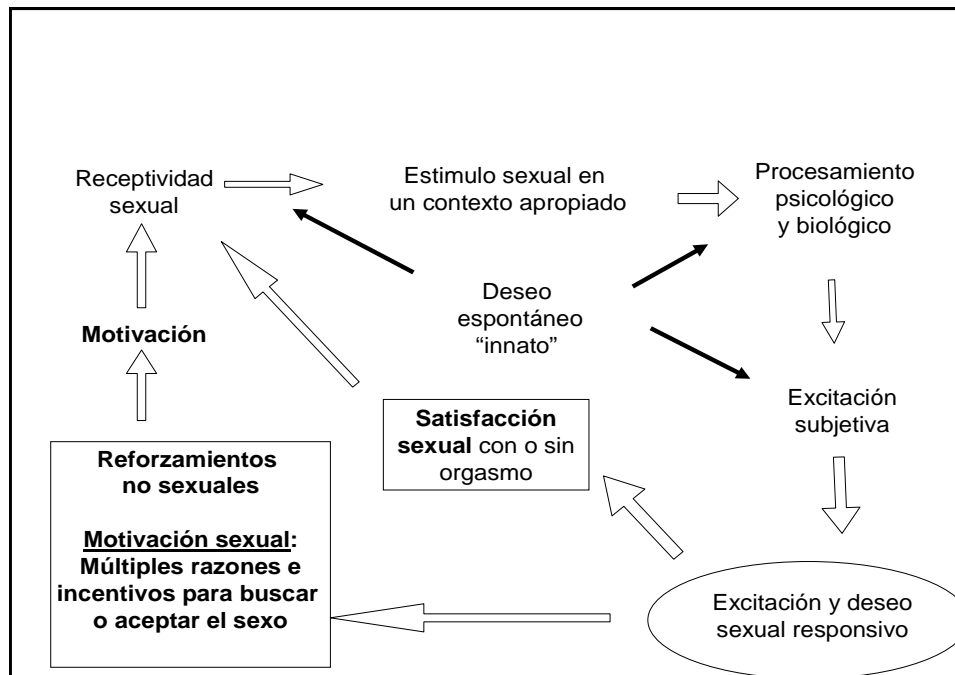


Figura 2. Esquema que describe el modelo del funcionamiento sexual femenino que incluye, además de las fases de deseo, excitación y orgasmo, los elementos de motivación y satisfacción sexuales. (Tomado de Basson, 2005).

En la Tabla 1 se presenta la clasificación de los modelos de conducta sexual propuesta, que si bien puede parecer un tanto artificial, se propone como un intento de sistematización. Puede observarse que conforme ha pasado el tiempo, ha aumentado el reconocimiento de la relevancia que tienen los procesos cognitivos, afectivos y relacionales para la explicación del cúmulo de experiencias que se dan antes, durante y después de la respuesta sexual, hasta tal punto que en la actualidad la motivación sexual y la satisfacción sexual se consideren como elementos del funcionamiento sexual.

<b>Tipos de modelos</b>	<b>Características</b>	<b>Ejemplos</b>
Respuesta sexual	Énfasis en la descripción de los cambios fisiológicos propios de la respuesta sexual desplegada a partir de la presencia de un estímulo sexual	Ellis (1906) Reich (1927) Masters y Johnson (1966) Beach (1977)
Función sexual	Énfasis en la comprensión de la interacción y retroalimentación entre los mecanismos fisiológicos y cognitivos propios de la relación estímulo sexual – respuesta sexual. Importancia de la experiencia subjetiva de la experiencia de placer	Byrne (1977) Barlow (1986) Wallen y Roth (1987) Bancroft (1989) Schnarch (1991) Palace (1995)
Funcionamiento sexual	Énfasis en la comprensión de la interacción dinámica entre los mecanismos fisiológicos, cognitivos, considerando el contexto en el que se desarrolla (aspectos relacionales)	Lief (1981) Basson (2000, 2001b, 2005)

Cabe mencionar que la construcción de modelos teóricos de la conducta sexual ha sido, en muchos casos, motivada por la necesidad de comprender las disfunciones sexuales (Bancroft, 1989; Basson, 2001c; Tiefer, 2001) y para el desarrollo de tratamientos farmacológicos para su manejo (Tiefer, 2001, 2002). Si bien, desde los modelos de la función sexual se plantea la importancia que tienen las experiencias subjetivas asociadas con los cambios fisiológicos, es hasta esta década cuando se ha profundizado en su estudio (Bean, 2002; Birnbaum, 2003; Graham et al., 2004; Mah y Binik, 2002, 2005). Asimismo, se ha planteado la relevancia del estudio del funcionamiento sexual femenino con independencia de la presencia de disfunciones sexuales para la comprensión de la conducta sexual funcional como disfuncional (Derogatis y Burnett, 2007; Meston, 2000).

### *Fases, componentes e indicadores de la conducta sexual*

En el intento por sistematizar y dar sentido a las observaciones y descripciones reportadas en los modelos de conducta sexual se toman como base las aportaciones de Masters y Johnson (1966) dado que es universalmente aceptado que la respuesta sexual sigue una secuencia predecible de acontecimientos, por lo que es posible identificar un patrón cíclico de respuesta fisiológica, compuesta por diferentes fases. No obstante, sigue siendo discutible el número de fases constitutivas del ciclo de respuesta sexual, así como el orden y secuencia que éstas pueden seguir junto con la importancia que tiene cada una. Aunque se ha reportado una alta sobreposición entre las fases (Rosen y Beck, 1988), hay suficientes datos que sugieren que cada fase tiene componentes únicos. Llama la atención la escasa evidencia empírica que existe sobre la validez de los modelos para la descripción de la experiencia sexual de las mujeres (Sand y Fisher, 2007), lo que puede explicar las diferencias descritas.

El modelo del ciclo de respuesta sexual humana de cuatro fases (meseta, excitación, orgasmo y resolución) popularizado por Masters y Johnson (1966) tiene como antecedente los modelos de Ellis (1906) y Reich (1927), ambos caracterizados por dos fases (excitación y orgasmo), que coinciden con las fases descritas en modelos animales (Beach, 1977). Posteriormente, Kaplan (1979), retomando la propuesta de Lief (1977), agregó al modelo, la fase de deseo sexual como antecedente de la de excitación, que a diferencia de las demás, no se caracteriza por cambios fisiológicos, pero que en ella confluyen los aspectos fisiológicos, cognoscitivos, emocionales, relacionales y contextuales. Asimismo, eliminó las fases de meseta y de resolución argumentando que carecen de relevancia a nivel clínico. Posteriormente, Lief (1981) propuso el modelo DAVOS (por sus siglas en inglés), caracterizado por 5 fases, D que hace referencia al deseo sexual, A la excitabilidad (traducido del término en inglés arousal) conceptualizada como un componente subjetivo de la excitación y V al componente objetivo de la misma que se manifiesta en la vasocongestión o lubricación vaginal, O al orgasmo resultante y, finalmente, S a la satisfacción sexual resultante.

En la descripción anterior puede observarse que el interés recae en la excitación sexual y el orgasmo. Recientemente se ha prestado atención a la fase de deseo sexual de manera directa (y a la motivación sexual relacionada con el mismo) y



la fase de resolución de manera indirecta (representada por la satisfacción sexual), como se verá más adelante.

A continuación se presenta una revisión de las contribuciones que se han hecho para la conceptualización, descripción y evaluación de cada una de las fases. Si bien, el número de fases que se incluyen en los modelos depende de la perspectiva teórica del autor, así como de la metodología utilizada y del enfoque teórico práctico (Agmo, 2007), es útil contar con un referente para la organización de la información. En esta exposición, el modelo descrito por Masters y Johnson (1966) se utiliza para tal fin, ya que su conceptualización fue con base en los registros de mujeres con alta responsividad sexual. Se incluye la fase de deseo sexual dado que a nivel internacional se acepta como elemento constitutivo del ciclo de respuesta sexual (APA, 2000; OMS, 1992).

### *Deseo sexual*

Una década después de la formulación de Masters y Johnson (1966) de que la excitación era la primera fase del ciclo de respuesta sexual, Kaplan (1979), basándose en sus observaciones clínicas retoma a Lief (1977) modificando así el modelo de respuesta sexual ubicando al deseo sexual como la primera fase de la misma, idea que fue aceptada internacionalmente y utilizada por la APA (2000) y la OMS (1992) en sus clasificaciones nosológicas de las disfunciones sexuales. Sin embargo, a pesar de la importancia que se le atribuye al deseo sexual, se comprende poco su naturaleza, no se conoce con precisión la relación que guarda con la fase de excitación sexual, se equipara y a la vez se le diferencia de la motivación sexual; limitaciones conceptuales que se reflejan en las dificultades que se tienen para evaluarlo.

La validez de la inclusión del deseo sexual en el modelo ha sido cuestionada. Existe poca evidencia empírica de que las fases de deseo y de excitación sexual puedan ser distinguibles entre sí (Bancroft, 1989). Se ha reportado una alta comorbilidad entre las DSF asociadas a ambas fases de la respuesta sexual (Rosen y Beck, 1988) y se ha propuesto al deseo sexual como primera manifestación de la excitación sexual o excitación temprana (Meston y Frohlich, 2000). Se ha sugerido que el deseo sexual pueda seguir a la fase de excitación, en lugar de antecederla

cuando la mujer tiene mucho tiempo de estar involucrada en una relación de pareja estable, en cuyo caso se conoce como deseo sexual responsivo (traducido del término en inglés responsive desire) (Basson, 2003). Otros autores sugieren que están relacionados (Everaerd y Both, 2000) y otros mas que aunque se retroalimentan, son dos elementos diferentes entre si (Goldmeier, 2001; Regan y Berscheid, 1996; Schmitt et al., 2002).

Esta falta de claridad en la conceptualización del deseo sexual también se ve reflejada en la dificultad que tienen las mujeres al intentar definirlo (Quirk et al., 2002) y que a su vez se ve reflejado en la manera en que se intenta evaluar. En varios instrumentos de medición acerca del funcionamiento sexual femenino, las preguntas son tautológicas, refiriéndose directamente a la presencia de deseo e interés sexuales (McCoy, 2000; McGahuey et al., 2000; Rosen et al., 2000). Otro aspecto controversial relacionado con el deseo sexual es la diferenciación con la motivación sexual. Por ejemplo, mientras G. García (2007) utiliza indistintamente los términos deseo y motivación sexual en sus trabajos, Hill y Preston (1996) consideran al deseo sexual como un tipo de motivación sexual, y Basson (2003), por su parte, enmarca el término deseo sexual a los mecanismos biológicos y motivación a los mecanismos afectivos que inducen al involucramiento en actividades sexuales.

#### *Conceptuación del deseo sexual.*

En la Tabla 2 se presentan algunos de los elementos con los que se ha definido al deseo sexual, ya sea de manera directa o de manera indirecta bajo los términos de libido, instinto, impulso y necesidad. Al analizar las definiciones propuestas son comprensibles las controversias que giran alrededor del deseo sexual, siendo que los elementos consistentemente representados son: a) la naturaleza biológica, b) la función de satisfacción de necesidades vinculadas con la actividad sexual, se menciona la descarga o liberación de la tensión o energía sexual, c) la concepción como una necesidad, d) el considerarse como fase previa a la realización de la actividad sexual, e) la experimentación del mismo en forma subjetiva, lo que sugiere que no puede observarse de manera objetiva y que la experiencia esté modulada por procesos cognitivos, f) la posibilidad de que pueda expresarse a partir

de estímulos ambientales, realizando la confusión conceptual con el término de motivación sexual.

**Tabla 2**  
**Definiciones de deseo sexual**

<b>Autor</b>	<b>Definición</b>
Kaplan (1979)	Fuerza emocional innata que debe expresarse en aspectos sexuales y no sexuales
Giraldo (1985)	Urgencia o inclinación a buscar una descarga o actividad sexual que potencialmente implica el uso de los genitales
B. Singer y Toates (1987)	Emerge de la interacción entre incentivos externos (por ejemplo, el estímulo sexual) y estados internos (por ejemplo, privación sexual)
Levine (1992)	Energía sexual (traducido del término en inglés sexual drive), fuente biológica que activa mecanismos cognitivos y estimula conductas para buscar la estimulación
Rosenzweig (1994)	Necesidad física genital derivada del adecuado funcionamiento cerebral (sistema límbico), acompañada de sensaciones variadas que permiten la integración del impulso sexual a la experiencia global del deseo
Pfaus (1999)	Producto de todos los eventos internos que empujan al organismo a atender a un estímulo sexual o actividad sexual. Experiencia subjetiva cuya función es la satisfacción de necesidades relacionadas con la conducta sexual
Regan (2000)	Estado psicológico subjetivo que se experimenta como un darse cuenta de que se quiere o sueña obtener una meta sexual que en ese momento es inaccesible
Everaerd y Both (2000)	Experiencia subjetiva que reside en el dominio de la motivación
Basson (2003)	Mecanismo funcional que debe de responder a aspectos del organismo (el aspecto energético) y a aspectos del ambiente (situacionales)

Dado que el deseo sexual se manifiesta de manera subjetiva, los intentos por operacionalizarlo mediante indicadores objetivos ha sido una labor difícil, además de

que se ha corrido el riesgo de reducir su significado (Levine, 2002). Como ya se mencionó, la mayoría de reactivos que se han construidos para tal fin, son definiciones tautológicas, por ejemplo la presencia e intensidad del mismo.

La presencia de pensamientos y fantasías sexuales se consideran indicadores del deseo sexual. En la definición del trastorno del deseo sexual hipoactivo (APA, 2000), por ejemplo, el criterio diagnóstico principal es la ausencia de éstos. Sin embargo, en el presente no hay datos que sustenten que la ausencia de fantasías sexuales sea patognomónica de las alteraciones del deseo sexual. Existen descripciones de mujeres involucradas en una relación de pareja estable que niegan tener pensamientos sexuales espontáneos, sin embargo, pueden generarlos voluntariamente para focalizar su atención en la experiencia del placer (Basson, 2001c), y así facilitar el orgasmo (Bean, 2002). De lo anterior se atribuye a los pensamientos y fantasías sexuales la función de realzar procesos fisiológicos y psicológicos asociados con la experiencia de placer. Varios modelos de la conducta sexual proponen que estos mecanismos cognitivos son moduladores de los mecanismos fisiológicos de la respuesta sexual (Bancroft, 1989; Barlow, 1986).

Cabe mencionar que la frecuencia de actividades sexuales así como el interés en ellas también son considerados como indicadores en algunos instrumentos. Debe notarse que no siempre el deseo sexual es el motivo para tener actividad sexual. Se sabe que las razones por las que las personas se involucran en actividad sexual son muy variadas (G. García, 2007; L. García y Carrigan, 1998; Hill y Preston, 1996; Impett y Peplau, 2003; Meston y Buss, 2007), además de que personas que se definen a sí mismas como asexuales, sin deseo sexual, manifiestan tener actividad sexual con sus parejas (Prause y Graham, 2007).

Otros indicadores del deseo sexual que se han incluido en instrumentos diagnósticos del trastorno del deseo sexual hipoactivo, siguiendo la propuesta de Basson et al. (2001) para la definición del trastorno son, el prestar atención al sexo opuesto (Rosen, Lobo, Block, Hwa-Ming y Zipfel, 2004), el iniciar la actividad sexual con la pareja (Quirk et al., 2002), la utilización y el disfrute de material romántico y sexual (Clayton, McGarvey y Clavet, 1997; Clayton, McGarvey, Clavet y Piazza, 1997; Clayton et al., 2006; Utian et al., 2005), el grado de receptividad (traducido del término en inglés *receptivity*) evaluado a través del grado de aceptación que la mujer manifiesta cuando la pareja se acerca sexualmente a ella y el entusiasmo con el que

lo hace (Clayton et al., 2006; Utian et al., 2005), el grado de responsividad sexual (traducido del término en inglés *responsivity*) definida como el deseo de seguir recibiendo más estimulación sexual una vez que inicia la conducta sexual (Clayton et al., 2006).

En cuanto a los aspectos afectivos y relacionales que se han asociado al deseo sexual aunque no sean considerados como indicadores del mismo se encuentran la búsqueda de afecto. Por ejemplo, Clayton et al. (2006) incluyeron en sus instrumentos de funcionamiento sexual la pregunta de la frecuencia de querer ser cuidada y querida por la pareja. Como Basson (2002) lo menciona, la mujer se involucra en actividades sexuales motivada no solo por deseo sexual espontáneo sino para buscar cercanía emocional, creación de lazos afectivos, aceptación y tolerancia. De esta manera se puede observar que los aspectos afectivos y relacionales que se han asociado al deseo sexual tienen una vinculación directa con el término motivación sexual, lo que hace necesario hacer una revisión de lo que se ha descrito y teorizado sobre el tema, que ayude a la comprensión de la relación entre los fenómenos y permita clarificar los términos.

#### Motivación sexual.

Históricamente, se ha asumido que las razones por las que las personas se involucran en actividades sexuales son pocas y de naturaleza simple, para reproducirse, para experimentar placer o liberar tensión sexual. Sin embargo, muchas perspectivas han sugerido que las razones son mucho más variadas en cantidad y complejidad. Por ejemplo, Leigh (1989) documentó la experiencia de placer, expresar cercanía emocional, reproducirse, satisfacer el deseo sexual de la pareja, conquistar y liberar tensión sexual. Hill y Preston (1996) mencionan el sentirse valorado por la pareja, expresar aprecio por ella, la liberación de estrés o de estados psicológicos negativos, nutrir a la pareja (traducido del término en inglés *nutrurance*), experimentar sentimientos de poder personal, ejercer poder sobre la pareja, experimentar el poder que la pareja ejerce, experimentar placer y procrear.

Desde otras perspectivas, las personas pueden tener actividades sexuales para resguardar la relación de pareja (traducido del término en inglés *mate guarding*),

previniendo que la pareja busque gratificación sexual con otra persona (Buss y Shackelford, 1997). Con el término de complacencia sexual (traducido del término en inglés sexual compliance) se describen las situaciones en las que las personas anteponen el deseo sexual del otro sobre el propio con el fin de evitar problemas con la pareja (Impett y Peplau, 2003). El sexo puede verse como una fuente de recursos, algo que una persona tiene que la otra persona desea; por ejemplo, el tener sexo puede ser intercambiable por otras cosas, burdamente representado en la prostitución (Burley y Symanski, 1981) y más sutilmente representado en el intercambio por favores y/o privilegios especiales como una posición laboral.

La teoría de las estrategias sexuales (Buss y Schmitt, 1993) y la teoría de las estrategias plurales (Gangestad y Simpson, 2000) proponen que los seres humanos tienen un menú de estrategias para involucrarse en actividades sexuales, las cuales se relacionan directamente con el estatus de la pareja (relaciones de larga duración, de corta duración y ocasionales). Por ejemplo, en las relaciones sexuales con parejas ocasionales se identifica el deseo de experimentar variedad sexual (D. Symonds, 1979) y mejorar las habilidades sexuales (Buss y Greiling, 1999) mientras que en el contexto del involucramiento en relaciones estables románticas, las relaciones sexuales pueden explicarse en el deseo de recompensar o castigar a la pareja por algo que hizo (infidelidad o violación de otro compromiso) (Buss y Greiling, 1999), así como para intensificar la relación emocional, incrementar el nivel de compromiso (Buss, 2003). Finalmente, el involucramiento en alguna actividad sexual ocurre dentro de un límite social y contexto cultural, por lo que en cada grupo se pueden encontrar incentivos particulares, por ejemplo, el tener sexo incrementa el estatus y la reputación del individuo (Buss, 1998).

En Estados Unidos, Meston y Buss (2007) identificaron 13 razones para involucrarse en actividades sexuales que agruparon en cuatro categorías: a) la categoría denominada física incluye las razones de reducción de estrés, experiencia de placer, deseabilidad física y búsqueda de experiencias novedosas; b) la categoría de logro de metas estuvo conformada por los factores de recursos, estatus social, revancha, y utilitarismo; c) la categoría denominada como emocional se caracterizó por los factores de amor, compromiso y expresión; d) la categoría de inseguridad

estuvo constituida por los factores de incremento de autoestima, costumbre y resguardo de la relación.

En México, G. García (2007) construyó una escala de motivación sexual, que si bien estuvo enfocada a la identificación de los factores que favorecen u obstaculizan la motivación sexual, fue utilizada para probar un modelo psicosocial sobre conducta sexual en el que encontró dos categorías de la motivación sexual a las que nombró como motivación sexual física y la motivación sexual emocional, relacionadas con los motivos de liberación de estrés, nutrir a la pareja y experimentar placer propuesta por Hill y Preston (1996), así como con las dimensiones de categorías físicas y emocionales descritas por Meston y Buss (2007).

#### Propuesta de definiciones.

Con base en las categorías de la motivación sexual delimitadas en los estudios mencionados y los elementos que definen el deseo sexual, junto con la teoría de la motivación incentiva de B. Singer y Toates (1987) se propone una definición de ambos términos que permite aclarar la confusión existente entre ellos. Los autores proponen que el inicio de la actividad sexual depende de tres condiciones: un estado interno disposicional, la presencia de un estímulo que se considere sexual (ya sea real o fantaseado) y las reglas socioculturales que regulan la conducta. Siguiendo este modelo, el deseo sexual es el estado interno cuya función es la gratificación sexual, la motivación sexual aparece ante la presencia de un estímulo que reconoce como sexual y el despliegue de las actividades sexuales estarán determinadas por los aspectos sociales y culturales de cada grupo particular. El que una variedad de situaciones no relacionadas con la experiencia de placer puedan motivar la actividad sexual puede explicarse por el hecho de que la respuesta sexual es reforzante ya sea intrínsecamente o por sus propiedades reforzantes secundarias que se dan en el plano social (Pfaus, 1999). A través de la actividad sexual se satisfacen necesidades relacionales y emocionales además de las relacionadas con la obtención de placer (Fuertes y López, 1997).

Asimismo, la definición de deseo sexual de Levine (1988) (citado en Gabbard, 2002) resultó útil para la definición de deseo sexual y motivación sexual. El autor

sugiere que el deseo sexual tiene tres componentes: el impulso, el deseo y el móvil. El impulso está enraizado en la biología y puede ser afectado por factores físicos como los niveles hormonales, las enfermedades médicas y el efecto de fármacos. El elemento del deseo está íntimamente conectado con los factores cognitivos o ideacionales asociados al impulso. Por ejemplo, en presencia de un impulso normal, una persona puede no desear tener actividad sexual debido a prohibiciones o al temor de contraer enfermedades de transmisión sexual. El tercer elemento, el móvil, está fuertemente vinculado con las necesidades inconscientes de relación con los otros y es el componente más plausible de ser enfocado en las intervenciones terapéuticas.

Es así que en este trabajo se consideraran los términos de deseo sexual y motivación sexual como términos conceptualmente diferentes. Se retoma la definición de motivación sexual de Hill y Preston (1996), siendo ésta el conjunto estable de motivos que estimulan sexualmente a las personas y se propone que ésta está conformada, en general, por las categorías física y emocional, reconociendo la posibilidad de que otros motivos sexuales sean relevantes para diferentes grupos culturales.

Por su parte, el deseo sexual se considera como el impulso biológico cuya función es la gratificación sexual así como las representaciones asociadas al mismo. El impulso sexual activa mecanismos cognitivos en búsqueda de la experiencia de placer sexual, se experimenta de manera subjetiva y puede ser consciente únicamente por las representaciones que se tienen del mismo. Se considera que el grado de deseo sexual tiene variaciones intrapersonales (diferentes etapas del ciclo de la vida, y diferentes momentos o situaciones) así como interpersonales (de un individuo a otro). Tanto Schnarch (1991) como Levine (2002) han sugerido que el deseo sexual se presenta en grados, puede considerarse en un espectro que va de nulo a máximo y que debe tomarse en cuenta para su estudio. Posiblemente la diferencia entre los diferentes tipos de deseo sexual que se han propuesto (espontáneo y responsivo) (Basson, 2003) tenga más que ver con el grado de deseo experimentado que con un tipo particular del mismo.

Dada la importancia que tiene la interpretación subjetiva es recomendable que para la evaluación del deseo sexual se identifiquen previamente los indicadores del mismo en cada cultura en particular, ya que es posible que las representaciones que se tengan del mismo no sean universales dada la influencia del aspecto social sobre



la experiencia de la sexualidad. Por ejemplo, la presencia de fantasías sexuales, la utilización de material erótico, el grado de receptividad y responsividad sexuales, la experiencia de vinculación afectiva.

### Excitación sexual

La fase de excitación sexual es parte de todos los modelos de la conducta sexual, siendo que muchos de ellos describen con precisión los mecanismos fisiológicos y cognitivos que sustentan (Bancroft, 1989; Barlow, 1986; Byrne, 1977; Palace, 1995), además de estar representada consistentemente en todos los instrumentos que miden el funcionamiento sexual femenino (Berman, Berman, Werbin, Chabra y Goldstein, 2001; Clayton, McGravey y Clavet, 1997; Blümel et al., 2004; Clayton et al., 2006; Dennerstein et al., 2002; McCoy, 2000; McGahuey et al., 2000; Quirk et al., 2002; Rosen et al., 2000; Utian et al., 2005), en los que se nombra sistemáticamente con los términos de excitación y lubricación.

La activación del sistema nervioso tanto simpático como parasimpático, ante la estimulación sexual, se expresa en manifestaciones fisiológicas periféricas y genitales claramente identificables siendo la lubricación vaginal el indicador por excelencia. En el plano clínico este es el criterio diagnóstico del trastorno de la excitación sexual (APA, 2000; OMS, 1992).

A pesar de que se describen con precisión cuales son las manifestaciones de la excitación a nivel fisiológico, éstas no son suficientes para explicar la experiencia completa de la excitación, es necesario tomar en cuenta la interpretación cognitiva y la evaluación que se hace de las mismas así como la relación que guardan estos dos aspectos. La importancia de considerar tanto los aspectos fisiológicos y subjetivos de la excitación de manera independiente aunque relacionada se justifica por el hecho de que las correlaciones entre estos dos aspectos es variable de individuo a individuo, además de que se reporta consistentemente una baja concordancia entre estos elementos (Graham et al., 2004; Quirk et al., 2002).

Tanto Byrne (1977), como Bancroft (1989), Basson (2001b, 2003) y Wallen y Roth (1987) privilegian a los procesos perceptivos y del procesamiento de la información para comprender el mecanismo de la excitación sexual. En la Figura 3, se presentan, a manera de resumen esquemático, las observaciones más importantes

que permiten entender la interacción entre los mecanismos cognitivos y fisiológicos de la excitación sexual, que si bien se llevan a cabo de manera automática y sucesiva, pueden ser descritos en pasos o etapas como se describe a continuación.

Etapa 1. Estimulación sexual. Presencia y percepción de un estímulo sexual, siendo éste cualquier objeto, situación o contexto (real o imaginado) que provoque una respuesta sexual, ya sea de manera directa o indirecta. Toates (1992) menciona que el valor que se le da al estímulo es importante para la respuesta de excitación sexual desplegada.

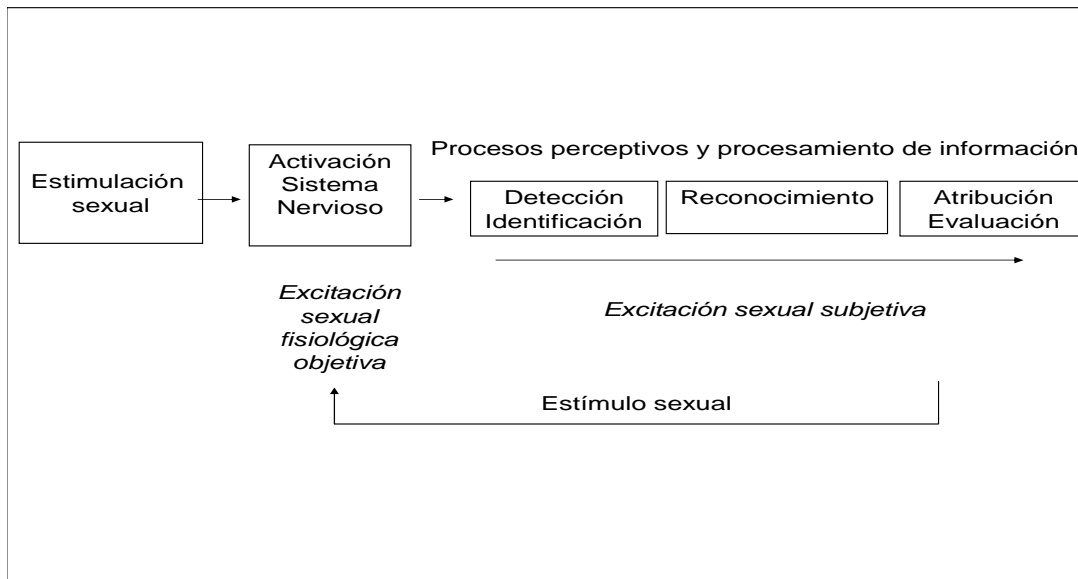
Etapa 2. Activación del sistema nervioso que genera los cambios simpáticos y parasimpáticos propios de la excitación sexual que son denominados como excitación sexual genital y objetiva. Solo los estudios que miden objetivamente la presencia de estas manifestaciones pueden dar cuenta de ellos de manera confiable.

Etapa 3. Procesos perceptivos del estímulo. Las manifestaciones somáticas de la excitación son percibidas por el individuo, a partir de mecanismos de atención innatos y condicionados. Aun no se les da sentido, solo se toma contacto con ellos a nivel conciente. Schnarch (1991) propone que la existencia de umbrales perceptivos que varían de un individuo a otro y también en un mismo individuo, en diferentes momentos o situaciones. Los umbrales hacen referencia al total de estimulación requerido para que se disparen las respuestas somáticas de la excitación.

Etapa 4. Reconocimiento cognitivo del estímulo, también nombrado como proceso de codificación (Toates, 1992) o etiquetación (Wallen y Roth, 1987). Es un mecanismo innato y condicionado a la vez, mediante el cual las sensaciones somáticas percibidas son identificadas como sexuales. En este momento aparece la experiencia sexual subjetiva de la excitación, ya que ésta solo puede darse cuando se percibe un estímulo y se le atribuye un significado sexual. Incluso, una vez producida la excitación fisiológica, ésta no es suficiente para provocar una experiencia sexual subjetiva, si la persona no la reconoce ni define como sexual (Basson, 2003). Dado que los procesos cognitivos están influenciados, a su vez, por otros factores, es prácticamente imposible que la medición de la excitación sexual objetiva coincida totalmente con la excitación sexual subjetiva reportada. Al respecto, cabe mencionar la importancia que tiene la identificación de las representaciones de la excitación para poder evaluar la excitación sexual subjetiva.

Etapa 5. Evaluación afectiva. La experiencia de excitación en su totalidad puede ser evaluada, ya sea en cuanto a su valencia o en cuanto a la cantidad percibida, pudiendo ser representada en un continuo que va de positivo a negativo o de “nada” a “muchacha”. Los instrumentos de autoreporte, en realidad se refieren a este aspecto cuando preguntan por el grado de excitación que se tiene en diferentes tipos de actividades sexuales.

Etapa 6. Retroalimentación. La experiencia de excitación sexual subjetiva así como la evaluación afectiva que se hace de ella puede considerarse como estimulación sexual que mantiene y realza la excitación sexual genital objetiva, formándose así un ciclo de retroalimentación.



*Figura 3. Esquema que describe el ciclo de interacción entre los mecanismos fisiológicos y cognitivos involucrados en la experiencia de excitación sexual. La experiencia de excitación sexual inicia con la percepción e interpretación de la estimulación sexual, que puede ser directa (estimulación táctil) o indirecta (presencia de un estímulo que si bien no es de naturaleza intrínsecamente sexual, su procesamiento cognitivo le confiere un significado sexual) que provoca involuntariamente la activación del sistema nervioso y se generan los cambios fisiológicos propios de la excitación, que pueden nombrarse como excitación sexual fisiológica objetiva. La manifestación somática de estos cambios debe ser percibida y procesada cognitivamente para que se le atribuya una connotación sexual que se manifieste como la experiencia subjetiva propia de la excitación, que es nombrada como excitación sexual subjetiva. Esta experiencia subjetiva puede considerarse como estimulación sexual que realza la excitación sexual fisiológica objetiva, formándose así un ciclo de retroalimentación.*

Los procesos perceptivos y de codificación propuestos (etapas 3 y 4) coinciden con la descripción que hace Bancroft (1989) del concepto de excitabilidad (traducido del término en inglés *arousability*), al que define como la sensibilidad cognoscitiva a los aspectos sexuales, sugiriendo que un alto grado de excitabilidad implica una toma de conciencia realizada de las sensaciones corporales propias de la excitación sexual así como un incremento del procesamiento de los estímulos sexuales. Lief (1981), por su parte, utiliza el mismo término de excitabilidad (traducido del término en inglés *arousal*) para describir los aspectos subjetivos de la excitación sexual.

Recientemente se propuso la clasificación del trastorno de la excitación sexual femenina en genital y subjetivo (Basson et al., 2001), con el objetivo de incrementar la precisión diagnóstica y diferenciar si la dificultad o incapacidad se centra en las manifestaciones fisiológicas o en el reconocimiento cognitivo de las mismas. Lo anterior ha dado lugar al interés en operacionalizar la experiencia subjetiva de la excitación, por ejemplo, se reporta que las mujeres describen su experiencia con términos como “sentirte excitada” o “con deseo de que la estimulación sexual continúe” (Graham et al., 2004; Quirk et al., 2002). Dado que es un componente subjetivo, las descripciones del mismo únicamente pueden hacerse con base en los términos que las mujeres de cada cultura particular refieren, con base a las representaciones que tengan de las mismas.

El contar con indicadores precisos de la excitación sexual subjetiva puede facilitar que se aclare la controversia en torno a la equiparación de la fase del deseo sexual con la fase de excitación sexual.

## Orgasmo

Masters y Johnson (1966) proponen que el orgasmo es un reflejo que ocurre cuando se alcanza o sobrepasa la meseta de excitación, y fueron los primeros en describir sus manifestaciones fisiológicas.

Esta fase aparece en todos los modelos de la conducta sexual y está representada consistentemente en instrumentos que miden el funcionamiento sexual femenino (Berman et al., 2001; Clayton, McGarvey y Clavet, 1997; Clayton et al., 2006; Dennerstein et al., 2002; Derogatis, 1997; McCoy, 2000; McGahuey et al., 2000; Quirk et al., 2002; Rosen et al., 2000; Utian et al., 2005). Se evalúa la

presencia, frecuencia consistencia, y capacidad orgásmica en términos de facilidad o dificultad, esfuerzo o tiempo invertido. Llama la atención que no son tomadas en cuenta las manifestaciones fisiológicas propias del orgasmo para su evaluación, pareciendo que en todas las mujeres el orgasmo se despliega de la misma manera, a pesar de que las diferencias individuales en torno a su expresión están demostradas, como lo son la presencia de eyaculación femenina (Addiego et al., 1981; Belzer, 1981; Ladas, Whipple y Perry, 1983; Perry y Whipple, 1981) así como la capacidad multiorgásmica (Bohlen, Held, Sanderson y Boyer, 1982).

Durante mucho tiempo, la investigación se enfocó a la descripción de diferentes tipos de respuesta orgásmica, con base en los mecanismos fisiológicos puestos en acción a partir de diferentes tipos de estimulación, así como en los cambios somáticos resultantes. Por ejemplo, respuesta orgásmica preeyaculatoria-terminal y posteyaculatoria-terminal (Fox y Fox, 1969), orgasmo vulvar, uterino y mezclado (J. Singer y Singer, 1973), orgasmo clitorídeo y orgasmo vaginal (Clifford, 1978), orgasmo superficial y profundo / somático y visceral (Tordjman, 1980). La utilidad tanto teórica como clínica de estas clasificaciones es cuestionable dado que únicamente describen las características de la respuesta fisiológica dejando fuera descripción fenomenológica de la experiencia además de no considerar variables psicosociales relacionadas que permitan desarrollar modelos teóricos (Mah y Binik, 2002, 2005).

En la actualidad, el interés ha dejado de ser la respuesta orgásmica, tomando su lugar la experiencia orgásmica, que es subjetiva por definición. Davidson (1980) propuso un modelo multidimensional de la experiencia subjetiva del orgasmo, cuyas dos dimensiones fueron probadas empíricamente por Mah y Binik (2002, 2005). La dimensión física o sensorial evalúa la sensibilidad a las manifestaciones fisiológicas de la respuesta orgásmica, mientras que la dimensión cognitiva-afectiva se refiere a las representaciones y a la evaluación afectiva de las experiencias asociadas a la respuesta orgásmica, por ejemplo, emociones intensas y estados alterados de conciencia. Se ha descrito que el contexto en el que se da la respuesta orgásmica (presencia / ausencia de pareja durante la experiencia) así como el tipo de estimulación que la precipita (masturbación o coito) se relacionan con la cualidad de la experiencia orgásmica subjetiva (Mah y Binik, 2002, 2005). No se tiene

conocimiento de estudios donde se evalúe la concordancia de la respuesta orgásmica y la experiencia orgásmica subjetiva.

Otra línea de investigación es la relacionada con la influencia de factores psicosociales en la experiencia subjetiva del orgasmo, dentro de los que destacan los relacionales representados en la satisfacción con la pareja (Mah y Binik, 2002, 2005), el grado de experiencia sexual y del dominio de la técnica correspondiente (Asencio, 2000).

Dado que la influencia de los aspectos contextuales y relacionales parece ser más importante en la experiencia subjetiva orgásmica que en la experiencia de excitación, se puede pensar que esta fase del ciclo de respuesta sexual tiene mayor independencia de los aspectos fisiológicos que las de las fases que la anteceden. Esta propuesta es apoyada por Dennerstein et al. (2002) quienes incluyen en su instrumento sobre funcionamiento sexual, una pregunta que se refiere a esta fase, a pesar de que no resultó significativa en la estructura factorial, con el objetivo de conservar la congruencia con los demás instrumentos y con la clasificación nosológica internacional de las disfunciones sexuales femeninas, probando que su inclusión no modificaba las propiedades psicométricas del instrumento.

La carencia de métodos de evaluación confiables y válidos de la respuesta sexual orgásmica contribuyen a la falta de claridad, heterogeneidad y controversia que hay alrededor de los criterios diagnósticos de la anorgasmia (Morokoff, 1986). Esta se define como la incapacidad para llegar al orgasmo después de una fase de excitación normal. Los aspectos subjetivos de la experiencia orgásmica no se han tomado en cuenta en las clasificaciones nosológicas de las DSF. Estos pueden ser evaluados a través de las representaciones que tienen las mujeres de las mismas.

## Resolución

Masters y Johnson (1966) describen que la fase final del ciclo de respuesta sexual de su modelo se caracteriza por cambios fisiológicos y psicológicos, donde la activación fisiológica despertada por la estimulación sexual se desvanece y regresa a su nivel basal, tras el despliegue de la respuesta orgásmica. Entre las manifestaciones fisiológicas se encuentran la estabilización de los signos vitales y la recuperación de forma de los genitales. Mencionan que si el orgasmo no ocurre, los

cambios fisiológicos ocurren con lentitud, pueden presentarse reacciones psicológicas negativas (la tensión sexual continúa, aparece el sentimiento de desilusión por no haber tenido un orgasmo).

Dado que las respuestas con las que se identifica esta fase se presentan como consecuencia de la respuesta orgásmica, se le restó importancia clínica y su presencia se ligó a la del orgasmo, considerando que si se presenta una falla en la consecución del orgasmo, la fase de resolución se verá directamente afectada. Por otro lado si la respuesta orgásmica se desarrolla exitosamente, la fase de resolución se desarrollará de manera exitosa (Kaplan, 1974). Esto provocó que la resolución no fuera parte del modelo del ciclo de respuesta sexual en el que se basan las clasificaciones internacionales, lo que explica que prácticamente no existan datos que hagan referencia a ella de manera directa.

Es probable que el interés en su estudio se este retomando en la actualidad, dada la propuesta de incluir en el sistema nosológico de las disfunciones sexuales un trastorno relacionado con la insatisfacción sexual, definido en términos de sentimiento de insatisfacción sexual a pesar de que las fases del deseo, excitación y orgasmo se manifiesten sin alteraciones, lo que sugiere la pertinencia de considerar esta fase. No obstante, se decidió no incluirla en el sistema nosológico de clasificación por la dificultad de incorporarla dentro del marco teórico existente aunque se mencionó con el fin de estimular la investigación de la epidemiología del trastorno así como de los procesos y mecanismos subyacentes (Basson et al., 2001).

Por otra parte, las manifestaciones psicológicas o experiencias subjetivas que aparecen tras la respuesta orgásmica, por ejemplo la sensación de relajación y/o liberación y/o alivio que resultan placenteros, son reconocidos consistentemente, ya sea como manifestaciones de la resolución (Masters y Johnson, 1966), como experiencias que se presentan tras la presencia del orgasmo (Rosenzweig, 1994) o como indicadores de la satisfacción sexual.

Lo anterior sugiere que la fase de resolución está representada por la satisfacción sexual, idea que es apoyada por el modelo de la conducta sexual de Lief (1981) en donde la fase de resolución fue reemplazada por la de satisfacción sexual. Asimismo, Bentler (citado en Andersen y Cyranowski, 1995) sugirió que la evaluación global de la vida sexual puede ser un reflejo de la fase de resolución.

A continuación se hace una revisión de las definiciones conceptuales del fenómeno de la satisfacción sexual, con el fin de encontrar semejanzas y similitudes con esta fase.

### *Satisfacción sexual.*

A pesar de la importancia que se ha dado a la satisfacción sexual para el comportamiento y funcionamiento sexual general, no es clara la conceptualización del mismo, no se conocen con precisión los elementos que la conforman. La mayoría de los instrumentos que evalúan el fenómeno, lo hacen a través de indicadores globales de la misma, utilizando medidas poco claras de uno o dos reactivos (Waite y Joyner, 2001). Además no consideran el contexto individual y relacional. Por ejemplo, en los instrumentos que evalúan el funcionamiento sexual femenino se considera la satisfacción sexual con la frecuencia de actividades sexuales (Rosen et al., 2004), con el deseo sexual (Clayton et al., 2006), con el orgasmo (McGahuey et al., 2000), con la vida sexual en general (Rosen et al., 2000; Utian et al., 2005).

Uno de los indicadores más citados es la presencia e incidencia del orgasmo; sin embargo, hay inconsistencia en las correlaciones entre ambos fenómenos (Young, Denny, Young y Louis, 2000). Muchas mujeres pueden sentirse sexualmente satisfechas sin haber experimentado orgasmos, mientras que otras necesitan varios orgasmos para sentirse plenas, esto dependerá del nivel de deseo que haya en cada persona y de la situación particular (Basson, 2001c; Kaplan, 1974). Puede pensarse que la controversia radica en la conceptualización y metodología utilizada para evaluar la relación entre dichos fenómenos.

La frecuencia de actividad sexual es otro de los indicadores de satisfacción sexual muy mencionados dado que ésta se asocia a la felicidad marital (Rosenzweig, 1994; Rosenzweig y Dailey, 1989). Sin embargo, la frecuencia no tiene necesariamente que ver con la calidad, por lo que posiblemente no sea un buen indicador, dadas las múltiples razones que tienen las personas para involucrarse en actividades sexuales (G. García, 2007; Hill y Preston, 1996; Impett y Peplau, 2003; Meston y Buss, 2007).

Teóricamente, la satisfacción sexual se ha concebido de múltiples maneras por diversos teóricos e investigadores, pero en términos generales se refiere a la



evaluación de la calidad de la vida sexual, con base en aspectos personales, interpersonales y situacionales (G. García, 2007). El estudio de la relación entre la satisfacción sexual y la motivación sexual puede ser de ayuda para la identificación de los componentes que la definen. La relación entre motivación sexual y satisfacción sexual ha sido demostrada por G. García (2007) quien encontró que ambos aspectos comparten los elementos de placer físico y afectividad percibida en la relación de pareja, sugiriendo que lo que genera satisfacción sexual en un momento dado, puede fungir como motivador o detonante de la conducta sexual en experiencias futuras.

La satisfacción tiene dos componentes, el físico y el emocional – relacional. En el plano físico, la satisfacción sexual se refiere a la evaluación subjetiva de las sensaciones del placer corporal que se experimentan durante la conducta sexual a través de la estimulación del cuerpo en general y de las zonas erógenas en particular, mientras que en el plano relacional se refiere a la satisfacción con la relación de pareja durante la conducta sexual. La propuesta se fundamenta en lo descrito en la literatura de manera sistemática (Asencio, 2000; Lescault, 1998; Young et al., 2000).

No puede dejarse de lado el aspecto subjetivo del fenómeno. Rosenzweig (1994) menciona que el placer subjetivo es individual y que varía en función del estado físico y psíquico de la persona, del tipo de compañía, de las emociones y las sensaciones - emociones involucradas.

De lo anterior puede concluirse que la satisfacción sexual, definida como la respuesta afectiva despertada por la evaluación subjetiva que se hace de la vida sexual (Byers, Demmonds y Lawrance, 1998), es un fenómeno multidimensional conformado por las dimensiones física y relacional, asociados con la experiencia de placer y con el clima emocional en el que se da la conducta sexual respectivamente y que en cada mujer estas dimensiones se presentan de manera particular. La identificación empírica de sus elementos así como el desarrollo de instrumentos de medición culturalmente relevantes que evalúen la satisfacción serían de utilidad para aclarar la relación entre la satisfacción sexual y la fase del orgasmo y la fase de resolución.

## Modelo del funcionamiento sexual femenino

Tras realizar un análisis conceptual de los modelos de conducta sexual, de las fases que incluyen así como de los componentes e indicadores que se han descrito, se está en posición de proponer un modelo integrador que bien puede funcionar como una guía conceptual para su estudio, permitiendo pasar del enfoque descriptivo y correlacional al explicativo. Este es un modelo del funcionamiento sexual femenino.

Para su construcción se retoma la definición de conducta sexual de Agmo (2007), siendo ésta toda acción dirigida a la obtención de una recompensa sexual. En los seres humanos, el estado afectivo positivo activado por estimulación física de los genitales o las representaciones de dicha estimulación, no puede ser otro que la experiencia de placer. Es así que la experiencia de placer activada por la estimulación sexual es el cimiento del modelo del funcionamiento sexual femenino.

Aunque no puede negarse que la conducta sexual cumple con una función evolutiva, los mecanismos involucrados en el proceso de reproducción no son suficientes para explicarla (Agmo y Ellingsen, 2003). Si bien, el término de funcionamiento hace referencia a una función, no fue elegido desde su concepción tautológica sino desde su significación causal. El énfasis del modelo versa en la causas de la conducta sexual y no en el fin último de la misma. Ese tema es terreno de la filosofía (Agmo, 2007).

En la literatura pueden identificarse dos causas fundamentales de la conducta sexual: la experiencia de placer y la expresión afectiva en el contexto relacional, que en el modelo que se propone se denominan función erótica y función relacional de la sexualidad. La relación que se propone entre ambas es dinámica, consignando una función central a la primera y una función moderadora a la segunda.

A continuación se describen las funciones propuestas.

### *Función erótica de la sexualidad*

La experiencia de placer como fin de la sexualidad es indiscutible. La búsqueda de placer se halla en la base de muchas de las expresiones y comportamientos sexuales (Fuertes y López, 1997) y, prácticamente esta función es la que se describe en los modelos de conducta sexual y en la que se sustenta la

nosología de las disfunciones sexuales femeninas, si bien no de manera directa, si de manera indirecta al centrarse en la responsividad sexual.

Para su definición se retoma el concepto de sexualidad de la OPS, la OMS, y la WAS, incluyendo las fases del ciclo de respuesta sexual y el aspecto subjetivo de la experiencia, (2000), así como la definición de conducta sexual propuesta por Agmo (2007). De esta manera, la función erótica de la sexualidad se refiere a la capacidad de experimentar las respuestas subjetivas de placer durante la conducta sexual.

Esta definición sugiere la pertinencia de incluir la experiencia de placer durante la conducta sexual como criterio diagnóstico de funcionalidad sexual y disfuncionalidad sexual.

#### *Composición de la función erótica de la sexualidad*

En la Tabla 3 se puede observar su composición, estando conformada por cuatro elementos (deseo, excitación, orgasmo y resolución-satisfacción) que se manifiestan en dos planos o dimensiones (fisiológica y subjetiva).

La dimensión fisiológica corresponde a la respuesta sexual propiamente dicha que puede ser evaluada únicamente mediante metodologías fisiológicas. La dimensión subjetiva comprende los aspectos cognitivos, ideacionales y afectivos relacionados con la respuesta sexual, factible de ser evaluada mediante métodos fenomenológicos.

<b>Tabla 3</b>				
<b>Composición de la Función Erótica de la Sexualidad</b>				
<b>Dimensiones</b>	<b>Elementos</b>			
	<b>Deseo Sexual</b>	<b>Excitación Sexual</b>	<b>Orgasmo</b>	<b>Resolución-satisfacción</b>
<b>Fisiológica</b>		Excitación sexual genital objetiva	Respuesta Orgásmica	Respuesta resolutive (cambios fisiológicos)
<b>Subjetiva</b>	Experiencia subjetiva de deseo	Excitación	Experiencia orgásmica sensorial	Satisfacción sexual física

Como puede observarse, la composición propuesta apoya a los autores que proponen que el deseo sexual y la excitación sexual son dos elementos diferentes entre sí (Goldmeier, 2001; Regan y Berscheid, 1996; Schmitt, 2002) siendo que solo la excitación sexual tiene manifestaciones fisiológicas directas, mientras que ambos comparten la dimensión subjetiva. Es en este último aspecto donde puede estar la controversia alrededor de la independencia de estas fases, la cual puede ser resuelta por medio de estudios sobre las representaciones que tienen las mujeres de ambos procesos y de la relación que guardan con las manifestaciones fisiológicas de la excitación.

Es indiscutible que la excitación sexual y el orgasmo son elementos de la función erótica de la sexualidad al ser considerados en todos los modelos de la conducta sexual. Sin embargo, la noción de que ambos comparten las dimensiones fisiológica y subjetiva es reciente y la posibilidad de que exista una relación entre ellas no ha sido planteada por ningún modelo directamente.

En el reconocimiento de que los sucesos que aparecen tras la presencia del orgasmo, tanto en el plano fisiológico (nombrados por Masters y Johnson (1966) como la fase de resolución del ciclo de respuesta sexual) como en el plano subjetivo (estudiadas bajo el rubro de satisfacción sexual) se sustenta la inclusión del elemento de resolución – satisfacción en la composición de la función erótica de la sexualidad. Los modelos de Lief (1981) y de Basson (2001c) incluyen el elemento de satisfacción, sin embargo, no delimita sus dimensiones. Se decide el sufijo de satisfacción sexual física para especificar que hace referencia a la evaluación que se hace de la experiencia de placer.

#### *Mecanismos subyacentes de la función erótica de la sexualidad*

El encadenamiento de los elementos de la función erótica así como con las fases de la respuesta sexual se sustenta en la activación de mecanismos fisiológicos y cognitivos. Al hacer una revisión cronológica de los modelos de conducta sexual puede observarse que en un inicio, el interés estuvo centrado en los mecanismos fisiológicos y en la descripción de las manifestaciones en este plano (en este trabajo

denominados modelos de la respuesta sexual) (Beach, 1977; Masters y Johnson, 1966). La metodología utilizada eran registros fisiológicos.

Posteriormente el énfasis estuvo en la retroalimentación sistemática de los mecanismos fisiológicos y cognitivos así como en la identificación de factores cuya representación afecta la expresión fisiológica de la conducta sexual (asignados a la categoría de modelos de la función sexual en este trabajo) (Bancroft, 1989; Barlow, 1986; Byrne, 1977; Schnarch, 1991). La atención está centrada en el papel que juegan los procesos preceptuales y del procesamiento de la información sobre el elemento de excitación sexual particularmente. Esto que dio lugar al reconocimiento de la experiencia subjetiva de excitación. Es importante mencionar que estos modelos no se enfocaban en la descripción de los aspectos subjetivos, como tampoco abordaron la influencia de los procesos cognitivos sobre otros elementos de la respuesta sexual como es el orgasmo. La metodología utilizada, además de considerar el registro de los cambios fisiológicos en diferentes situaciones, incluye los instrumentos de autoreporte, que si bien están encaminados a identificar la evaluación subjetiva de los cambios fisiológicos propios de la conducta sexual, lo hacen por medio de la valoración de la experiencia global, no incluyen indicadores específicos.

La atención prestada al plano subjetivo de la función erótica de la sexualidad es reciente. En los últimos años se han realizado esfuerzos encaminados a la identificación de sus manifestaciones y a su operacionalización en instrumentos de medición enfocados a la experiencia subjetiva de la excitación y el orgasmo (Birnbaum, 2003; Graham et al., 2004; Mah y Binik, 2002, 2005). Los modelos de Basson (2001c) y Lief (1981) son los únicos que incluyen como elemento consitutivo la excitación sexual subjetiva y la satisfacción sexual. La experiencia orgásmica subjetiva no aparece en ningún modelo. La importancia que los mecanismos cognitivos tienen sobre los fisiológicos es tal que hay autores que han propuesto que el orgasmo es más mental que corporal (Mah y Binik, 2005).

La existencia de las dos dimensiones de la función erótica de la sexualidad que se sustentan en mecanismos fisiológicos y cognitivos esta respaldada en la descripción de las vías de retroalimentación a nivel del sistema nervioso central (Bancroft, 1989; Basson, 2001b). La controversia gira, mas bien, alrededor de

considerarlas como parte de un mismo proceso o como dos procesos que se desarrollan de manera independiente.

Por ejemplo, en los sistemas nosológicos de clasificación de las DSF se adopta una postura dualística que considera a la mente y al cuerpo como dos entidades separadas lo que es observable en las especificaciones de etiología orgánica, psicológica y mixta (APA, 2000; OMS; 1994). Esta postura que se mantiene en la propuesta reciente de especificar si la dificultad presente en el trastorno de excitación es en el plano fisiológico genital (fallas en la lubricación vaginal), en el subjetivo (ausencia de la experiencia subjetiva de la excitación) o en ambos (Basson et al., 2001).

Por otra parte, se resalta la importancia de la interacción entre ambos mecanismos, y en lugar de considerarlos como dos respuestas sexuales diferentes que se dan de manera simultánea en la mente y en el cuerpo, se propone una sola respuesta sexual psicósomática (Bancroft, 1989; Conaglen, 2001). Se ha sugerido que en el estudio de la conducta sexual y las disfunciones asociadas a ella se consideren ambas dimensiones al mismo tiempo (Conaglen, 2001; Gabbard, 2001; Maurice, 2001), para lo cual, es necesario contar con indicadores válidos y confiables de la dimensión subjetiva.

La controversia puede resolverse al considerar que la integración o disociación de las dimensiones está sujeta a las variaciones individuales, posibilidad que puede tener una implicación fundamental para la conceptualización de la disfuncionalidad en el ámbito de la sexualidad, siendo que lo funcional se relaciona con la integración y lo disfuncional con la disociación. Hay datos reportados de que la consistencia orgásmica es mayor cuando la experiencia subjetiva de excitación se correlaciona con la presencia de lubricación vaginal (Brody, Laan y Lunsen, 2003). Asimismo, en la literatura se describe la relación entre la integración de ambas dimensiones con el funcionamiento psicológico (Brody, 2007; Brody y Costa, 2008), lo cual fue ampliamente desarrollado por Reich (1927), quien enfatizó que la forma en que las personas experimentan la sexualidad tiene una estrecha relación con su funcionamiento psíquico e interpersonal.

### *Función relacional de la sexualidad*

En el análisis de los componentes e indicadores que se han propuesto en los modelos de conducta sexual se observa la importancia que se le da al contexto relacional en el que se desarrolla, si bien, no como un elemento constitutivo, si como un moderador de la experiencia subjetiva de placer (Leiblum, 2002). De aquí que se incluya la función relacional de la sexualidad en el modelo del funcionamiento sexual que aquí se propone.

La literatura que describe la importancia de los aspectos relacionales sobre la respuesta sexual es abundante. Están los que se enfocan en el deseo sexual (Goldmeier, 2001; Guidner, 1997; Kaplan, 1979; Levine, 2002; Regan, 2000; Regan y Berscheid, 1996), en la excitación sexual (Chievers, 2005; Dove y Wiederman, 2000; Laan, Everaerd, van der Velde y Geer, 1995; Meston, 2000) y en el orgasmo (Lavie-Ajayi, 2005; Mah y Binik, 2005). Si bien, las variables relacionadas con la función relacional de la sexualidad son abundantes, la motivación y la satisfacción sexual son potencialmente útiles para estudiar la vinculación entre la función relacional de la sexualidad con la función erótica de la sexualidad, ya que las conceptualizaciones que se han hecho de ambas variables incluyen aspectos asociados tanto con el placer como con la expresión de emociones en el contexto de la relación de pareja (Byers et al., 1998; G. García, 2007; Hill y Preston, 1996; Leigh, 1989; Meston y Buss, 2007; Rosenzweig, 1994).

Para su definición se retoma el concepto de sexualidad que proponen la OPS, la OMS, y la WAS (2000) específicamente la relacionada con la vinculación afectiva. De esta manera, la función relacional de la sexualidad se refiere a la capacidad de experimentar subjetivamente la vinculación afectiva con la pareja durante la actividad sexual.

#### *Descripción de la función relacional de la sexualidad*

Dado que la conducta sexual puede ser autoerótica o en el contexto de la relación de pareja, se propone que la función relacional está ligada a la función

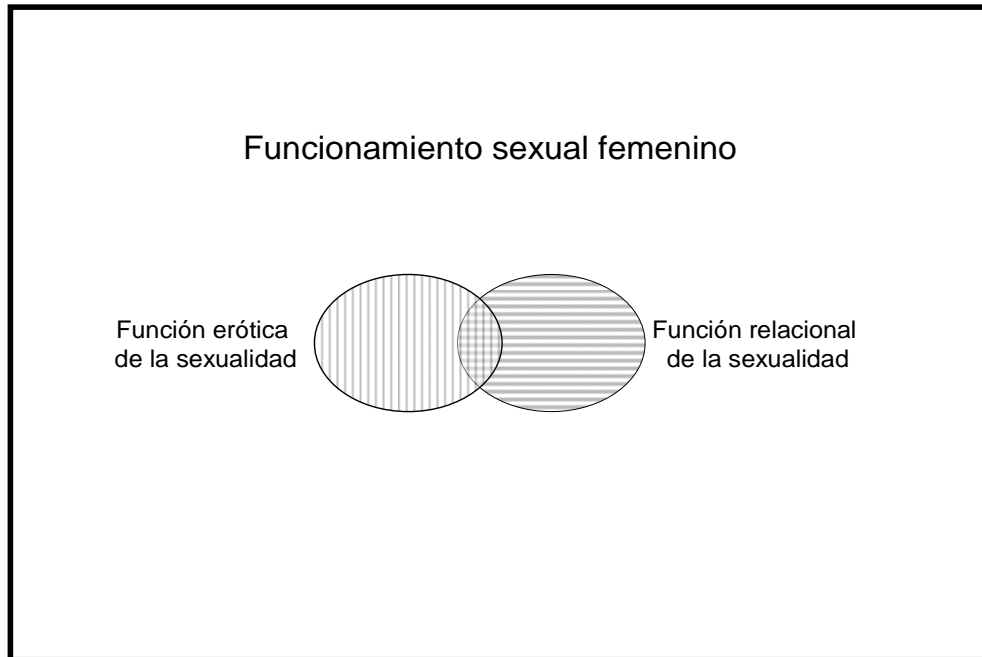
erótica, funcionando como un moderador de la experiencia de placer. De esta manera, la capacidad que se tiene de experimentar las respuestas subjetivas de placer durante la conducta sexual puede ser moderada por la experiencia subjetiva de la vinculación afectiva con la pareja durante la misma dependiendo del contexto en el que se de la actividad sexual así como la importancia que se le atribuya a la vinculación afectiva. Cabe mencionar que el modelo del funcionamiento sexual femenino de Basson (2001c) es el único modelo de la conducta sexual que hace referencia directamente a estos aspectos, representados por el elemento de motivaciones no sexuales. Es importante mencionar el modelo no describe con especificidad los motivos no sexuales a los que hace referencia.

La función relacional de la sexualidad puede observarse en los motivos de expresión y experimentación afectiva que llevan a la persona a involucrarse en una relación sexual (motivación sexual emocional) así como en la evaluación que se hace de la experiencia sexual enfocada en este aspecto (experiencia orgásmica cognitivo afectiva y la satisfacción sexual relacional).

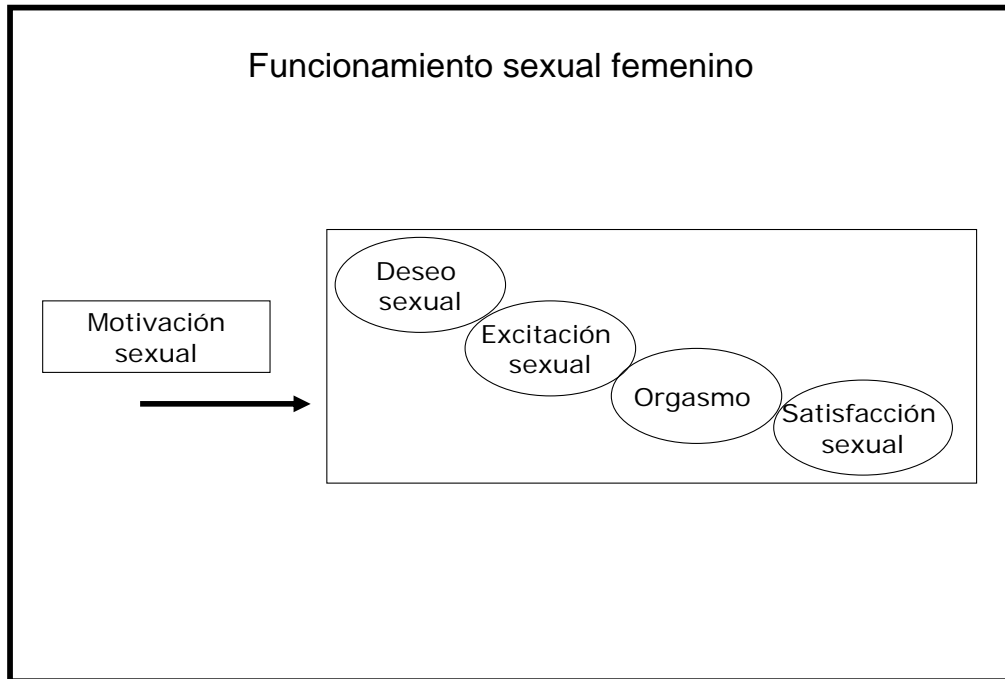
Los modelos de la motivación sexual incentiva (Everaerd y Both, 2000; Everaerd y Laan, 1995; Pfaus, 1999; B. Singer y Toates, 1987; Toates, 1992) pueden ser útiles para comprender la relación que existe entre la función erótica y la función relacional de la sexualidad. Pueden aportar claridad a la controversia conceptual existente entre los elementos de la motivación sexual y el deseo sexual por una parte y la existente entre la satisfacción sexual, la resolución y el orgasmo por otra.

En la Figura 4 se presenta el modelo del funcionamiento sexual femenino que se propone, el cual requiere de su validación empírica, tanto de los componentes que lo constituyen así como de la interacción entre ellos. En la Figura 5 se presentan los elementos que integran dicho modelo.





*Figura 4. Esquema del funcionamiento sexual femenino, conformado por dos componentes: la función erótica y la función relacional de la sexualidad, que se refieren a la capacidad que tiene la mujer de experimentar las respuestas subjetivas de placer y de vinculación afectiva durante la conducta sexual respectivamente. El modelo propone que dos funciones, están íntimamente relacionadas. La relación que se propone entre ellas es dinámica, asignando el papel central a la función erótica y un papel regulador a la función relacional.*



*Figura 5. La actividad sexual de la mujer inicia con las diferentes motivaciones que la llevan a involucrarse en una actividad sexual, sean estas relacionadas con la búsqueda de placer (función erótica de la sexualidad) o con la vinculación afectiva (función relacional de la sexualidad) (motivación sexual). Una vez iniciada la conducta sexual es capaz de experimentar, de manera subjetiva, las respuestas fisiológicas asociadas con el deseo sexual, la excitación sexual y el orgasmo (función erótica de la sexualidad). Finalmente, la experiencia sexual se completa cuando la mujer hace una evaluación de la experiencia, tanto el ámbito erótico como relacional (satisfacción sexual).*

### *Criterios de funcionalidad – disfuncionalidad*

La función erótica de la sexualidad es un aspecto central del individuo y un funcionamiento adecuado se asocia con la calidad de vida y el bienestar personal; las teorías psicológicas también le han atribuido un papel fundamental para el alcance y mantenimiento de la estabilidad psíquica del individuo (Lowen, 1998; Reich, 1927), sin embargo, lo que es considerado como funcionamiento adecuado - funcional no está definido de manera clara.

El modelo propuesto que integra los componentes e indicadores de la conducta sexual incluidos en los diferentes modelos en que se fundamenta; está compuesto por cuatro elementos y dos dimensiones, permite proponer criterios de funcionalidad que a su vez proporciona elementos para la conceptualización y comprensión de las disfunciones sexuales.

Los criterios de funcionalidad que se proponen son: a) Consecución del ciclo de respuesta sexual, b) Evaluación subjetiva positiva de la experiencia sexual global, c) integración de las dimensiones fisiológica y subjetiva. Una función erótica de la sexualidad que se desarrolla plenamente se caracterizara por la experiencia subjetiva de deseo, por la presencia de los cambios fisiológicos propios de la excitación sexual y de la respuesta orgásmica, así como su percepción, interpretación y evaluación de que es una experiencia placentera. En lo que respecta a la definición de disfunciones sexuales, se conservan las categorías de las clasificaciones internacionales (trastornos del deseo, de la excitación, orgasmo y satisfacción), y se sugiere se evalúe la dimensión fisiológica y subjetiva en cada uno de los elementos, así como el grado de integración entre ellas. Dada la importancia que tiene la función erótica de la sexualidad en el funcionamiento global del individuo, se sugiere incluir la propuesta de subclasificación de Gabbard (2001) de egosintonicidad y egodistonicidad, quedando bajo el rubro de disfunción sexual egosintónica cuando los síntomas no son reconocidos como causantes de malestar personal e interpersonal, y egodistónica cuando si son reconocidos como tales.

## Personalidad y conducta sexual

Llama la atención que en los modelos de conducta sexual no se menciona la influencia potencial de la personalidad sobre la respuesta sexual. El cúmulo de experiencias que se dan durante la conducta sexual no pueden explicarse exclusivamente a partir de la activación de los mecanismos fisiológicos y cognitivos (Rosen y Beck, 1988).

El estudio de la influencia de variables de personalidad sobre la conducta sexual es escaso. El reconocimiento del papel que juegan los procesos cognitivos en la experiencia sexual se ha enfocado en estudios de la influencia que tienen las actitudes y las expectativas sobre el patrón sexual (edad del debut sexual, número de parejas sexuales en la vida, frecuencia de actividad sexual). Por ejemplo, el constructo de personalidad erotofobia – erotofilia, se refiere a la disposición de responder a aspectos sexuales de manera positiva o negativa, tanto en afecto como en evaluación que facilita conductas de acercamiento o alejamiento a los estímulos sexuales (Fisher, Byrne, White y Kelley, 1998). Por su parte, la orientación sociosexual se refiere al nivel de cercanía y de compromiso que se requieren para decidir involucrarse en actividades sexuales (Simpson y Gangestad, 1991).

Si bien, la teoría de Eysenk (1971) abrió la posibilidad del estudio de la influencia que tienen diferentes aspectos de la personalidad sobre la forma de comportarse sexualmente, hasta hace pocos años se han retomado.

Hoy se reconoce que las diferencias individuales en relación con las representaciones de la sexualidad (como se percibe uno en el ámbito sexual) son fuentes importantes de variabilidad individual. Las percepciones articuladas que tiene una persona sobre sí misma, o autoesquemas, funcionan como un regulador importante de la conducta al influir en el procesamiento cognitivo de los aspectos sociales y de esta manera, en la respuesta conductual resultante (Cyranowski y Andersen, 1998). A las representaciones relacionadas con los aspectos sexuales de uno mismo se les ha denominado de manera indistinta autoconcepto sexual (L. García, 1999) o autoesquema sexual (Andersen y Cyranowski, 1994; Andersen, Cyranowski y Espindle, 1999; Andersen, Woods y Cyranowski, 1994).

L. García y Carrigan (1988) encontraron que los aspectos sobresalientes del autoconcepto sexual de las mujeres son lo romántico y lo atractivo en comparación

con los de los hombres caracterizados por experiencia, virilidad, por su capacidad de responder sexualmente, observando que estas percepciones se asemejan a los estereotipos de género y, sugirieron que tanto hombres como mujeres, internalizan las expectativas sociales convencionales en la manera de percibirse. Posteriormente, L. García (1999) proporcionó elementos para comprender cómo los individuos adquieren, mantienen y cambian su autoconcepto sexual basándose en la idea de Pelham (1991), de que las personas no solo desarrollan creencias acerca de sí mismos, sino que también desarrollan estas creencias con grado de certeza. Asimismo, tomó el planteamiento de la teoría de la autoverificación, la cual hipotetiza que mientras más consistencia se tenga en la manera de verse a uno mismo, es decir, de la autopercepción, se buscará más retroalimentación social de la misma y se resistirá más a los intentos que hagan los demás por cambiarla. Así, comprobó que las mujeres expresen mayor certeza de los aspectos románticos y atractivos de su autoconcepto sexual que los hombres. Esta misma idea se describe en la teoría de atribución de Kelley, que indica que a mayor cantidad y consistencia de información que la gente tiene de sí mismo, más certeza tendrán de la manera en que se perciben. Feingold (1990) reporta que las mujeres reciben más retroalimentación de su atractivo que los hombres y en estudios de la atracción interpersonal (Wiederman, 1993) se reporta que las mujeres son evaluadas con base en su físico.

L. García (1999) probó que las inferencias que hacemos del propio comportamiento influyen en la manera en que nos evaluamos en el ámbito sexual, tanto en conducta como en actitudes; los individuos con una orientación afectiva positiva hacia la sexualidad (erotofilia) y una mayor frecuencia y variedad de actividades sexuales tendieron a verse a sí mismos como más sexuales.

Andersen y Cyranowski (1994), definieron conceptualmente el constructo de autoesquema sexual, como las generalizaciones cognoscitivas acerca de los aspectos sexuales de uno mismo, que se derivan de las experiencias pasadas y se manifiestan en las experiencias actuales, guiando el comportamiento sexual. Los mismos autores demostraron que, a través de las representaciones de su sexualidad, las personas hacen inferencias acerca de su sexualidad, mediante la observación de su comportamiento en la interacción con las otras personas, de las sensaciones y emociones que experimentan (como la experiencia de la excitación sexual y de ansiedad sexual), así como de sus actitudes y creencias acerca de la sexualidad.

Asimismo, propusieron que el autoesquema sexual es la base para hacer inferencias, juicios, tomar decisiones, hacer predicciones y llevar a cabo conductas, tanto actuales como futuras.

Para el estudio del autoesquema sexual femenino Andersen y Cyranowski (1994) construyeron una escala para identificar las representaciones que una mujer tiene de sí misma en el ámbito sexual, encontrando que está compuesto por tres elementos a los que nombraron como factor romántico/apasionado, factor abierto/directo y factor avergonzado/conservador, cuyos nombres fueron designados con base en los adjetivos que los conforman. Estudios posteriores han demostrado la validez predictiva y clínica de la escala sobre aspectos como autoestima sexual y satisfacción sexual (Cyranowski y Andersen, 1998; Impett y Tolman, 2006) así como con el ajuste / bienestar sexual percibido (Reissing, Laliberte y Davis, 2005) y las disfunciones sexuales (Nobre y Pinto-Gouveia, 2008b; Reissing, Binik, Cohen y Amsel, 2003).

Con base en el contenido de los factores y las correlaciones resultantes entre ellos Andersen y Cyranowski (1994) agruparon el factor romántico/apasionado con el factor abierto/directo en un solo factor de segundo orden al que consideraron como la dimensión positiva del autoesquema sexual proponiendo que éste ejerce una influencia de acercamiento hacia la sexualidad, tanto en el aspecto responsivo como conductual, actitudinal y afectivo. Dado que el factor avergonzado/conservador correlacionó de manera negativa con los otros dos lo consideraron como la dimensión negativa del autoesquema sexual teniendo la implicación contraria sobre la sexualidad. Propusieron y probaron un modelo bidimensional que permite categorizar a las mujeres en cuatro tipos de acuerdo a los puntajes que obtienen en cada una de las dimensiones: mujeres con autoesquema sexual positivo, mujeres con autoesquema sexual negativo, mujeres coesquemáticas (aquellas que obtienen puntajes altos en ambas dimensiones) y mujeres aesquemáticas (aquellas que obtienen puntajes bajos en ambas dimensiones). En la Tabla 4 se presentan las dimensiones propuestas por el modelo bidimensional del autoesquema sexual femenino y los diferentes tipos de autoesquemas posibles dependiendo de la configuración de las dimensiones en cada mujer en particular.

<b>Tabla 4</b>		
<b>Dimensiones del autoesquema sexual femenino</b>		
<b><u>Puntajes obtenidos</u></b>		
<b>Dimensión Negativa</b>	<b>Dimensión Positiva</b>	
	<b><u>Bajos</u></b>	<b><u>Altos</u></b>
<b><u>Tipo de autoesquema</u></b>		
<b>Bajos</b>	Aesquemático	Autoesquema positivo
<b>Altos</b>	Autoesquema negativo	Coesquemático

*Tomado de Andersen y Cyranowski (1994)*

El modelo permitió diferenciar los patrones de respuesta de las mujeres con autoesquemas sexuales claramente diferenciados entre sí. Las mujeres con autoesquema sexual positivo evalúan las actividades sexuales de manera más positiva y reportan mayores niveles de deseo y excitación sexual, más experiencias sexuales en la vida, mayor variedad de actividad sexual y mayor cantidad de relaciones tanto románticas como sexuales que las de autoesquema sexual negativo (Andersen et al., 1994). En cuanto al aspecto relacional, tienen mayor involucramiento emocional y reportan un mayor grado de satisfacción sexual (Reissing et al., 2005).

En contraste, las mujeres con un autoesquema sexual negativo reportan tener más niveles de ansiedad sexual y conductas evitativas hacia la actividad sexual (Andersen y Cyranowski, 1994) así como presencia de aversión sexual (Reissing et al., 2005), tienden a ser emocionalmente reservadas e inhibidas en su sexualidad, generalmente con actitudes sexuales conservadoras y a reportar menos experiencias sexuales (Cyranowski y Andersen, 1998).

Las mujeres con un autoesquema aesquemático no tienen un marco de referencia sexual coherente, articulado o accesible que guíe sus percepciones, cogniciones y conductas, por lo que su actividad sexual está guiada por situaciones externas o variables situacionales más que por las representaciones de sí mismas. En comparación con las mujeres con autoesquema sexual positivo, tienen puntajes más bajos en el nivel de deseo y excitación sexual y menor actividad sexual, y en comparación con las mujeres con autoesquema sexual negativo, las mujeres

aesquemáticas tienen un menor grado de ansiedad sexual y mayor actividad sexual, son más neutrales en sus evaluaciones y reportan estima sexual más elevada (Cyranowski y Andersen, 1998).

Por último, las mujeres con un autoesquema coesquemático presentan un marco de referencia conflictivo lo que les ocasiona problemas, manifestados en su comportamiento de acercamiento y alejamiento hacia estímulos sexuales. Muestran niveles de respuesta sexual restringidamente moderada (parecidas a las aesquemáticas), pero tienen más discrepancias en sus afectos sexuales, en el grado de deseo, excitación y ansiedad sexuales. Las mujeres con este tipo de autoesquema, en comparación con las mujeres de autoesquema sexual positivo, tienen los mismos niveles altos de deseo y excitación, pero por el hecho de que al mismo tiempo tienen niveles de ansiedad sexual similares a las del autoesquema negativo, sus actividades sexuales son más restringidas que las del autoesquema sexual positivo. Asimismo resultan ser más neutrales en sus evaluaciones de sí mismas en el ámbito sexual y tienen un nivel de autoestima menor (Cyranowski y Andersen, 1998).

En la Figura 6 se esquematiza la función reguladora del autoesquema sexual sobre la conducta sexual y otras variables relacionadas con la sexualidad femenina, razón por lo que se propone como un factor potencialmente explicativo del funcionamiento sexual.

Dado que el autoesquema sexual es un aspecto vinculado con la sexualidad, fenómeno ampliamente influenciado por aspectos culturales, es indispensable que para su estudio éstos sean tomados en cuenta, principalmente en la construcción de instrumentos.



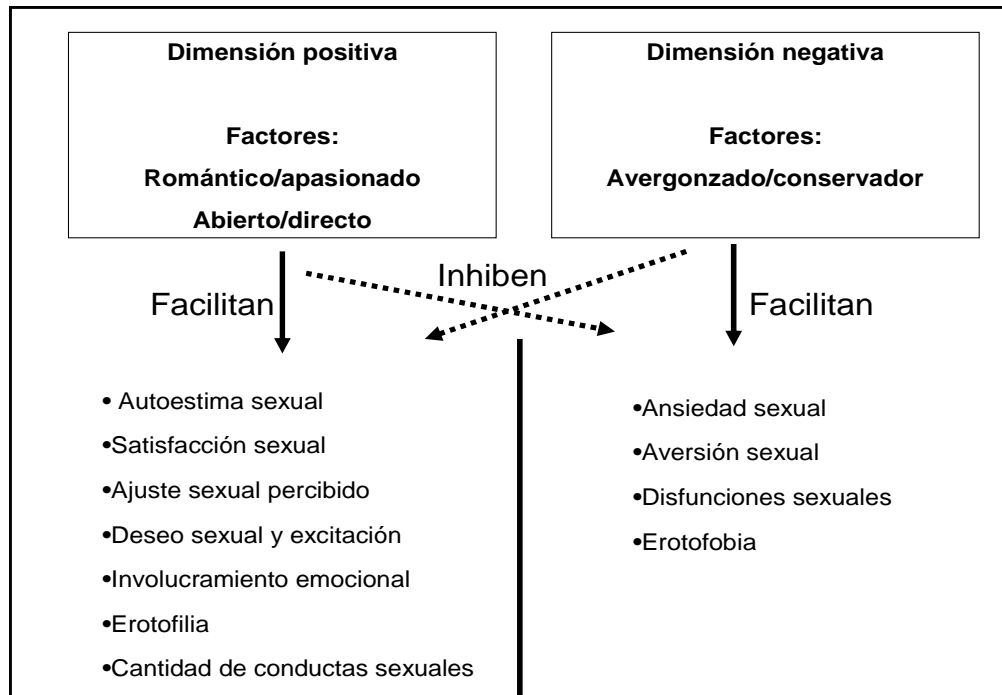


Figura 6. Esquema que muestra la función reguladora del autoesquema sexual sobre la sexualidad femenina.

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA GENERAL

### Justificación

El estudio de la sexualidad femenina es complejo dada su naturaleza multidimensional (Fuertes y López, 1997; Rubio, 1994) y a pesar de que todas las disciplinas que la abordan han contribuido a su comprensión, lo han hecho desde diferentes perspectivas teóricas y siguiendo metodologías muy diversas, resaltando la falta de sistematización que permita una comprensión integral de la misma (Agmo, 2007). Los retos actuales giran en torno a la construcción de modelos conceptuales integradores que describan, expliquen y predigan el fenómeno sexual femenino con precisión y especificidad, que a su vez permitan mejorar los sistemas diagnósticos de la disfunción sexual (Abramson, 1990; Bancroft, 2002; Weis, 2002).

En un inicio los modelos se enfocaban en la respuesta sexual, enfatizando la idea de que un estímulo sexual provoca una respuesta fisiológica en el organismo (Beach, 1977; Masters y Johnson, 1966). Posteriormente el interés fue la interacción de los mecanismos fisiológicos y cognitivos en la generación de la experiencia de placer (Bancroft, 1989; Barlow, 1986; Byrne, 1977; Schnarch, 1991), identificada en este trabajo como la función erótica de la sexualidad. El término funcionamiento sexual femenino es reciente e integra tanto la función mencionada como la función relacional de la sexualidad definida en este trabajo, representada por la experiencia subjetiva de vinculación afectiva (Basson, 2001b).

Un modelo conceptual integrador del funcionamiento sexual femenino debería incluir los aspectos subjetivos relacionados con la experiencia de placer y con la vinculación afectiva, considerando elementos de la respuesta sexual que sean relevantes para su comprensión (Bean, 2002), como lo son la motivación sexual (Basson, 2001c; Everaerd y Laan, 1995; Pfaus, 1999; B. Singer y Toates, 1987) y la satisfacción sexual (Basson, 2001c; Lief, 1981).

Para la validación empírica del mismo se requiere emplear indicadores confiables, válidos, y culturalmente relevantes de cada uno de sus elementos, que a su vez sirvan como instrumentos diagnósticos de las disfunciones sexuales (Derogatis y Burnett, 2007; Hayes et al., 2006; Hayes et al., 2008; West et al., 2004).

Para avanzar en la comprensión del funcionamiento sexual femenino, el estudio de las diferencias individuales es recomendable. El tomar en cuenta factores de personalidad que se han relacionados con la conducta sexual, tanto desde el aspecto teórico como clínico pueden ser útiles para tal fin. La función reguladora del autoesquema sexual sobre la conducta sexual ha sido ampliamente reportada (Cyranowski y Andersen, 1998; Nobre y Pinto-Gouveia, 2008b; Reissing et al., 2003; Reissing et al., 2005), por lo que se propone como un factor potencialmente explicativo del funcionamiento sexual femenino.

Las aportaciones que proporciona este trabajo son básicamente tres. La primera es, desde el punto de vista teórico, contribuir en la descripción y comprensión del funcionamiento sexual femenino a través de la construcción conceptual y validación empírica de un modelo explicativo del funcionamiento sexual conformado por la motivación sexual, el deseo sexual, la excitación sexual, el orgasmo y la satisfacción sexual así como por el autoesquema sexual. En segundo lugar, desde el punto de vista metodológico, la identificación de los elementos e indicadores del modelo de funcionamiento sexual en el contexto de la sociocultura mexicana, con la aportación de instrumentos validos, confiables y culturalmente relevantes. En tercer lugar, desde el punto de vista clínico, contribuye al diagnóstico, comprensión y tratamiento de las disfunciones sexuales femeninas, ya que el estudio del funcionamiento sexual femenino permite la conceptualización y comprensión de las mismas (Derogatis y Burnett, 2007; Meston, 2000; Meston y Frohlich, 2000), así como su diagnóstico y evaluación.

## Objetivos

Este trabajo tuvo como objetivo general la evaluación de un modelo explicativo del funcionamiento sexual femenino de las mujeres mexicanas.

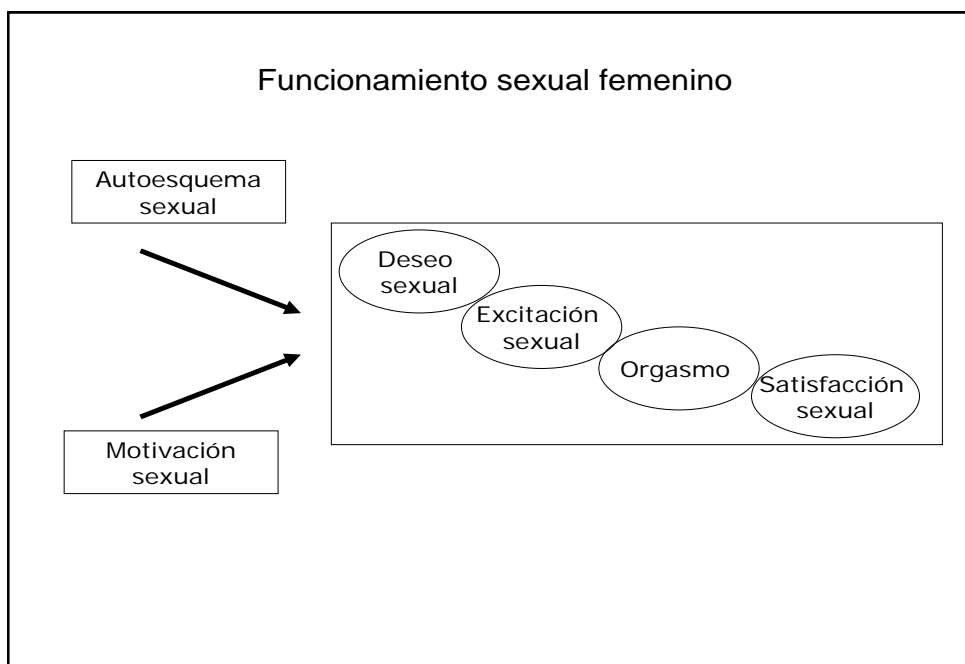
Los objetivos específicos se enuncian a continuación:

- I. Identificación de los elementos que componen la función erótica de la sexualidad, así como sus indicadores con base en las descripciones reportadas por un grupo

de mujeres, así como la construcción de una medida válida, confiable y culturalmente relevante de la misma.

- II. Identificar los tipos de motivos sexuales femeninos y la construcción de una medida confiable, válida y culturalmente relevante.
- III. Identificar las dimensiones de la satisfacción sexual femenina y la construcción de una medida confiable, válida y culturalmente relevante.
- IV. Definir los elementos del autoesquema sexual femenino y la construcción de una medida confiable, válida y culturalmente relevante.
- V. Construcción y validación empírica de un modelo explicativo del funcionamiento sexual femenino.

En la Figura 7 se escribe el modelo que se propone en este trabajo.



*Figura 7. Modelo del funcionamiento sexual femenino. La experiencia sexual de la mujer (función erótica de la sexualidad) está moderada por los diferentes motivos que la llevan a involucrarse en una actividad sexual, sea que éstas estén relacionadas con la búsqueda de placer (función erótica de la sexualidad) o con la vinculación afectiva (función relacional de la sexualidad). Asimismo por las representaciones que tenga de si misma en el ámbito sexual (autoesquema sexual).*

Para cumplir con los objetivos, la presente investigación se dividió en cinco estudios, cada uno respondió a preguntas y objetivos específicos.

Estudio 1. Identificación de los elementos de la función erótica de la sexualidad así como sus indicadores mediante la técnica de grupos focales (Fase 1) y posteriormente la validación de su composición (Fase 2).

Estudio 2. Conocer los diferentes motivos que tienen las mujeres para tener conductas sexuales (Fase 1) y posteriormente la identificación de la configuración de la motivación sexual (Fase 2).

Estudio 3. Conocer las palabras que las mujeres asocian con el término satisfacción sexual (Fase 1) y posteriormente la identificación de las dimensiones que conforman el constructo (Fase 2).

Estudio 4. Conocer los adjetivos con los que las mujeres se describen en el ámbito sexual (Fase 1) y posteriormente la identificación de los elementos que conforman el autoesquema sexual femenino (Fase 2).

Estudio 5. Con base en los estudios anteriores, la delimitación de los componentes del modelo del funcionamiento sexual femenino y posteriormente la validación empírica del modelo.

#### Tipos de estudios y de diseños

Los estudios 1- 4 corresponden al tipo de estudios multimétodo, transversales y de campo y contemplaron un diseño no experimental. Los cuatro estudios estuvieron conformados por dos fases. Las primeras fases consistieron en estudios de corte cualitativo para la identificación de los elementos que componen la variable en estudio (función erótica de la sexualidad, motivación sexual, satisfacción sexual y autoesquema sexual respectivamente). En las segundas fases se determinaron las propiedades psicométricas de las escalas y se realizó la validación de constructo de las mismas

El estudio 5 consistió en un estudio explicativo, transversal y de campo, con un diseño no experimental.

## Método general

### *Definición de muestras*

Los cinco estudios se realizaron con muestras no probabilísticas de mujeres mexicanas voluntarias, con inicio de vida sexual, de edades entre 18 y 40 años y con estudios de licenciatura (ya fueran terminados, en proceso o inconclusos).

Dada la importancia de contar con indicadores válidos de cada uno de los elementos del modelo de funcionamiento sexual que se propone, fue un requisito para participar en la investigación, que las mujeres se hubieran iniciado sexualmente.

Ahora bien, por el hecho de que este trabajo se enfoca al estudio del funcionamiento sexual femenino, de las experiencias subjetivas de placer y de vinculación afectiva durante la conducta sexual, se disminuyó la probabilidad de que las mujeres que participaron en los estudios prestaran disfunciones sexuales, al considerar las variables de edad y nivel educativo. De entre las variables que se han asociado ampliamente con la presencia de disfunciones sexuales, éstas resultan relevantes, por lo que se tomaron como criterios de inclusión para participación en esta investigación.

En cuanto al rango de edad, el cese permanente de la función ovulatoria conocido como menopausia tiene efectos sobre los cambios fisiológicos propios de la respuesta sexual (McCoy, Cutler y Davidson, 1985; Rosen, Taylor, Leiblum y Bachmann, 1993), y es considerada como una condición asociada a la presencia de disfunciones sexuales así como con la disminución de la frecuencia de actividad sexual (Derogatis et al., 2009; Laumann et al., 1999; Laumann et al., 2005; Meston, Hull, Levine y Sipski, 2004; Richters, Grulich, Visser, Smith y Rissel, 2003; Safarinejad, 2006). El promedio de edad de inicio de la menopausia en México es de 47 años (Vázquez, Morfin y Mota, 2009). De lo anterior se estableció el rango de edad que se tomó requisito para participar en esta investigación, siendo éste entre 18 y 40 años.

Para la delimitación del nivel educativo se tomaron en cuenta los hallazgos que reportan una relación positiva entre el grado escolar y la presencia de actitudes sexuales positivas, con la frecuencia de actividad sexual, así como con la consistencia de responsividad sexual; y una relación negativa con la presencia de disfunciones

sexuales (Dennerstein, 2001; Kinsey et al., 1953; Loftus, Bancroft y Long, 2003.; Pillsworth, Haselton y Buss, 2004). De aquí que se requiriera que las participantes contaran con estudios de licenciatura, ya fuera terminados, en proceso o inconclusos.

En toda la investigación participaron un total de 1011 mujeres. En la Figura 8 se muestran la cantidad de participantes en cada estudio.

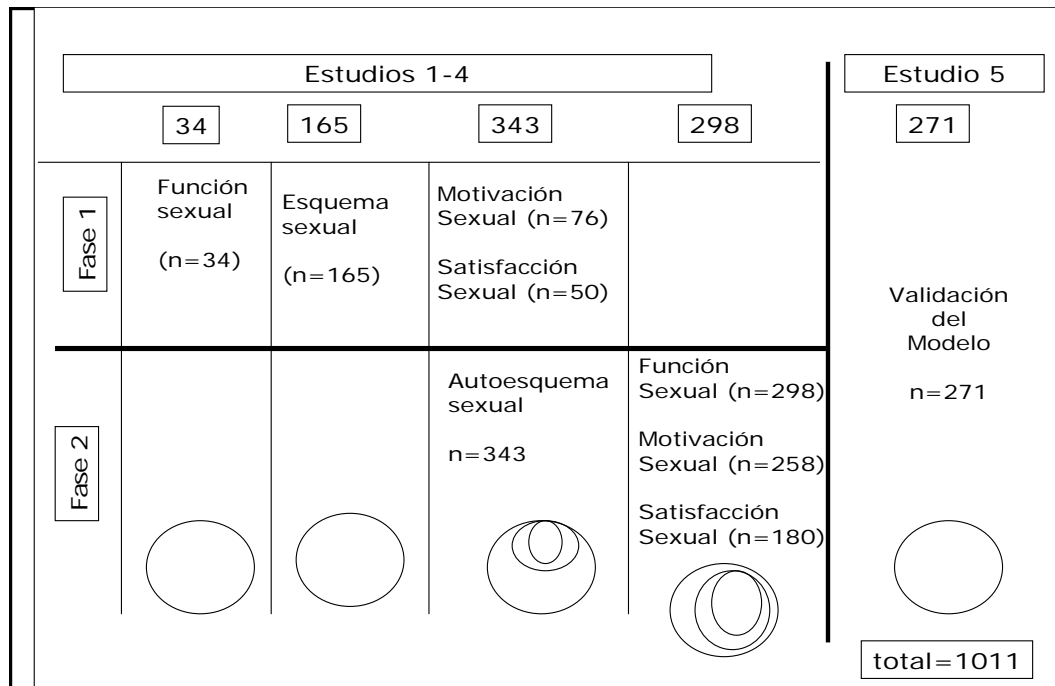


Figura 8. Tamaño de las muestras que participaron en cada estudio.

### Procedimiento general

Para la construcción y validación de los instrumentos utilizados en la presente investigación (estudios 1-4), se llevó a cabo una primer fase enfocada a la identificación de los elementos que componen la variable en estudio así como sus indicadores a través de estudios exploratorios ya fuera de tipo fenomenológico (grupos focales en el estudio 1) o mediante cuestionarios abiertos (estudios 2-4), se analizó el contenido de los resultados obtenidos, resultando en la versión preliminar de las escalas. En la segunda fase se determinaron las propiedades psicométricas de las escalas, se realizó la validación de constructo a través del análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal y se obtuvieron los datos de

confiabilidad por consistencia interna. Los criterios de discriminación de reactivos fueron la distribución normal de frecuencias, la probabilidad para discriminar entre grupos extremos menor a .05 evaluado por medio de la prueba *t* y la correlación reactivo-total mayor a .30. El criterio de inclusión de reactivos en el análisis factorial fue que cumplieran con al menos dos de los criterios mencionados.

Para la validación del modelo explicativo propuesto se realizaron análisis estadísticos descriptivos, de correlación entre las variables y de regresión múltiple, utilizando el método estándar.

### Consideraciones éticas

En su Declaración de los Derechos Sexuales, la Asociación Mundial de Sexología (OPS, OMS y WAS, 2000) pone de manifiesto que la privacidad sexual es un derecho sexual fundamental, dado que la sexualidad representa uno de los aspectos más íntimos de la vida de las personas. La privacidad sexual se entiende como el derecho a las decisiones y conductas individuales realizadas en el ámbito de la intimidad, siempre y cuando no interfieran con los derechos sexuales de otros. Más allá de esta agencia personal al ejercer la sexualidad, todas las personas tienen el derecho de mantener su vida sexual en privado, es decir, a que nadie divulgue sus sentimientos, pensamientos y conductas relacionadas con su sexualidad sin su consentimiento.

El derecho a la privacidad y a la confidencialidad debe garantizarse en cualquier ámbito de la sexualidad, ya sea en la investigación básica y aplicada, los programas de prevención e intervención y los servicios de salud (consulta médica, consejería, psicoterapia, terapia sexual), las personas tienen el derecho de no ser identificadas, a no ser obligados a compartir información y a que no se divulgue nada sobre ellos a terceras personas en lo referente a su vida sexual (Consejo de Información y Educación de la Sexualidad de los Estados Unidos [SIECUS], 2004).

Tomando en cuenta estas consideraciones éticas, en esta investigación se tomaron las siguientes medidas para garantizar el cumplimiento de las mismas:

1. En primer lugar, cada participante tomó parte de la investigación en forma voluntaria y respondió a los instrumentos de manera individual.



2. Antes de pedirles su cooperación para participar en los estudios de la presente investigación, las participantes fueron informados de la finalidad de la investigación y de la utilidad de los resultados, enfatizando la naturaleza privada o íntima de algunas preguntas, así como la importancia de su colaboración. Se les garantizó el anonimato de su identidad (no se les pregunta su nombre) además de que sus respuestas serían manejadas con absoluta confidencialidad.
3. A las personas que colaboraron en la aplicación de los cuestionarios se les pidió que tuvieran un manejo cuidadoso de los mismos con el fin de que no se violara la garantía de confidencialidad y privacidad.
4. Por último, a manera de agradecimiento y retribución, a las participantes se les ofreció que los resultados de la investigación estarían a su disposición una vez terminada ésta. Se les proporcionaron fuentes de información electrónicas sobre la sexualidad femenina.

## ESTUDIO 1. COMPOSICIÓN DE LA FUNCION ERÓTICA DE LA SEXUALIDAD

### Planteamiento del problema

#### *Justificación*

Aunque no puede negarse que la actividad sexual tiene una función reproductiva, los mecanismos evolutivos no son suficientes para comprenderla (Agmo y Ellingsen, 2003). Tampoco lo son la descripción de los cambios fisiológicos propios de la respuesta sexual ni la de los mecanismos responsables de los mismos (Rosen y Beck, 1988). Dada la importancia que tiene la experiencia de placer durante la conducta sexual, su estudio puede ser relevante. Es un objeto de estudio para muchas disciplinas, entre ellas, la psicología, tanto desde un plano teórico enfocado a su comprensión así como clínico enfocado a las disfunciones asociadas a ésta.

Sin embargo, es de resaltarse la escasa atención que se ha prestado al estudio de la experiencia de placer. En la literatura no se encuentra una concepción de la misma, posiblemente por la dificultad que se tiene para definirla o por considerarse innecesaria dado lo evidente de su significado, corriendo la misma suerte que la definición de conducta sexual (Agmo, 2007). Muchas de las controversias en torno al estudio de la sexualidad se deben a la falta de definiciones, lo que obstaculiza a su vez su estudio.

La experiencia subjetiva de placer que se activa durante la estimulación sexual es el punto nodal de la función erótica de la sexualidad que se propone en este trabajo y para poder estudiar su contribución a la comprensión de la conducta sexual es requisito indispensable su operacionalización. Debido a que la experiencia subjetiva, por definición no es susceptible de medirse de manera directa y objetiva, se propone su evaluación a través de las representaciones asociadas a dicha experiencia, durante cada una de las fases de la respuesta sexual.

Recientemente, en otros países, se ha prestado atención a las representaciones asociadas con la experiencia de excitación (Graham et al., 2004) y con la experiencia orgásmica (Mah y Binik, 2002, 2005) de manera independiente, así como a las experiencia sexual global resultante de la conducta sexual (Birnbaum, 2003; Birnbaum, Glaubman y Mikulincer, 2001; Birnbaum y Laser-Brandt, 2002). Es

recomendable que para su estudio se tomen en cuenta las experiencias subjetivas de cada uno de los elementos constitutivos de la respuesta sexual en cada cultura en particular.

Ahora bien, dado que la descripción de la experiencia subjetiva de placer durante la conducta sexual puede ser identificada y nombrada únicamente después de haberse experimentado, es recomendable estudiar poblaciones que cumplan esta condición (Derogatis y Burnett, 2007), excluyendo, en lo posible, a las poblaciones con alta probabilidad de presentar disfunciones sexuales.

### *Pregunta de investigación*

¿Cuáles son los elementos que conforman la función erótica de la sexualidad?

### *Objetivos*

- a) Identificación de los elementos que componen la función erótica de la sexualidad y los indicadores de éstos.
- b) Construcción de una medida válida, confiable y culturalmente relevante de la función erótica de la sexualidad.

### *Variable*

Función erótica de la sexualidad. Conceptualmente se define, a partir de la revisión conceptual realizada en este trabajo, como la capacidad de experimentar las respuestas subjetivas de placer durante la conducta sexual.

Operacionalmente será evaluado a través del Inventario de la Función Erótica de la Sexualidad que será construido y validado en este estudio.

Primera fase. Identificación de los elementos e indicadores de la función erótica de la sexualidad. Generación de reactivos

### *Método*

#### *Participantes*

34 mujeres voluntarias con estudios de licenciatura de varias carreras (psicología, derecho, medicina, arquitectura, filosofía, nutrición, tecnología en alimentos, administración de empresas). La edad oscilo entre 18 y 40 años ( $\mu = 32$ ). Respecto al estatus de pareja, 27 de ellas estaban involucradas en una relación de pareja formal (36% noviazgo, 57% matrimonio, 7% unión libre), 4 en una relación de pareja ocasional y 3 no se encontraban involucradas en ningún tipo de relación de pareja al momento del estudio. Todas reportaron tener vida sexual activa, ya fuera con la pareja, por medio de autoestimualción o ambas.

#### *Instrumentos*

Se utilizó una guía de entrevista para grupo focal semiestructurada alrededor de cuatro temas básicos (Apéndice A) que exploraron las áreas de interés: deseo sexual, excitación sexual, orgasmo y satisfacción sexual.

#### *Procedimiento*

Se realizó una invitación mediante el método bola de nieve, por medio de los contactos personales del investigador, pidiendo la colaboración de mujeres interesadas en el estudio de la sexualidad femenina, indicando los requisitos de edad, escolaridad y vida sexual activa y con las fechas de realización de los grupos. Se llevaron a cabo cuatro entrevistas de grupos focales, siguiendo la estructura de la guía de entrevista focal. La cantidad de participantes por grupo oscilo entre 6 y 10 miembros. La cantidad de grupos realizados estuvo en función de la cantidad y relevancia de la información recabada en los mismos.

Los grupos se realizaron en un consultorio privado, con las facilidades para ello, tanto de condiciones de espacio, de iluminación y de ausencia de ruido. La duración de las entrevistas osciló entre 60 y 90 minutos y fueron realizados por un moderador. Las sesiones fueron grabadas en dos cassettes independientes, para asegurar que la información pudiera transcribirse adecuadamente. La transcripción de los datos la realizó el moderador tras la consecución de cada grupo focal. Al finalizar cada transcripción se hizo un resumen de las ideas principales, considerando la consistencia de las respuestas. Se realizó un análisis de contenido, siguiendo las cuatro categorías en que se encontraba dividida la guía. Los pasos que se siguieron en el análisis de la información fueron los propuestos en la literatura: identificación de ideas principales, definición de categorías y clasificación de las ideas en las categorías definidas (Vaughn, Shay y Sinaguh, 1996).

## Resultados

El análisis de contenido de las experiencias subjetivas de placer asociadas a la conducta sexual se realizó de manera independiente para los cuatro elementos evaluados. En la Tabla 5 se presentan los indicadores que fueron mencionados con mayor frecuencia y consistencia. Dado que la función erótica de la sexualidad, por definición se refiere a la experiencia subjetiva de placer durante la conducta sexual, la información asociada con la motivación sexual no fue analizada en este estudio, como tampoco los elementos relacionales asociados con la satisfacción sexual. El segundo y tercer estudio del presente trabajo se enfocan en estos aspectos específicamente.

---

**Tabla 5**

**Indicadores de los elementos de la función erótica de la sexualidad**

---

<b>Elementos</b>	<b>Indicadores</b>
Deseo sexual	Sentir deseo sexual, sentir ganas, sentir la necesidad como el hambre o la sed, sentir deseos de relajarse, acercarse sexualmente a la pareja, buscar a la pareja, fantasear con cosas sexuales, atender a aspectos / estímulos sexuales, estar dispuesta a tener sexo
Excitación sexual	Sentirte excitada, lubricación vaginal, se hinchan los genitales, el clítoris, aumenta la temperatura corporal, taquicardia, aumenta frecuencia respiratoria, mariposas en el estómago, sensación de irse, sentirse prendida, estar caliente, presencia de fantasías sexuales
Orgasmo	Relajación corporal, relajación muscular, inmovilización corporal total, contracciones musculares generalizadas, sensación de liberación, sentimiento de éxtasis, experimentación de intenso placer, sensación de pérdida de control, desconexión del mundo
Satisfacción sexual	Tener orgasmos, sensación de placer independiente de la presencia de orgasmos, sentirte plena al terminar la relación sexual, sentimiento de estar completa

---

Las representaciones identificadas junto con las que aparecen con mayor frecuencia en la literatura contemporánea (Berman et al., 2001; Chevret, Jaudinot, Sullivan, Marrel y Solesse, 2004; Clayton, McGarvey y Clavet, 1997; Clayton et al., 2006; Corty, Althof y Kurit, 1996; Dennerstein et al., 2002; Derogatis, 1997; McCoy, 2000; McGahuey et al., 2000; Quirk et al., 2002; Rosen et al., 2000; Rosen et al., 2004; T. Symonds, Boolell y Quirk, 2005; Utian et al., 2005) (Apéndice B) integraron la versión preliminar del Inventario de la Función Erótica de la Sexualidad Femenina (Apéndice C), conformado por 52 reactivos que evalúan las fases de deseo sexual (12 reactivos), excitación sexual (23 reactivos), orgasmo (11 reactivos) y satisfacción sexual (6 reactivos).

## Segunda fase. Validación psicométrica del Inventario de la Función Erótica de la Sexualidad

### *Método*

#### *Participantes*

298 mujeres voluntarias con estudios de licenciatura con edad oscilante entre 18 y 40 años. Respecto al estatus de pareja, 70% de ellas estaban involucradas en una relación de pareja formal (42% noviazgo, 21% matrimonio, 7% unión libre), 20% en una relación de pareja ocasional y 10% no se encontraban involucradas en ningún tipo de relación de pareja al momento del estudio. Todas reportaron tener vida sexual activa, ya fuera con la pareja, por medio de autoestimulación o ambas.

#### *Instrumentos*

Versión preliminar del Inventario de la Función Erótica de la Sexualidad Femenina, construido en la fase anterior de este estudio, en el que se solicita a las mujeres indiquen la frecuencia, el grado o intensidad con que se presentan en ellas los indicadores de cada una de las fases de la respuesta sexual (deseo sexual, excitación sexual, orgasmo) así como de la satisfacción sexual resultante de las mismas, en escalas de cinco niveles de respuesta que van de 1 (*nula / nunca / ninguna vez*) a 5 (*muy alta / siempre / todas la veces*).

#### *Procedimiento*

Se contactó a las participantes en universidades, centros comerciales, oficinas y se les invitó a participar en un estudio sobre sexualidad femenina. Una vez que dieron su consentimiento de participación, se les aplicó el instrumento y se capturaron las respuestas que dieron al mismo. Posteriormente los datos fueron sometidos a análisis estadísticos para la discriminación de reactivos y los reactivos que cumplieron con los criterios establecidos se sometieron al análisis factorial (p. 50). Finalmente se obtuvo la confiabilidad por consistencia interna del inventario.



## Resultados

Los 52 reactivos fueron analizados en base a los criterios de discriminación de reactivos, siendo estos la distribución normal de frecuencias, la probabilidad para discriminar entre grupos extremos menor a .05 evaluado por medio de la prueba *t* y la correlación reactivo-total mayor a .30. El criterio de inclusión de reactivos fue que cumplieran con al menos dos de los criterios mencionados. Únicamente dos violaron esta condición por lo que no fueron incluidos en el siguiente análisis. Se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal a los 50 reactivos que produjo una matriz de seis factores susceptibles de interpretarse, que explican el 64.23 % de la varianza. La versión definitiva de la escala quedó conformada por un total de 29 reactivos distribuidos en seis factores que se describe en la Tabla 6.

<b>Factores</b>	<b>Definición</b>
<i>Experiencia de deseo sexual</i>	Representaciones del estado biológico cuya función es la gratificación sexual, asociadas con la experiencia de placer
<i>Experiencia de excitación sexual somática</i>	Representaciones de los cambios fisiológicos desencadenados ante la presencia de estimulación sexual
<i>Experiencia de excitación sexual cognitiva</i>	Representaciones de los cambios fisiológicos desencadenados ante la presencia de estimulación sexual asociados a la experiencia de placer
<i>Experiencia de excitación sexual global</i>	La evaluación de la experiencia de placer basada en las representaciones de los cambios fisiológicos desencadenados ante la presencia de estimulación sexual
<i>Experiencia orgásmica</i>	Representaciones de los cambios fisiológicos durante el despliegue de la respuesta orgásmica asociados a la experiencia de placer
<i>Satisfacción sexual global</i>	Representaciones de la evaluación afectiva de la experiencia de placer durante la conducta sexual

Para su nomenclatura se consideraron las fases de la respuesta sexual, dado que la experiencia subjetiva de placer es el resultado de la interpretación cognitiva y evaluación afectiva de los cambios fisiológicos de la misma. En su definición se tomó la clasificación de la experiencia orgásmica propuesta por Mah y Binik (2002) pudiendo ser de tipo somático o cognitivo, dependiendo del tipo de representaciones a las que hacen referencia. Se decidió agregar el término global al elemento de satisfacción sexual dado que los reactivos que lo conforman incluyen representaciones asociadas tanto a la experiencia de placer como a la de vinculación afectiva, no permitiendo diferenciar ambos aspectos.

La confiabilidad por consistencia interna de la escala completa, obtenida a través del *alfa de Cronbach* fue de .91. Los reactivos que conforman a cada factor, así como sus pesos factoriales y los coeficientes de confiabilidad factorial se muestran en la Tabla 7. Puede observarse que la confiabilidad característica de cada factor es estadísticamente aceptable, oscilando entre .79 y .83. La reducción de la confiabilidad de la escala total a la confiabilidad factorial se relaciona con la cantidad de reactivos que integra a cada factor, siendo de 4 a 6 únicamente.

En la Tabla 8 se presentan las correlaciones interfactoriales, así como la correlación de cada factor con la puntuación total de la escala (función erótica de la sexualidad). Como puede observarse todas las correlaciones son moderadas y estadísticamente significativas, implicando que las experiencias subjetivas asociadas a la fase de deseo, excitación, orgasmo y a la satisfacción sexual resultante de la conducta sexual están estrechamente vinculadas entre sí pero que representan elementos independientes.

Finalmente, en la Tabla 9 aparecen los resultados del análisis descriptivo de la función erótica de la sexualidad de las participantes en cada uno de los factores. Como puede observarse, las mujeres que participaron en este estudio manifestaron tener una alta capacidad para experimentar las respuestas subjetivas de placer durante la conducta sexual. Cabe mencionar que las experiencias subjetivas de placer asociadas a las representaciones de los cambios fisiológicos desencadenados ante la presencia de estimulación sexual así como de los cambios fisiológicos durante el despliegue de la respuesta orgásmica mostraron mayor variabilidad en la muestra que las asociadas con las representaciones asociadas con el deseo sexual, la excitación sexual somática y global así como con la satisfacción sexual global.

<b>Tabla 7</b>	
<b>Propiedades psicométricas del Inventario de la Función Erótica de la Sexualidad</b>	
<b>Reactivo</b>	<b>Peso factorial</b>
<b>Factor 1. Experiencia de deseo sexual (<math>\alpha</math> de Cronbach = .79)</b>	
5. Frecuencia de fantasías y pensamientos sexuales placenteros	0.73
9. Capacidad para tener fantasías sexuales	0.70
3. Disposición para involucrarse en conductas sexuales autoeróticas	0.69
6. Grado de ganas de tener actividad sexual al estar frente a un estímulo sexual	0.63
2. Evaluación de la intensidad del deseo sexual durante el último mes	0.63
1. Evaluación de la intensidad del deseo sexual a lo largo de la vida	0.61
<b>Factor 3. Experiencia de excitación sexual somática (<math>\alpha</math> de Cronbach = .82)</b>	
29. Identificación de la presencia de cambios en la respiración	0.83
30. Identificación de la presencia de cambios en la temperatura corporal	0.75
28. Identificación de la presencia de cambios en la frecuencia cardiaca	0.60
26. Identificación de la presencia de: lubricación vaginal	0.37
<b>Factor 4. Experiencia de excitación sexual cognitiva (<math>\alpha</math> de Cronbach = .78)</b>	
32. Identificación de la presencia de: sensación de estar prendida	0.83
33. Identificación de la presencia de: sensación de estar caliente	0.79
34. Identificación de la presencia de: Sensaciones de estremecimiento corporal	0.40
31. Identificación de la presencia de: sensación de mariposas en el estómago	0.37
<b>Factor 2. Experiencia de excitación sexual global (<math>\alpha</math> de Cronbach = .80)</b>	
23. Grado de excitación al recibir caricias sexuales de la pareja	0.81
22. Grado de excitación sexual al proporcionar caricias sexuales a la pareja	0.76
21. Grado de excitación al tener relaciones sexuales	0.72
25. Grado de excitación al recibir sexo oral	0.66
24. Grado de excitación al dar sexo oral	0.56
<b>Factor 5. Experiencia orgásmica (<math>\alpha</math> de Cronbach = .79)</b>	
45. Indicadores del orgasmo: sensación de desconexión	0.80
43. Indicadores del orgasmo: sensación de pérdida de control	0.75
41. Indicadores del orgasmo: sensación de liberación de tensión corporal	0.74
42. Indicadores del orgasmo: sensación de éxtasis	0.61
44. Indicadores del orgasmo: sensación de completad	0.57
<b>Factor 6. Satisfacción sexual global (<math>\alpha</math> de Cronbach = .83)</b>	
14. Evaluación del grado de compatibilidad sexual con la pareja	0.78
51. Evaluación de la satisfacción sexual en la relación de pareja actual / última	0.76
13. Grado de satisfacción con la intensidad del deseo sexual	0.72
52. Grado de satisfacción sexual actual	0.66
38. Grado de satisfacción con la capacidad que tiene para excitarse.	0.47

**Tabla 8**  
**Correlaciones interfactoriales del Inventario de la Función Erótica de la Sexualidad**

<b>Factores</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>	<b>6</b>
1. Experiencia del deseo sexual						
2. Experiencia de excitación sexual somática	.29**					
3. Experiencia de excitación sexual cognitiva	.32**	.59**				
4. Experiencia de excitación sexual Global	.46**	.49**	.37**			
5. Experiencia orgásmica	.29**	.42**	.51**	.26**		
6. Satisfacción sexual global	.43**	.50**	.47**	.50**	.32**	
7. Función erótica de la sexualidad	.67**	.74**	.75**	.72**	.68**	.72*

\*\*  $p < 0.01$

**Tabla 9**  
**Análisis descriptivo de los factores del Inventario de la Función Erótica de la Sexualidad**

<b>Factores</b>	<b>Media</b>	<b>Desviación estándar</b>
Experiencia del deseo sexual	3.47	.66
Experiencia de excitación sexual somática	4.37	.73
Experiencia de excitación sexual cognitiva	4.01	.81
Experiencia de excitación sexual global	4.17	.74
Experiencia orgásmica	3.59	.87
Satisfacción sexual global	4.20	.66
Función erótica de la sexualidad	3.94	.53

## Discusión

Los resultados obtenidos en el estudio sugieren que el Inventario de la Función Erótica de la Sexualidad, es un instrumento de autoreporte sensible, confiable, válido y culturalmente relevante para evaluar la capacidad de experimentar las respuestas subjetivas de placer durante la conducta sexual. La confiabilidad de la escala completa es estadísticamente aceptable ( $\alpha$  de Cronbach = .91), al igual que la de los seis factores que lo conforman ( $\alpha$  de Cronbach que van de .79 a .83).

Aunque el análisis factorial arrojó seis factores, tres de ellos hacen referencia a las experiencias subjetivas asociadas a la fase de excitación. El de experiencia de excitación somática incluye las representaciones asociadas a la presencia de cambios fisiológicos desencadenados durante esta fase, la cognitiva a la interpretación que se hace de los mismos, mientras que la global proporciona el grado de placer asociado con las anteriores, durante diferentes tipos de estimulación sexual.

La especificidad de este tipo de experiencias en cada uno de los factores es resultado de la representatividad de experiencias que fueron identificadas en la fase exploratoria del presente estudio y que conformaron la versión preliminar del instrumento. La riqueza de representaciones asociadas con la experiencia de excitación se relaciona con el hecho de que es la fase de la respuesta sexual con mayores manifestaciones fisiológicas periféricas y genitales claramente identificables siendo la lubricación vaginal el indicador por excelencia y el que privilegian las clasificaciones diagnósticas de las disfunciones sexuales (APA, 2000; OMS, 1994). Este indicador aparece representado, junto con los cambios en la respiración, la temperatura corporal y la frecuencia cardíaca en el factor de la excitación sexual somática.

Por lo anterior se consideró que el grado de excitación sexual subjetiva es el resultado de la integración de los tres factores y para su evaluación se consideró la suma de las puntuaciones obtenidas en éstos.

### *Composición de la función erótica de la sexualidad*

La estructura factorial del Inventario de la Función Erótica de la Sexualidad apoya empíricamente la propuesta de los modelos de conducta sexual, de que la

respuesta sexual sigue una secuencia predecible de acontecimientos, permitiendo diferenciar las fases constitutivas del ciclo de respuesta sexual. En cuanto al número de fases constitutivas del ciclo de respuesta sexual, este estudio apoya a los modelos de Masters y Johnson (1966), de Kaplan (1974), de Lief (1981) y de Basson (2005), que incluyen las fases del deseo, la excitación, el orgasmo y la resolución - satisfacción, fases consistentemente representadas en los factores del instrumento.

El sustento del modelo de Masters y Johnson (1966) fue el registro de los cambios fisiológicos activados durante la conducta sexual en mujeres sexualmente responsivas y sobre este modelo se construyeron los posteriores. El presente trabajo proporciona evidencia de su validez al haberse enfocado en la experiencia subjetiva de placer que mujeres sexualmente funcionales (con alta capacidad para experimentar placer ante la estimulación sexual) reportan durante la conducta sexual. De esta manera contribuye a la necesidad recientemente descrita de la validación de los modelos de la conducta sexual (Sand y Fisher, 2007).

La controversia que gira en torno a la independencia de las fases se identifica en la configuración factorial de los instrumentos que se han diseñado para el diagnóstico de disfunciones sexuales femeninas (Berman et al., 2001; Chevret et al., 2004; Clayton, McGarvey, Clavet, 1997; Clayton et al., 2006; Corty et al., 1996; Dennerstein et al., 2002; Derogatis, 1997; McCoy, 2000; McGahuey et al., 2000; Quirk et al., 2002; Rosen et al., 2000; Rosen et al., 2004; T. Symonds et al., 2005; Utian et al., 2005). Se ha sugerido que las diferencias encontradas se deben, por un lado a la diversidad de metodologías utilizadas para el desarrollo de los instrumentos (Hayes et al., 2008) y, por otro, a las muestras utilizadas para tal fin, siendo en la mayoría de los casos muestras clínicas.

Llama la atención que cuando los estudios se han realizado con muestras de mujeres que no presentan disfunciones sexuales la configuración de la respuesta sexual obtenida tiene una consistencia mayor, lo mismo que sucedió en el presente estudio. Las mujeres presentaron puntuaciones similares en cada uno de los elementos de la función erótica de la sexualidad, siendo estas altas. De lo anterior puede concluirse que a mayor funcionamiento sexual mayor consistencia entre los elementos, lo que ha sido anteriormente reportado (Brody et al., 2003).

Ahora bien, el hecho que el Inventario construido incluya una gran variedad de representaciones asociadas con cada una de las fases de la respuesta sexual permitió la conformación de factores independientes entre sí. En la construcción de los instrumentos reportados en la literatura, cada una de las fases se evalúa por medio de uno o dos reactivos y en su mayoría son definiciones tautológicas (Hayes et al., 2006). De lo anterior se concluye que la representatividad de las experiencias subjetivas de placer asociadas a cada fase posibilita el estudio de la sexualidad, abre la posibilidad del estudio de variaciones individuales en torno a la experiencia de placer asociada a cada fase y de manera global.

A partir de los resultados obtenidos se identificaron cuatro tipos de representaciones asociadas a la experiencia de placer, relacionadas con los cuatro momentos en que se despliega la respuesta sexual, siendo estas el deseo, la excitación, el orgasmo – resolución y la satisfacción. Si bien, la metodología utilizada para identificarlas facilitó esta composición, dada la estructura de la entrevista focal, el análisis factorial la confirmó.

### *Experiencia de deseo sexual*

Si bien, la inclusión del deseo sexual como elemento constitutivo del ciclo de respuesta sexual ha sido cuestionada al existir escasa evidencia empírica de que esta fase pueda ser distinguible de la fase de excitación sexual (Bancroft, 1989), los resultados apoyan la propuesta de que son elementos diferentes (Goldmeier, 2001; Schmitt et al., 2002). La alta comorbilidad que se ha reportado entre estas fases (Rosen y Beck, 1988) puede relacionarse con la conceptualización del deseo sexual y los indicadores del mismo utilizados en los estudios.

La falta de claridad en la conceptualización de la fase de deseo sexual que se ha descrito (Quirk et al., 2002) se refleja en la dificultad que tuvieron los participantes de los grupos focales en definirlo. Utilizaron términos vagos como ganas, deseo, sensaciones corporales. Esto explica el que los instrumentos que evalúan este elemento utilicen definiciones tautológicas refiriéndose directamente a la presencia de deseo e interés sexuales (McCoy, 2000; McGahuey et al., 2000; Rosen et al., 2000).

Si bien, en las definiciones de deseo sexual se incluye la noción de la energía sexual innata que activa mecanismos cognitivos en búsqueda de la experiencia de placer sexual, que se experimenta de manera subjetiva (Basson, 2003; Everaerd y Both, 2000; Giraldo, 1985; Kaplan, 1979; Levine, 1992; Pfaus, 1999; Regan, 2000; Rosenzweig, 1994; B. Singer y Toates, 1987), el deseo sexual únicamente puede ser accesible a la conciencia y de esta manera ser reconocido a partir de las representaciones que se tienen del mismo. Los reactivos del inventario que conforman el factor de experiencia de deseo sexual las representan de manera consistente, aun corriendo el riesgo de reducir su significado (Levine, 2002).

La única representación específica estuvo asociada a la presencia de fantasías y pensamientos sexuales. Se ha cuestionado si la frecuencia de pensamientos sexuales es un buen criterio diagnóstico del trastorno del deseo sexual hipoactivo (Basson, 2001a), y los resultados encontrados en este estudio permiten confirmar la relevancia de su inclusión. Si bien, los reactivos de disposición para involucrarse en actividades autoeróticas y de ser sexualmente estimulada ante la presencia de un estímulo sexual no pueden considerarse como representaciones propiamente dichas (Meston, 2000), resultaron ser buenos indicadores del deseo sexual. El hecho de que los indicadores del deseo sexual no se asociaron con los de excitación sexual rechaza la propuesta de clasificación del deseo en espontáneo y responsivo hecho recientemente (Basson, 2003), lo que apoya la noción de que el deseo siempre es espontáneo (Everaerd y Laan, 1995).

La operacionalización de la experiencia del deseo sexual puede posibilitar el estudio del espectro del deseo sexual propuesto por Schnarch (1991) y por Levine (2002), quienes han sugerido que éste se presenta en grados y que es individualmente variable. Es importante mencionar el papel mediador de los aspectos vinculados con la relación de pareja sobre la experiencia de deseo sexual (Goldmeier, 2001; Guidner, 1997; Kaplan, 1974, 1979; Levine, 2002; Regan, 2000; Regan y Atkins, 2006; Regan y Berscheid, 1996) es susceptible de estudio con este inventario.



### *Experiencia de excitación sexual*

La fase de excitación sexual está consistentemente representada en los modelos de conducta sexual. Con base en el estudio de esta fase se identificó la importancia de las experiencias subjetivas, si bien no de placer, si a la interpretación del grado de excitación que se experimenta. Los referentes fisiológicos específicos de la excitación sexual estuvieron representados claramente en la fase exploratoria del estudio. Las participantes describieron con facilidad que la excitación sexual provoca lubricación vaginal, cambios en las frecuencias cardíacas y respiratoria así como en la temperatura corporal, que se agruparon consistentemente en un factor. Sin embargo, como es la fase de la que más se tiene conocimiento no es posible saber si en realidad estos cambios son percibidos e interpretados como placenteros y si se tiene una representación de ellos.

Al respecto llama la atención que la manifestación fisiológica de la lubricación vaginal es la que resultó con menor peso factorial, lo que cuestiona la pertinencia de considerarlo como el criterio diagnóstico principal del trastorno de excitación sexual (APA; 2000; OMS; 1992). Asimismo, es cuestionable que este indicador se tome como criterio diferencial para la subclasificación del trastorno de excitación en tipo genital, subjetivo o mixto, propuesta recientemente (Basson et al., 2001).

Las representaciones identificadas en la fase exploratoria de este estudio coinciden con las identificadas en otros estudios similares (Graham et al., 2004). En ellas se refleja con claridad la activación de los mecanismos fisiológicos y cognitivos responsables de la experiencia de excitación.

Finalmente, cabe resaltar que la experiencia subjetiva de excitación está asociada únicamente a las conductas que implican un contacto abierto, ya sea dar y recibir caricias sexuales o tener relaciones sexuales. El grado de excitación que despiertan leer o mirar escenas de contenido erótico, romántico no se agruparon en la escala, lo que sugiere clasificar la conducta sexual en dos tipos, las conductas que implican un contacto sexual explícito y las asociadas con este.

El hecho de que el grado de excitación a partir de conductas autoeróticas no fuera parte del factor de excitación, puede deberse a que la muestra estuvo representada en su mayoría por mujeres involucradas en una relación de pareja al momento del estudio lo que puede relacionarse con menor frecuencia de este tipo de

conductas. Se sugiere que en este tipo de estudios se considere la presencia y frecuencia de las diversas conductas sexuales.

Una línea de investigación actual es la enfocada a la identificación de variables relacionales asociadas a la experiencia de excitación, como lo es la satisfacción con la relación de pareja y las características del contexto afectivo en el que se lleva a cabo la conducta sexual (Chievers, 2005; Dove y Wiederman, 2000; Laan et al., 1995; Meston, 2000). Asimismo, se han propuesto modelos de la excitación subjetiva mediados por los procesos atencionales y cognitivos asociados, que diferencian procesos atencionales automáticos y controlados por un lado (Janssen, Everaerd, Spiering y Janssen, 2000), procesos mnémicos implícitos y explícitos (Spiering, Everaerd, Karsdorp, Both y Brauer, 2006; Spiering, Everaerd y Laan, 2004) y, procesos inhibitorios y excitatorios por otro (Bancroft, Graham, Janssen y Sanders, 2009). Los factores relacionados con la experiencia de excitación del inventario pueden contribuir a la comprensión del papel que juega la relación de pareja sobre la experiencia de excitación por un lado, y por otro, a la validación de los modelos mencionados.

### *Experiencia orgásmica*

Los resultados obtenidos cuestionan la validez de considerar como criterios de la capacidad orgásmica la frecuencia, intensidad, consistencia y facilidad del orgasmo, dada la variedad de experiencias subjetivas asociadas al mismo. Las participantes mostraron dificultad en identificar referentes fisiológicos de la experiencia subjetiva del orgasmo. Se mencionaron las contracciones musculares generalizadas, sin embargo se comentó que no son interpretadas como placenteras en sí mismas.

La presencia de eyaculación asociada a la respuesta orgásmica fue descrita por dos participantes únicamente. Esta falta de representatividad tuvo efecto en la falta de conformación de la dimensión somática identificada en estudios similares (Mah y Binik, 2002, 2005). La experiencia de eyaculación femenina es controvertida. En la literatura se encuentran datos que validan su presencia (Addiego et al., 1981; Belzer, 1981; Ladas et al., 1983; Perry y Whipple, 1981) mientras que otros la niegan (Bohlen, 1982; Weiberg, 1981). Se ha sugerido el desarrollo de estudios enfocados a

este fenómeno en particular que permitan aclarar la pertinencia de considerarlo como parte de la experiencia orgásmica (Altshuler, Gripton y Valentich, 1986).

La investigación enfocada a las experiencias subjetivas de las mujeres durante el orgasmo es escasa y las representaciones que tienen del mismo son imprescindibles para comprenderlas (Lavie-Ajayi, 2005). En el presente estudio se identificaron con claridad experiencias subjetivas asociadas tanto al momento en que se despliega la respuesta orgásmica como posterior a la misma (por ejemplo, pérdida de control, sentimiento de éxtasis, desconexión, liberación de la tensión, relajación) y se agruparon en un solo factor. Sin embargo, la escasa representatividad de los indicadores no permite identificar si en realidad, la experiencia subjetiva de placer asociada al orgasmo se considera diferente al bienestar asociado a la resolución.

En los modelos de conducta sexual, prácticamente no se incluye la fase de la resolución, debido a que el enfoque en que se sustentan ha sido descriptivo y clínico. En el modelo de respuesta sexual de Masters y Johnson (1966), formulado con base en las manifestaciones fisiológicas registradas durante la conducta sexual se incluyó la fase de resolución debido a que tiene referentes de la misma. Posteriormente, el interés se enfocó en los mecanismos fisiológicos y cognitivos que hacen posible la respuesta sexual, específicamente la respuesta de excitación, consecuentemente la fase de resolución no fue considerada. En el plano clínico, la fase de resolución tradicionalmente fue considerada como consecuencia de la respuesta orgásmica y así, se representó asociada a la del orgasmo (Kaplan, 1974).

La inclusión de la fase de resolución en los modelos de conducta sexual debe sustentarse en estudios enfocados en la experiencia subjetiva de placer y de bienestar específicamente así como de estudios que evalúen la relevancia clínica de cada tipo de experiencias sobre otros aspectos de sexualidad.

Ahora bien, es importante mencionar que la consistencia orgásmica se ha relacionado con el contexto afectivo en el que se desarrolla la conducta sexual en el contexto de la relación de pareja (Lavie-Ajayi, 2005; Mah y Binik, 2002, 2005). Asimismo, se ha asociado con variables cognitivas como las actitudes sexuales, las expectativas, los procesos preceptuales y distorsiones cognitivas (Fugl-Meyer, Åberg, Lundberg, Lewin y Fugl-Meyer, 2006); específicamente, las actitudes sexuales de apertura se han relacionado con una mayor consistencia orgásmica (Gerressu, Mercer, Graham, Wellings y Johnson, 2008).

En la actualidad se está prestando atención a variables de personalidad asociadas con la presencia de orgasmos y de la experiencia subjetiva asociada con ellas (Harris, Cherkas, Kato, Heiman y Spector, 2008).

Este instrumento puede ser de utilidad para el estudio de estas relaciones y así posibilitar la comprensión de la sexualidad femenina.

### *Satisfacción sexual global*

Si bien, en prácticamente todos los modelos de conducta sexual se excluye la satisfacción sexual como una fase de la misma, los resultados indican que puede ser relevante su inclusión cuando el interés se enfoque en el estudio de la experiencia de placer. Llama la atención que la evaluación afectiva de la experiencia de placer asociada al orgasmo no formó parte del factor, lo que sugiere que la presencia de orgasmos no es un criterio válido para evaluar la satisfacción sexual. Esto puede explicar la inconsistencia de resultados sobre la correlación entre estos dos aspectos (Young et al, 2000). La falta de una conceptualización clara de la satisfacción sexual también puede contribuir a la explicación de estos hallazgos.

Es importante mencionar que el factor de satisfacción sexual global está conformado por reactivos que hacen referencia tanto a la experiencia subjetiva de placer como a la de vinculación afectiva, no permitiendo diferenciar estos dos aspectos.

Finalmente, los resultados no apoyan la propuesta Bentler (citado en Andersen y Cyranowski, 1994) de considerar la satisfacción sexual como representante de la fase de resolución, ya que las experiencias subjetivas de bienestar propias de esta fase no se agruparon en este factor.

### *Propuesta de definición: Funcionalidad – Disfuncionalidad erótica*

Reconociendo que la falta de definiciones claras con respecto a los aspectos relacionados con la sexualidad ha dificultado su estudio, ocasionando malentendidos y confusiones conceptuales (Agmo, 2007; Weis, 1998), es imperativo que la discusión de los resultados que este estudio arrojó termine con la definición de conceptos.

En la literatura se emplean con frecuencia los términos de función sexual o funcionamiento sexual, sin hacer referencia a lo que es concebido como funcional. El término salud sexual definido por la OPS, la OMS y la WAS como “el grado de consecución de bienestar físico, psicológico y emocional relacionado con la sexualidad” (2000, p. 6.) no permite identificar criterios de funcionalidad, dado que el bienestar es una experiencia subjetiva.

Tomando como referencia los criterios diagnósticos de las disfunciones sexuales, la funcionalidad estaría definida en relación a la capacidad para participar en una relación sexual deseada (OMS, 1994) así como en la ausencia de dolor y de alteraciones en la consecución de las fases del ciclo de respuesta sexual (APA, 2000) y en caso de que estuvieran presentes, que no fueran causa de malestar acusado ni de dificultades interpersonales. Si la funcionalidad se conceptualiza como ausencia de disfuncionalidad definida en los términos anteriores, es equivalente a la concepción de salud como ausencia de enfermedad, lo que no resulta útil para su definición.

La definición de conducta sexual funcional propuesta por Agmo (2007) resulta relevante al resaltar la importancia que tienen los estados afectivos resultantes de la conducta sexual. Así, la consecución de las fases de la respuesta sexual pasa a segundo término. “La conducta sexual funcional es cualquier patrón conductual socialmente aceptado que se despierta por un incentivo asociado a la estimulación genital o por las representaciones de dicha estimulación, que conduce a la experiencia de un estado reforzante para el individuo, ya sea de manera autoerótica o en el contacto con una pareja” (pp, 386).

En los antecedentes de la presente investigación se describe ampliamente que la función de la conducta sexual es la experiencia de un estado reforzante, resaltando la experiencia de placer la más representativa. De aquí se propone la definición de funcionamiento sexual erótico como la capacidad para experimentar las respuestas subjetivas de placer durante la actividad sexual.

La definición propuesta resulta provechosa para la descripción de variaciones en el funcionamiento sexual erótico de las mujeres, permitiendo hablar de un espectro que va de la disfuncionalidad erótica a la funcionalidad erótica. Esta definición aporta elementos para el estudio de la condición de asexualidad a la que se le ha prestado atención recientemente (Prause y Graham, 2007). El Inventario de la Función Erótica de la Sexualidad contribuye al estudio del funcionamiento sexual erótico así como las

disfunciones asociadas al mismo al proporcionar indicadores válidos de las experiencias subjetivas de placer durante la conducta sexual.

Dado que la literatura describe la importancia de los aspectos relacionales sobre la respuesta sexual y la experiencia subjetiva de placer asociada a la misma (Chievers, 2005; Dove y Wiederman, 2000; Goldmeier, 2001; Guidner, 1997; Kaplan, 1979; Laan et al., 1995; Lavie-Ajayi, 2005; Levine, 2002; Mah y Binik, 2005; Meston y Frohlich, 2000; Regan, 2000; Regan y Berscheid, 1996) es imperativo el estudio de esta variables que permitan la comprensión de su vinculación con la función erótica de la sexualidad.

## ESTUDIO 2. MOTIVACION SEXUAL FEMENINA

### Planteamiento del problema

#### *Justificación*

Para la comprensión de la conducta sexual, es relevante el estudio de sus causas. Dado que no hay consecuencias fisiológicas serias de la abstinencia sexual, la motivación es muy importante para entender como es que se genera la acción (Everaerd y Laan, 1995).

Varios investigadores (G. García, 2007; Hill y Preston, 1996; Meston y Buss, 2007) han identificado diferentes razones que las personas dan para explicar su involucramiento en actividades sexuales. Estas incluyen: la reproducción, la búsqueda de experiencia de placer, la experiencia generalizada de bienestar, la expresión de afectos, prevenir infidelidades y como un recurso para la obtención de una meta material. Si bien, las categorías han sido útiles a nivel descriptivo, en su mayoría no contribuyen a la explicación de los mecanismos mediante los cuales se genera la conducta.

Para el estudio de los antecedentes de la conducta sexual resulta útil el modelo de la motivación sexual incentiva (Everaerd y Both, 2000; Everaerd y Laan, 1995; Hill y Preston, 1996; Pfaus, 1999; Toates, 1992) así como la definición de la conducta sexual de Agmo (2007). Así, se conceptúa que la conducta sexual se dirige a la obtención de un estado afectivo positivo, siendo el principal la experiencia de placer y otros estados afectivos positivos adquieren el valor de motivos sexuales al estar asociados con ésta, resaltando entre todas las razones que se han dado las relacionadas con sentimientos afectivos. Esta propuesta permite el estudio de las variaciones individuales al considerar que cada individuo tiene la disposición biológica y cognitiva para responder a los estímulos sexuales, y que la magnitud de esta disposición varía de persona a persona (Everaerd et al., 2006; Everaerd y Laan, 1995). Para el estudio de la conducta sexual y sus causas siguiendo esta perspectiva, se requiere de la conceptualización clara de los motivos sexuales, que permita diferenciarlos de las razones no sexuales que las personas dan para justificar su actividad sexual. Las razones no sexuales, a diferencia de los motivos sexuales,

toman a la conducta sexual como medio para la obtención de cualquier meta no sexual y no como un fin en sí misma relacionada con la obtención del estado afectivo positivo. Esta diferenciación se ha realizado en el plano teórico bajo los conceptos de motivación intrínseca y motivación extrínseca (Deci, 1971).

Dado que la motivación sexual esta influenciada por los aspectos culturales (Buss, 2003), es conveniente que la identificación de los motivos sexuales se realice en cada grupo cultural en particular.

### *Pregunta de investigación*

¿Cuáles son los motivos sexuales de las mujeres?

### *Objetivos*

- a) Identificación de los motivos sexuales de las mujeres.
- b) Construcción de un instrumento confiable, válido y culturalmente relevante de la motivación sexual femenina.

### *Variable*

Motivación sexual femenina. Conceptualmente se refiere al conjunto estable de motivos que estimulan sexualmente a las personas (Hill y Preston, 1996), con el objetivo de la obtención de un estado afectivo positivo (Agmo, 2007), ya sea la experiencia de placer y/o de expresión afectiva.

Operacionalmente será evaluado a través del Inventario de Motivación Sexual Femenina que será construido y validado en este estudio.



## Primera fase. Generación de reactivos

### *Método*

#### *Participantes*

76 mujeres voluntarias con estudios de licenciatura (terminados o inconclusos), cuya edad osciló entre 19 y 40 años ( $\mu=30$ ). Respecto al estatus de pareja, el 69 % se encontraba involucrada en una relación de pareja (38 % noviazgo, 24 % de matrimonio y 7 % unión libre) y el 31 % restante no tenía al momento del estudio una relación de pareja estable.

#### *Instrumento*

Cuestionario abierto con espacio designado para el registro de los datos de la edad, la escolaridad y el estatus de pareja, con las siguientes instrucciones: *“Las personas tienen muchas razones para tener conductas e interacciones sexuales, ya sean autoeróticas (implican estimulación y gratificación en un contexto individual, la masturbación y la recreación erótica en experiencias cotidianas) como relacionales (en presencia e interacción con una pareja sexual). Desde lo que has vivido, escuchado y visto, ¿Cuáles son las razones que tienen las mujeres para acceder a la conducta sexual o a buscarla? En otras palabras, que es lo que buscan las personas, conciente o inconscientemente, al tener actividad sexual de cualquier tipo”.*

#### *Procedimiento*

Se contactó a las participantes en universidades, centros comerciales y oficinas y se les invitó a participar en un estudio cuyo fin era la construcción de un instrumento de medición acerca de la motivación sexual femenina. Las respuestas dadas por las participantes fueron analizadas por tres jueces con conocimientos amplios en el área de sexualidad quienes realizaron el análisis de contenido sugerido en la literatura (Banister, Burman, Paker, Taylor y Tindall, 1994). Agruparon los motivos sexuales que fueron semánticamente idénticos (por ejemplo, buscar

compañía y compartir con la pareja, complicidad y sentirme cómplice) y eliminaron aquellas que carecieron de relevancia teórica ya fuera por que tuvieran un significado personal o poco claro (por ejemplo, completar la relación amorosa, sentirme bonita, sentirme inteligente) o porque reflejaban factores relacionados con la presencia de actividad sexual (por ejemplo, no sentir atracción, haber bebido alcohol, tener una relación de pareja). Se discutieron las discrepancias hasta llegar a un consenso de cuales motivos integrarían la versión preliminar del inventario. Finalmente se hizo un análisis de contenido para agrupar los motivos en categorías generales.

## Resultados

Se obtuvieron un total de 234 razones, agrupados en 84 motivos generales, de los cuales se eliminaron 27 por carecer de relevancia conceptual, es decir, su contenido no describía razones claras para involucrarse en actividad sexual, sino que se referían a factores facilitadores u obstaculizadores relacionados como el sentirse atraído por la pareja, estar bajo influencia del alcohol, dejarse llevar por el momento, o por ser razones muy generales que no permiten diferenciar claramente la motivaron como pasión o gozo. Quedaron un total de 57 razones diferentes que conformaron la versión preliminar del Inventario de Motivación Sexual Femenina (Apéndice D). El análisis de contenido al que se sometieron dio lugar a seis categorías. En la Tabla 10 se presentan las categorías conceptuales que se conformaron con algunos de sus indicadores, así como la frecuencia con que fue mencionada cada categoría.

<b>Categoría</b>	<b>Motivos sexuales</b>	<b>Frecuencia de mención</b>
Autoafirmación emocional	Sentirme amada, acompañada, querer un apapacho, alimentar mi autoestima, sentirme aceptada, deseada, atractiva, probar mi competencia sexual	37 %
Placer sexual	Experimentar placer, satisfacción física, gratificación necesidad sexual, descargar tensión sexual	27 %
Expresión afectiva	Sentir cercanía e intimidad con la pareja, entregarme a mi pareja, fusionarme con mi pareja	21 %
Inseguridad	Complacer a la pareja, evitar problemas con la pareja, cumplir con mi rol, prevenir infidelidades	10 %
Logro de metas	Aliviar el estrés, buscar recompensas materiales, correr riesgos	5 %

## Segunda fase. Validación psicométrica del Inventario de Motivación Sexual Femenina

### *Método*

#### *Participantes*

258 mujeres voluntarias con estudios de licenciatura (ya fueran terminados, en proceso o inconclusos). La edad oscilo entre los 18 y 40 años ( $\mu=33$ ). Respecto al estatus de pareja, el 66% se encontraba involucrada en una relación de pareja formal (36% noviazgo, 15% de matrimonio, 5% unión libre), el 20% en relaciones ocasionales y el 24% no se encontraba involucrada en ningún tipo de relación de pareja al momento del estudio. En cuanto a la ocupación, 36% eran estudiantes, 56% profesionistas y el 8% restante se dedicaban al hogar. En lo que respecta al patrón sexual, el 78% había iniciado la vida sexual.

#### *Instrumentos*

Inventario de Motivación Sexual Femenina (versión preliminar), construido en la fase anterior del presente estudio, en el que se solicita a las mujeres que señalen la frecuencia con la que se han sentido motivadas a buscar y/o iniciar alguna actividad sexual, ya sea solas o con una pareja, por cada una de las 57 razones que conforman el instrumento, en una escala de cinco niveles de respuesta que va de 1 (*nunca*) a 5 (*siempre*). Cuenta con un apartado de datos generales donde se pregunta la edad, la escolaridad, la ocupación, el estatus de pareja y la presencia de debut sexual.

#### *Procedimiento*

Se contactó a las participantes en universidades, centros comerciales, oficinas y se les invitó a participar en un estudio sobre sexualidad femenina. Una vez que dieron su consentimiento de participación, se les aplicó el instrumento y se capturaron las respuestas. Posteriormente, los datos fueron sometidos a análisis estadísticos para la discriminación de reactivos y se sometieron al análisis factorial aquellos reactivos que cumplieron con los criterios establecidos (p. 50). Finalmente se obtuvo la confiabilidad por consistencia interna del inventario.

## *Resultados*

Cada uno de los 57 reactivos fue analizado en base a los criterios de discriminación de reactivos, siendo estos la distribución normal de frecuencias, la probabilidad para discriminar entre grupos extremos menor a .05 evaluado por medio de la prueba *t* y la correlación reactivo-total mayor a .30. El criterio de inclusión de reactivos fue que cumplieran con al menos dos de los criterios mencionados y dado que todos los reactivos cumplieron con los dos últimos criterios todos fueron considerados para el siguiente paso de la validación. Ocho reactivos estuvieron sesgados negativamente (3, 4, 5, 9, 17, 41, 48, 54) y ocho positivamente (8, 13, 14, 21, 45, 49, 50, 57).

Se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal a los 57 reactivos que produjo una matriz de cuatro factores susceptibles de interpretarse, que explican el 59.83% de la varianza. La versión definitiva del Inventario de Motivación Sexual Femenina quedó conformada por un total de 30 reactivos distribuidos en cuatro factores que se nombran y definen en la Tabla 11.

Para su definición se retoma el concepto de sexualidad de la OPS, la OMS, y la WAS (2000), específicamente los aspectos relacionados con la subjetividad de la experiencia de placer y de la vinculación afectiva presente durante la conducta sexual. Estas definiciones son consistentes con el modelo de funcionamiento sexual femenino que se propone en este trabajo.

De los 27 reactivos que quedaron fuera de la versión definitiva del instrumento, 13 de ellos se agruparon en más de un factor con el mismo peso (2, 3, 4, 17, 22, 26, 27, 30, 33, 36, 38, 47, 53), lo que se relaciona con la complejidad de la motivación sexual. Los 14 reactivos restantes conformaron factores de menos de tres reactivos o no se agruparon en ninguno (8, 11, 13, 14, 21, 28, 35, 43, 45, 49, 50, 51, 55, 57) ya que consistieron en razones con alto contenido individual.

---

**Tabla 11****Estructura factorial del Inventario de Motivación Sexual Femenina**

---

<b>Factores</b>	<b>Definición</b>	<b>No. de reactivos</b>
Expresión afectiva	Experiencias subjetivas asociadas a la expresión de emociones y sentimientos (amor, unión, cariño, intimidad) en el contexto de la relación de pareja	11
Autoafirmación emocional	Experiencias subjetivas asociadas con la vinculación afectiva, en el contexto de la relación de pareja, buscando la autoafirmación emocional	8
Placer sexual	Experiencias subjetivas asociadas a la experiencia de placer durante la conducta sexual buscando la consumación erótica	6
Estado de bienestar	Experimentación de las sensaciones corporales resultantes de la consumación erótica, caracterizados por la vivencia de relajación y liberación de la tensión sexual	5

---

La confiabilidad por consistencia interna de la escala completa, obtenida a través del *alfa de Cronbach* fue de .93. Los reactivos que conforman a cada factor, así como sus pesos factoriales y los coeficientes de confiabilidad de cada uno de los factores se muestran en la Tabla 12. Puede observarse que la confiabilidad de cada factor es estadísticamente aceptable, oscilando entre .85 y .91, prácticamente conservando la confiabilidad de la escala completa, independientemente del número de reactivos que conforman a cada factor, lo que resalta la representatividad de los factores encontrados.

<b>Tabla 12</b>	
<b>Propiedades psicométricas del Inventario de Motivación Sexual Femenina</b>	
<b>Reactivo</b>	<b>Peso factorial</b>
<b>Factor 1. Expresión afectiva (<math>\alpha</math> de Cronbach = .91)</b>	
46. Compenetrarme con mi pareja	0.79
41. Sentir intimidad con la pareja	0.75
34. Buscar sentirme vinculada a la pareja	0.75
48. Entregarme a la pareja	0.74
54. Demostrar amor y afecto a mi pareja	0.74
52. Comunicarme con la pareja	0.72
9. Sentirme conectada con mi pareja	0.71
56. Sentirme fusionada con mi pareja	0.70
10. Fortalecer la relación de pareja	0.67
23. Buscar acercamiento con la pareja	0.61
15. Buscar la complicidad con la pareja	0.47
<b>Factor 2. Autoafirmación emocional (<math>\alpha</math> de Cronbach = .89)</b>	
6. Sentirme aceptada	0.82
7. Sentirme segura	0.82
12. Sentirme reconocida	0.72
18. Sentirme querida	0.68
24. Sentirme comprendida	0.67
19. Sentirme atractiva	0.66
31. Alimentar mi autoestima	0.56
40. Sentirme acompañada	0.54
<b>Factor 3. Placer sexual (<math>\alpha</math> de Cronbach = .85)</b>	
20. Satisfacción física	0.80
16. Satisfacer mi deseo sexual	0.80
5. Disfrutar del sexo	0.71
1. Experimentar placer	0.68
32. Gratificar mi necesidad sexual	0.65
25. Cumplir mis fantasías sexuales	0.63
<b>Factor 4. Estado de bienestar (<math>\alpha</math> de Cronbach = .88)</b>	
44. Disminuir el estrés	0.84
42. Descargar la tensión sexual	0.81
39. Relajarme físicamente	0.77
29. Liberar la tensión del día	0.74
37. Buscar modificar mi estado de animo	0.68

En la Tabla 13 se presentan las correlaciones entre los factores que conforman el Inventario de la Motivación Sexual Femenina. Como puede observarse todas las correlaciones son de bajas a moderadas pero estadísticamente significativas, lo que implica que las diferentes razones que tienen las mujeres para aceptar o buscar conductas sexuales son relativamente independientes entre sí.

Los resultados muestran dos asociaciones relevantes para la de la motivación sexual. Por una parte, las razones que expresan la importancia de la expresión afectiva y la autoafirmación emocional durante la conducta sexual y, por otra, las razones relacionadas con la experiencia de placer durante la conducta sexual y el estado de bienestar resultante de la misma.

**Tabla 13**  
**Correlación entre los factores del Inventario de Motivación Sexual Femenina**

<b>Factores</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>
1. Expresión afectiva				
2. Autoafirmación emocional	.49**			
3. Placer sexual	.37**	.38**		
4. Estado de bienestar	.27**	.44**	.49**	

\*\*  $p < 0.01$

En la Tabla 14 aparecen los resultados del análisis descriptivo de los factores que integran el Inventario de la Motivación Sexual Femenina. Se observa que en la muestra estudiada, las razones para involucrarse en conductas sexuales tienen una distribución relativamente normal, aunque refieren una mayor frecuencia de conductas sexuales motivadas por la búsqueda de experiencias subjetivas de placer así como de vinculación afectiva durante la misma, representadas por los factores de placer sexual y de expresión afectiva respectivamente.



---

**Tabla 14**  
**Análisis descriptivo de los factores del Inventario de Motivación Sexual Femenina**

---

<b>Factores</b>	<b>Media</b>	<b>Desviación estándar</b>
Expresión afectiva	3.73	0.87
Autoafirmación emocional	2.58	0.97
Placer sexual	3.53	0.91
Estado de bienestar	2.45	0.98

---

## Discusión

Los resultados obtenidos en el presente estudio reflejan la compleja naturaleza de las causas de la conducta sexual. Las mujeres describieron múltiples razones por las cuales se involucran en actividades sexuales, que van desde las más concretas (por ejemplo, “porque se siente bien”, “para gozar del sexo”) hasta las más abstractas (por ejemplo, “para sentirme fusionada a mi pareja”), oscilando entre el altruismo (por ejemplo, “para hacer sentir bien a mi pareja”) y la manipulación (por ejemplo, “búsqueda de recompensas materiales” o “para comprometer a la pareja”). Algunas mujeres manifestaron que tienen sexo para autoafirmarse (por ejemplo, “para alimentar mi autoestima”, “para probar mi competencia sexual”) mientras que otras refirieron la importancia del tener actividad sexual con la pareja para resguardar la relación (por ejemplo, “para prevenir infidelidades”, “por miedo al abandono”, “para que la pareja funcione bien”). Asimismo, la actividad sexual es vista como la posibilidad de experimentar placer (“por ejemplo, buscar la experiencia orgásmica), sensaciones novedosas (por ejemplo, “para correr riesgos”) así como de fortalecer la vinculación emocional con la pareja (por ejemplo, “demostrar amor y afecto”, “intimidad y comunicación con la pareja”).

Si bien, estas razones están consistentemente descritas en la literatura (G. García, 2007; Hill y Preston, 1996; Impett y Peplau, 2002; Impett y Peplau, 2003; Impett, Peplau y Gable, 2005; Leigh, 1989; Meston y Buss, 2007), las palabras que las mujeres mexicanas utilizaron para describir cada aspecto y el significado conceptual que les dieron resalta la importancia de la construcción de instrumentos culturalmente relevantes (Geisinger, 1994; Reyes-Lagunes y García, 2008).

El análisis de contenido al que fueron sometidas las razones descritas permitió clasificarlas en categorías. El análisis factorial junto con la definición de motivación sexual utilizada permitió la de los motivos sexuales de las mujeres y su diferenciación de las razones no sexuales que las mujeres tienen para involucrarse en actividades sexuales. Si bien ya se había planteado esta distinción como motivaciones intrínsecas y motivaciones extrínsecas (Deci, 1971), este estudio proporciona elementos de la validez del constructo propuesto.

Así, por una parte las razones no sexuales que tienen las mujeres para involucrarse en actividades sexuales se caracterizan por la obtención de una meta no

sexual como serían, por ejemplo, la complacencia sexual o recursos materiales, siendo la actividad sexual un medio para conseguirlas. Por otra parte, los motivos sexuales privilegian la obtención de un estado afectivo positivo como fin de la conducta sexual, sea este estado la experiencia de placer, del estado de bienestar resultante de la consumación de la conducta sexual, de vinculación afectiva y de autoafirmación emocional, estando representados por los cuatro factores del instrumento. Esta distinción no ha sido formulada en los estudios sobre motivación sexual recientes (Buss y Schmitt, 1993; G. García, 2007; Hill y Preston, 1996; Impett y Peplau, 2003; Meston y Buss, 2007).

Esta diferenciación conceptual entre actividad sexual y conducta sexual que es acorde con lo propuesto en los antecedentes de este trabajo, puede servir de guía para el estudio del fenómeno sexual femenino. El estudio de las experiencias de placer y de vinculación afectiva puede proporcionar validez a esta propuesta conceptual.

#### *Motivos sexuales relevantes*

Los resultados obtenidos en las dos fases del estudio sugieren que el Inventario de Motivación Sexual Femenina, construido y validado en el presente estudio, es un instrumento de autoreporte sensible, confiable, válido y culturalmente relevante que permite evaluar el grado de relevancia que tiene para las mujeres, la experimentación de estados afectivos positivos asociados con el placer y con el afecto, cuando se involucran en alguna conducta sexual. La confiabilidad de la escala completa fue estadísticamente aceptable ( $\alpha$  de Cronbach = .95), al igual que la de los cuatro factores que la conforman ( $\alpha$  de Cronbach que van de .85 a .91).

Esta conformado por cuatro factores, que si bien son independientes, se encuentran relacionados entre sí, placer sexual, estado de bienestar, expresión afectiva y autoafirmación emocional. Con base en el contenido de los mismos y las correlaciones interfactoriales encontradas se propone que los motivos sexuales se clasifiquen en dos categorías generales, siendo éstas las relacionadas con la experiencia subjetiva de placer durante y después de transcurrida la conducta sexual y la experiencia subjetiva de vinculación afectiva durante la misma.

Ahora bien, cada categoría esta conformada por dos factores que describen el tipo de experiencias subjetivas logradas a partir de la conducta sexual.

### *Placer sexual*

Los resultados indican que uno de los motivos que tienen las mujeres para aceptar o buscar alguna conducta sexual es la experiencia de placer. Los reactivos que la conforman son conceptualmente homogéneos y todas las clasificaciones de motivación sexual hacen referencia a ella.

La discusión acerca de la similitud y/o diferencia conceptual entre el deseo sexual y la motivación sexual tan ampliamente reportada, hace referencia a este motivo sexual en particular. Dado que la experiencia de placer se presenta durante la fase de deseo, excitación y al momento del orgasmo, puede sugerirse que este motivo puede ser mediador de estas respuestas subjetivas.

Es importante mencionar la alta correspondencia que existe entre los reactivos que conforman este factor con los que conforman el Inventario de la Función Erótica de la Sexualidad. Llama la atención que el reactivo relacionado con el orgasmo tuvo baja carga factorial y no logro agruparse. Los mismos resultados se observan en el estudio anterior, donde la evaluación afectiva de la experiencia de placer asociada al orgasmo no formó parte del factor de satisfacción sexual global.

### *Estado de bienestar*

Otro de los motivos que aparece como fundamental para que las mujeres decidan involucrarse en conductas sexuales es la experiencia de un estado de bienestar tras la consumación de la conducta sexual. Si bien, no esta claramente definido el contenido, hace referencia a la liberación de la tensión y la relajación física subsecuente. En las clasificaciones de los tipos de motivación se hace referencia a este motivo en las categorías de liberación de la tensión sexual (Leigh, 1989), liberación de estrés (Hill y Preston, 1996) o reducción de estrés (Meston y Buss, 2007).

La identificación sistemática de este motivo sexual resalta la importancia de la resolución, última fase del ciclo de respuesta sexual propuesta por Masters y Johnson

(1966), sobre la experiencia sexual subjetiva que las mujeres experimentan durante la conducta sexual y posterior a ella. Estas reflexiones sugieren la relevancia de tomar en cuenta el estado de bienestar posterior a la respuesta orgásmica en los modelos de conducta sexual. Se requieren estudios que permitan conocer si las mujeres asocian el estado de bienestar con la respuesta orgásmica o si lo consideran asociado pero diferente.

### *Expresión afectiva*

El motivo de la experiencia subjetiva de vinculación afectiva ha sido ampliamente reportado en la literatura. Está presente en todas las tipologías de la motivación sexual, con nombres que hacen referencia a emociones. La importancia que tiene la expresión de afecto durante la relación sexual es tal que se ha considerado como un mediador de la experiencia subjetiva de placer en modelos de conducta recientes (Basson, 2003).

Estos resultados proporcionan sustento para considerar a la experiencia de vinculación afectiva como una función de la conducta sexual, en términos de ser una causa de la misma. La forma en que se relaciona con la experiencia de placer es un aspecto relevante a estudiar.

### *Autoafirmación emocional*

Los resultados del presente estudio indican que las mujeres pueden involucrarse en actividades sexuales buscando sentirse queridas, aceptadas, seguras, comprendidas. Si bien este tipo de razones estuvieron consistentemente representadas en el estudio exploratorio y se agruparon en este factor, es cuestionable si pueden considerarse como un motivo sexual desde la definición propuesta en este trabajo, siendo que no es posible saber cual es el estado afectivo positivo resultante de la conducta sexual con el que están asociados. Aunado a lo anterior, en la clasificación propuesta por Meston y Buss (2007) estas razones son definidas con el término de inseguridad, lo que sugiere que cuando la actividad sexual se realiza para la obtención de autoafirmación emocional, es un medio para la obtención de ésta meta no sexual más que un fin en sí misma. Es necesaria la realización de estudios enfocados a clarificar la relación entre los motivos sexuales que permita aclarar esta controversia.

### *Independencia – Interdependencia de los motivos*

Las correlaciones encontradas entre los factores que conforman el inventario indican que la motivación sexual es compleja, conformada por dos tipos de motivos, que aunque relacionados, hacen referencia a aspectos independientes. El primero describe las experiencias de placer y de bienestar asociadas con la respuesta sexual, mientras que el segundo con la experiencia de vinculación afectiva durante la conducta sexual, así como con sentimientos de sentirse valorada y comprendida por la pareja. Con el objetivo de guardar consistencia con lo reportado en la literatura se sugiere nombrarlos como motivación física y motivación afectiva.

El hecho de que todos los instrumentos hagan referencia a estos dos tipos de motivos (Basson, 2003; G. García, 2007; Hill y Preston, 1996; Meston y Buss, 2007), aun los desarrollados en otras culturas, permite suponer que son motivos disposicionales, es decir, que están presentes, en diferente grado, en todas las mujeres. Esta conclusión abre la posibilidad del estudio de la variabilidad individual tanto en el nivel de motivación general como en la importancia que tiene cada uno de los tipos de motivos sexuales en diferentes personas.

Un ejemplo claro de su utilidad es en el caso de las personas que se definen a sí mismo como asexuales. Reconocen no tener deseo sexual ni experimentar respuestas de placer durante la excitación y se involucran en ellas debido a que logran satisfacer sus necesidades de vinculación afectiva, pudiendo evaluar sus encuentros sexuales como satisfactorios (Prause y Graham, 2007).

Asimismo, puede ser de utilidad para el estudio de la influencia que tiene el grado de motivación sexual en la respuesta subjetiva de placer experimentada durante la conducta sexual. Esto puede aclarar la inconsistencia entre los reportes de satisfacción sexual y la respuesta orgásmica, por ejemplo.

### *La actividad sexual como medio para la obtención de una meta no sexual*

Resta hacer una reflexión en torno a la gran variedad de razones que fueron mencionadas en el estudio exploratorio y que coinciden con las reportadas en la literatura y que no fueron consideradas como motivos sexuales. Al respecto, cabe mencionar que los reactivos que quedaron fuera de la configuración factorial del

inventario hacen referencia a razones de contenido muy variado y de relevancia altamente individual, que aunque han sido reportadas en la literatura, no pueden considerarse como disposicionales, por ejemplo, las relacionadas con la complacencia sexual (Impett y Peplau, 2003), el resguardo de la relación de pareja y la búsqueda de situaciones novedosas (Meston y Buss, 2007) así como la utilización del sexo para la obtención de recompensas materiales (G. García, 2007).

Estas razones no se consideran como motivos sexuales dado que no se obtiene un estado afectivo positivo durante la actividad sexual. La sexualidad se utiliza como un medio para lograr una meta no sexual, mientras que los motivos sexuales son el fin en sí mismo. Si bien, el estudio de este tipo de razones es importante para la comprensión de la conducta humana, su abordaje debe de tener otro enfoque que ayude a su comprensión. Ejemplos de esta propuesta son los estudios enfocados en la complacencia sexual (Impett y Peplau, 2003), así como en el estudio de las estrategias sexuales (Buss y Schmitt, 1993) y las estrategias plurales (Gangestad y Simpson, 2000).

Para finalizar, cabe mencionar que la razón de procreación propuesta por Hill y Preston (1996) no fue mencionado sugiriendo que en la actualidad, para las mujeres mexicanas, con escolaridad de licenciatura, ésta razón ha dejado de ser fundamental para involucrarse en actividades sexuales.

## ESTUDIO 3. SATISFACCIÓN SEXUAL FEMENINA

### Planteamiento del problema

#### *Justificación*

Tradicionalmente, el estudio de la sexualidad se ha centrado en las fases del modelo trifásico del ciclo de respuesta sexual - deseo, excitación y orgasmo – motivado por el interés en el diagnóstico, evaluación y tratamiento de las disfunciones sexuales. Dado que la insatisfacción sexual no se incluye en la taxonomía de las clasificaciones internacionales de las disfunciones sexuales (DSM IV e ICD 10) (APA, 2000; OMS, 1992) ha habido pocos intentos por describirla. Sin embargo, se ha sugerido que la satisfacción sexual se tome en cuenta en los modelos explicativos de la conducta sexual (Basson et al., 2001) y que se hagan intentos por definirla más allá de la ausencia de alteraciones en cualquiera de las fases del ciclo de respuesta sexual.

Ahora bien, la satisfacción sexual es una evaluación subjetiva que se hace sobre la experiencia sexual (Byers et al., 1998), por lo que es altamente individual y varía en función de la importancia que se le da a los diferentes componentes de la misma. Sin embargo, a pesar de que se reconocen elementos de satisfacción sexual física (presencia de orgasmos y sensaciones involucradas) (Rosenzweig, 1994), de satisfacción sexual emocional y relacional (calidad del vínculo de pareja, cercanía emocional) (Asencio, 2000; Lescault, 1998), así como elementos relacionados con la aceptación de la propia sexualidad (Maurer y Taylor, 1994), no se conocen con claridad los elementos e indicadores de la misma.

A pesar de la importancia que se ha dado a la satisfacción sexual para el comportamiento y funcionamiento sexual general, se han hecho pocos esfuerzos para definir empíricamente sus indicadores. La mayoría de los instrumentos que evalúan el fenómeno, lo hacen a través de indicadores globales de la misma, utilizando medidas poco claras de uno o dos reactivos (Waite y Joyner, 2001), así como reactivos relacionados con la frecuencia de actividades sexuales (Rosen et al., 2004), con el deseo sexual (Clayton et al., 2006), con el orgasmo (McGahuey et al., 2000) y con la vida sexual en general (Rosen et al., 2000; Utian et al., 2005).



El desarrollo de medidas confiables y válidas de satisfacción sexual femenina que consideren dimensiones e indicadores, incluyendo tanto aspectos individuales como relacionales, permitirá una descripción y comprensión mas profunda del funcionamiento sexual femenino además de que contribuiría a la y diagnóstico del tipo de disfunción sexual recientemente propuesta: trastorno de insatisfacción sexual (Basson et al., 2001).

### *Pregunta de investigación*

¿Cuáles son las dimensiones que conforman la satisfacción sexual de las mujeres?

### *Objetivos generales*

- a) Identificación de las dimensiones de la satisfacción sexual femenina
- b) Construcción de un instrumento confiable, válido y culturalmente relevante de la satisfacción sexual femenina.

### *Variable*

Satisfacción sexual femenina. Conceptualmente se refiere al la respuesta afectiva despertada por la evaluación subjetiva que se hace de la vida sexual” (Byers et al., 1998). Operacionalmente será evaluado a través del Inventario de Satisfacción Sexual Femenina que será construido y validado en este estudio.

## Primera fase. Generación de reactivos

### *Método*

#### *Participantes*

50 mujeres con estudios de licenciatura (terminados o inconclusos), cuya edad oscilo entre 19 y 40 años ( $\mu=29$ ). Respecto al estatus de pareja, el 72 % se encontraba involucrada en una relación de pareja (36 % noviazgo, 28 % de matrimonio y 8 % unión libre) y el 28 % restante no tenia al momento del estudio una relación de pareja estable.

#### *Instrumento*

Cuestionario abierto con espacio designado para el registro de los datos de la edad, la escolaridad y el estatus de pareja, con las siguientes instrucciones: *Desde lo que has vivido, escuchado y visto, ¿En que consiste la satisfacción sexual? Escribe las palabras que te vengan a la mente al escuchar "satisfacción sexual".*

#### *Procedimiento*

Se contactó a las participantes en universidades, centros comerciales y oficinas y se les invitó a participar en la construcción de un instrumento de medición acerca de la satisfacción sexual femenina. Las respuestas que las participantes dieron a la pregunta fueron analizadas por tres jueces con conocimientos amplios en el área de sexualidad quienes realizaron el análisis de contenido sugerido en la literatura (Banister et al., 1994). Agruparon todas aquellas palabras y conceptos que fueron semánticamente idénticas (por ejemplo, sensación de tranquilidad, relajación y tener paz, el mundo se para y olvidarse del mundo) y eliminaron aquellas que carecieron de relevancia teórica por que tuvieran un significado personal o poco claro (por ejemplo, diversión, aprender, cuerpo) o porque eran indicadores tautológicos (por ejemplo, satisfacción, disfrute, emoción). Se discutieron las discrepancias hasta llegar a un consenso de cuales palabras representaban indicadores de la satisfacción sexual, las cuales fueron redactadas en forma de reactivo conformando la versión preliminar del inventario. Finalmente se hizo un análisis de contenido para agrupar las palabras en categorías generales.

## Resultados

Se obtuvieron un total de 84 indicadores de satisfacción sexual, de los cuales se eliminaron 13 por carecer de claridad conceptual. De esta manera quedaron 71 indicadores válidos, agrupados 35 indicadores generales que conformaron la versión preliminar del Inventario de Satisfacción Sexual Femenina (Apéndice E). En la Tabla 15 se presentan las categorías conceptuales que se conformaron tras el análisis de contenido realizado, junto con algunos de los indicadores que las representan así como la frecuencia con que fue mencionada cada categoría.

<b>Categoría</b>	<b>Indicadores</b>	<b>Frecuencia de mención</b>
Placer sexual	Experiencia de placer y excitación, presencia de orgasmos, sensación de relajación y estremecimiento corporal, eyaculación	32.39 %
Experiencia de bienestar	Sentimiento de realización, plenitud, armonía, paz, bienestar.	28.16 %
Expresión afectiva	Sentimiento de comunión, confianza con la pareja, cercanía e intimidad con la pareja, entregarme a mi pareja, fusionarme con la pareja.	22.53 %
Afirmación emocional	Sentimientos de ser atractiva, deseada, querida	16.9 %

## Segunda fase. Validación psicométrica del Inventario de Satisfacción Sexual Femenina

### *Método*

#### *Participantes*

180 mujeres voluntarias con estudios de licenciatura (ya fueran terminados, inconclusos). La edad osciló entre los 18 y 40 años ( $\mu=29$ ). Respecto al estatus de pareja, el 76% se encontraba involucrada en una relación de pareja formal (40% noviazgo, 26% de matrimonio, 10% unión libre), el 12% en relaciones ocasionales y el 12% no se encontraba involucrada en ningún tipo de relación de pareja al momento del estudio. En cuanto a la ocupación, 28% eran estudiantes, 70% profesionistas y el 12% restante se dedicaban al hogar. En lo que respecta al patrón sexual, el 100% había iniciado la vida sexual.

#### *Instrumentos*

Inventario de Satisfacción Sexual Femenina (versión preliminar), construido en la fase anterior, en la que se solicita a las mujeres que indiquen la importancia que tienen los 35 aspectos relacionados con la satisfacción sexual para considerar que las experiencias sexuales les resultan satisfactorias, en una escala de cinco niveles de respuesta que va de 1 (*nula*) a 5 (*fundamental*). Cuenta con un apartado de datos generales donde se pregunta la edad, la escolaridad, la ocupación, el estatus de pareja y la presencia de debut sexual.

#### *Procedimiento*

Se contactó a las participantes en universidades, centros comerciales, oficinas y se les invitó a participar en un estudio sobre sexualidad femenina. Una vez que dieron su consentimiento de participación, se les aplicó el instrumento y se capturaron las respuestas que dieron al mismo. Posteriormente los datos fueron sometidos a análisis estadísticos para la discriminación de reactivos y se sometieron al análisis factorial aquellos reactivos que cumplieron con los criterios establecidos (p. 50). Finalmente se obtuvo la confiabilidad por consistencia interna del Inventario.

## Resultados

Cada uno de los 35 reactivos fue analizado en base a los criterios de discriminación de reactivos, siendo estos la distribución normal de frecuencias, la probabilidad para discriminar entre grupos extremos menor a .05 evaluado por medio de la prueba *t* y la correlación reactivo-total mayor a .30. El criterio de inclusión de reactivos fue que cumplieran con al menos dos de los criterios mencionados y dado que todos los reactivos cumplieron con los dos últimos criterios, todos fueron considerados para el siguiente paso de la validación. Doce reactivos estuvieron sesgados negativamente (5, 11, 12, 14, 18, 19, 21, 24, 26, 27, 28, 32).

Se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal a los 35 reactivos que produjo una matriz de tres factores susceptibles de interpretarse, que explican el 57.98% de la varianza. La versión definitiva del Inventario de Satisfacción Sexual Femenina quedó conformada por un total de 19 reactivos distribuidos en tres factores que se nombran y definen en la Tabla 16.

Para su definición se retoma el concepto de sexualidad de la OPS, la OMS, y la WAS (2000), específicamente los aspectos relacionados con la subjetividad de la experiencia de placer y de la vinculación afectiva durante presente durante la conducta sexual. Estas definiciones son consistentes con el modelo de funcionamiento sexual femenino que se propone en este trabajo.

**Tabla 16**

***Estructura factorial del Inventario de Satisfacción Sexual Femenina***

<b>Factores</b>	<b>Definición</b>	<b>No. de reactivos</b>
<i>Experiencia de vinculación afectiva</i>	Evaluación de la experiencia de vinculación afectiva durante y después de la conducta sexual	7
<i>Experiencia de placer</i>	Evaluación de la experiencia de placer durante la consecución de la conducta sexual	6
<i>Experiencia de bienestar</i>	Evaluación de la experiencia de placer posterior a la respuesta orgásmica	6

De los 16 reactivos que quedaron fuera de la versión definitiva del instrumento, ocho de ellos se agruparon en más de un factor con el mismo peso aproximado (8, 9, 17, 19, 20, 27, 33, 35), lo que se relaciona con la complejidad de la satisfacción sexual. Los ocho reactivos eliminados conformaron factores de menos de tres reactivos o no se agruparon en ninguno (7, 25, 2, 3, 6, 22, 23, 34), consistieron en experiencias con alto contenido individual que algunas mujeres consideran como indicadores de la satisfacción sexual. La confiabilidad por consistencia interna de la escala completa, obtenida a través del *alfa de Cronbach* fue de 0.90. Los reactivos que conforman a cada factor, así como sus pesos factoriales y los coeficientes de confiabilidad de cada uno de los factores se muestran en la Tabla 17. Puede observarse que la confiabilidad característica de cada factor es estadísticamente aceptable, oscilando entre un .81 y .88.

<b>Tabla 17</b>	
<b>Propiedades psicométricas del Inventario de Satisfacción Sexual Femenina</b>	
<b>Reactivo</b>	<b>Peso factorial</b>
<b>Factor 1. Experiencia de vinculación afectiva (<math>\alpha</math> de Cronbach = .88)</b>	
32. Sensación de cercanía emocional con la pareja	0.82
24. Sensación de conexión con mi pareja	0.81
21. Sensación de comunión con mi pareja	0.76
28. Sentimiento de confianza con mi pareja	0.76
11. Sentimiento de entrega mutua	0.73
18. Sensación de fusión con mi pareja	0.65
4. Presencia de satisfacción sexual de la pareja	0.61
<b>Factor 2. Experiencia de placer (<math>\alpha</math> de Cronbach = .83)</b>	
31. Presencia de orgasmos	0.75
5. Experiencia de excitación sexual	0.71
26. Experiencia de placer	0.70
29. Presencia de contracciones y espasmos corporales	0.67
10. Sensación de éxtasis	0.67
1. Sensaciones de estremecimiento corporal total	0.63
<b>Factor 4. Experiencia de bienestar (<math>\alpha</math> de Cronbach = .81)</b>	
15. Sensación de paz	0.77
14. Sensación de plenitud	0.70
13. Sensación de relajación	0.67
16. Sentimiento de seguridad	0.62
30. Sentimiento de tranquilidad	0.59
12. Armonía entre cuerpo y mente	0.51

En la Tabla 18 se presentan las correlaciones entre los factores que conforman el inventario. Como puede observarse todas las correlaciones son moderadas y estadísticamente significativas, lo que implica que las dimensiones de la satisfacción sexual están relacionadas, aunque cada una se enfoque a aspectos específicos, como lo es la experiencia de placer, de bienestar y de vinculación afectiva.

**Tabla 18**  
**Correlación entre los factores del Inventario de Satisfacción Sexual Femenina**

Factores	1	2	3
1.Experiencia de vinculación afectiva			
2. Experiencia de placer	.40**		
3. Experiencia de bienestar	.50**	.47**	

\*\*  $p < 0.01$

En la Tabla 19 aparecen los resultados del análisis descriptivo de los factores lo que permite conocer la importancia que tiene cada una de las dimensiones de la satisfacción sexual de las participantes para sentirse sexualmente satisfechas. Se observa que en la muestra estudiada se caracteriza por atribuirle alta importancia a las tres dimensiones, privilegiando las vinculadas con la experiencia de placer y de vinculación afectiva sobre las asociadas a la experiencia de bienestar.

**Tabla 19**  
**Análisis descriptivos de los factores del Inventario de Satisfacción Sexual Femenina**

Factores	Media	Desviación estándar
Experiencia de vinculación afectiva	4.26	0.73
Experiencia de placer	4.00	0.70
Experiencia de bienestar	3.91	0.79

## Discusión

Los resultados obtenidos sugieren que el Inventario de Satisfacción Sexual Femenina, construido y validado en el presente estudio, es un instrumento de autoreporte sensible, confiable, válido y culturalmente relevante para identificar la evaluación subjetiva que hacen las mujeres de la vida sexual, conformada por aspectos relacionados con la vinculación afectiva, con la experiencia de placer durante la conducta sexual y con el estado de bienestar resultante de la misma. La confiabilidad de la escala completa es aceptable ( $\alpha$  de Cronbach = .91), al igual que la de los tres factores que la conforman ( $\alpha$  de Cronbach que van de .82 a .89).

El factor de experiencia de vinculación afectiva hace referencia a la experimentación de afectos positivos en el contexto de la relación de pareja que se asocian con la cercanía emocional, la comunicación y la entrega, aspectos claramente reportados por Young et al. (2000). El hecho de que todos los indicadores identificados en el estudio exploratorio relacionados con este aspecto se agruparon en este factor, sugiere la claridad conceptual y la relevancia de este componente de la satisfacción sexual femenina. Los indicadores que la componen abarcan las emociones positivas experimentadas en el contexto sexual, más allá de elementos generales de la relación de pareja, lo que permite diferenciar la satisfacción sexual relacional de la satisfacción marital.

El factor de experiencia de placer se relaciona con la presencia del placer sexual, de excitación sexual así como con la presencia del orgasmo que se viven durante la conducta sexual a través de la estimulación del cuerpo en general y de las zonas erógenas en particular. Está íntimamente asociado a la fase de excitación y orgasmo del ciclo de respuesta sexual. A este componente de la satisfacción sexual es al que más se le ha prestado atención en la evaluación de la satisfacción sexual, ya que la presencia del orgasmo ha sido considerada como el indicador elegido por excelencia; sin embargo, éste no representa en su totalidad la experiencia de placer, ya que los indicadores que la conforman van desde la evaluación subjetiva de la experimentación del placer hasta la evaluación objetiva de la presencia de eyaculación; de aquí que la participación y el disfrute de actividades no coitales en la pareja puedan ser tomados en cuenta para la evaluación subjetiva que hacen las mujeres de su vida sexual. Estos resultados aportan una explicación, aunque parcial,



de la controversia que gira en torno a la correlaciones inconsistentes reportadas entre la satisfacción sexual y la presencia del orgasmo (Young et al., 2000).

El factor de satisfacción sexual emocional hace referencia a las emociones experimentadas al consumarse la conducta sexual, relacionadas con la sensación de plenitud, paz y relajación que aparecen tras la liberación de la tensión sexual, que está íntimamente asociada a las descripciones de la última fase de fase del ciclo de respuesta sexual reportadas por Masters y Johnson (1966), la fase de resolución. Sin embargo, como la atención ha estado enfocada a la descripción y comprensión de las manifestaciones fisiológicas de la respuesta sexual dejando de lado la experiencia subjetiva relacionada con la misma, no hay trabajos que consideren el estudio directo de este componente de la satisfacción sexual.

Llama la atención que la categoría de afirmación emocional identificada en el estudio exploratorio no formó parte de la estructura factorial del inventario. Estos resultados resultan relevantes para el estudio de la motivación sexual, al sugerir que las mujeres pueden involucrarse en actividades sexuales para sentirse atractivas, deseadas y queridas, pero que la satisfacción de estas necesidades personales de .autoafirmación no las toman en cuenta para sentirse sexualmente satisfechas. De aquí que se sugiere que la autoafirmación emocional pueda no ser un motivo sexual disposicional, presente de manera estable en todas las mujeres, sino más bien que en este caso la actividad sexual se lleva a cabo como un medio para conseguir un fin no sexual.

Las correlaciones encontradas entre los factores que conforman la escala indican que la satisfacción sexual femenina es un fenómeno complejo, conformada por tres factores, que aunque relacionados, hacen referencia a las experiencias de placer, de bienestar y de vinculación afectiva que las mujeres experimentan durante la conducta sexual. Con base en el contenido de las dimensiones se propone agrupar en la dimensión nombrada como satisfacción sexual física a los dos primeros tipos de experiencias subjetivas, lo que permite diferenciarla de la satisfacción sexual emocional representada por el tercer tipo mencionado.

La relación entre las dimensiones física y emocional de la satisfacción sexual están ampliamente reportadas (G. García, 2007; Kaplan, 1979; Lescault, 1998; Waite y Joyner, 2001), sin embargo, la metodología utilizada para evaluar la relación entre ambos fenómenos no ha permitido aclarar los resultados contradictorios de la

influencia de la presencia e intensidad del orgasmo sobre la evaluación positiva que se hace de la vida sexual, lo que ha dificultado la descripción y evaluación de problemas relacionados con este aspecto. El inventario de satisfacción sexual femenina resulta útil para su estudio.

La identificación de los componentes de la satisfacción sexual femenina puede contribuir al estudio del trastorno de insatisfacción sexual propuesto recientemente (Basson et al., 2001), al poder identificar cual es la dimensión relacionada con este trastorno. El hecho de que los componentes de la satisfacción sexual encontrados se relacionen con las fases del ciclo de respuesta sexual femenina además de que coinciden conceptualmente con los componentes de la motivación sexual identificados en el estudio anterior, puede dar dirección al estudio del funcionamiento sexual femenino.

## ESTUDIO 4. AUTOESQUEMA SEXUAL FEMENINO

### Planteamiento del problema

#### *Justificación*

Para la comprensión de la conducta sexual se requiere del estudio de la influencia de variables de personalidad, dado que el cúmulo de experiencias que se dan durante la misma no puede explicarse exclusivamente a partir de la activación de mecanismos fisiológicos y cognitivos. El autoesquema sexual definido como las representaciones de los aspectos sexuales de uno mismo, se ha propuesto como regulador de otros aspectos sexuales tales como el patrón sexual (edad del debut sexual, número de parejas sexuales en la vida, frecuencia de actividad sexual), las actitudes, los afectos, la responsividad sexual así como el involucramiento emocional (Cyranowski y Andersen, 1998). Dado que el autoconcepto sexual es una variable ampliamente influenciada por aspectos culturales y sociales, para el estudio de su función reguladora de aspectos sexuales se requiere la construcción y validación de instrumentos en cada cultura en particular.

#### *Pregunta de investigación*

¿Cuáles son los elementos que componen el autoesquema sexual de las mujeres mexicanas?

#### *Objetivo general*

- a) Identificación de los elementos del autoesquema sexual femenino de la mujer mexicana.
- b) Construcción de un instrumento confiable, válido y culturalmente relevante del autoesquema sexual femenino.

## Variable

Autoesquema sexual femenino. Conceptualmente se refiere a las representaciones de los aspectos sexuales de uno mismo, que se derivan de las experiencias y se manifiestan en el presente guiando el comportamiento sexual (Andersen y Cyranowski, 1994).

Operacionalmente será evaluado a través de la Escala del Autoesquema Sexual Femenino construido y validado en este estudio.

## Primera fase. Generación de reactivos

### *Método*

#### *Participantes*

La muestra estuvo conformada por 165 mujeres voluntarias con estudios de licenciatura (terminados o inconclusos), cuya edad osciló entre 18 y 40 años ( $\mu=30$ ). Respecto al estatus de pareja, el 63 % se encontraba involucrada en una relación de pareja (27 % noviazgo, 26 % de matrimonio y 10 % unión libre) y el 37 % restante no tenía al momento del estudio una relación de pareja estable.

#### *Instrumentos*

Cuestionario abierto con espacio designado para el registro de los datos de la edad, la escolaridad y el estatus de pareja, con las siguientes instrucciones: “*A continuación escribe los adjetivos con los que puedes describir a una mujer y/o su comportamiento, en el ámbito sexual*”.

#### *Procedimiento*

Se contactó a las participantes en universidades, centros comerciales y oficinas y se les invitó a participar en la construcción de un instrumento de medición acerca del autoesquema sexual femenino, que se utilizaría en una investigación para estudiar aspectos de sexualidad. Los adjetivos mencionados por las participantes fueron analizados por tres jueces con conocimientos amplios en el área de sexualidad quienes realizaron el análisis de contenido sugerido en la literatura (Banister et al., 1994). Seleccionando aquellos que consideraron conceptualmente relevantes y representativos del autoesquema sexual. Agruparon los adjetivos que fueron semánticamente idénticos (por ejemplo, con inhibiciones, con tapujo e inhibida, experta y experimentada, provocadora y provocativa) conservando el que fue mencionado con mayor frecuencia, y eliminaron aquellos que carecieron de relevancia teórica ya fuera por que tuvieran un significado personal (por ejemplo, come hombres,

fresa, loca) o porque reflejaban aspectos del autoesquema sexual que no pudiera aplicarse específicamente al ámbito sexual (por ejemplo, correcta, distraída, bonita) o porque no se relacionaron con el constructo (por ejemplo, chismosa, espiritual). Para la eliminación se tomó en cuenta que no hubiera sido mencionado más de dos veces. Se discutieron las discrepancias hasta llegar a un consenso de cuáles adjetivos integrarían la versión piloto de la escala del autoesquema sexual femenino para población mexicana.

## Resultados

La cantidad de adjetivos mencionados por la muestra fue de 1090, agrupados en 317 adjetivos diferentes, de los cuales, 70 fueron integrados en otros por ser semánticamente idénticos, 190 se eliminaron por falta de relevancia teórica, quedando un total de 57 adjetivos diferentes que conformaron la versión preliminar de la escala del autoesquema sexual femenino para población mexicana (Apéndice F). El análisis de contenido al que se sometieron dio lugar a cuatro categorías conceptuales claramente definidas. En la Tabla 20 se presentan las categorías conceptuales así como algunos los adjetivos que fueron mencionados con mayor frecuencia y consistencia.

---

**Tabla 20**  
**Categorización conceptual de los adjetivos con que puede describirse a una mujer en el ámbito sexual (autoesquema sexual femenino)**

---

<b>Elementos</b>	<b>Indicadores</b>
Afectividad	cariñosa, tierna, apasionada, amorosa, entregada, sensible, romántica, sentimental, cálida, atenta, comprensiva, comprometida
Atractividad	sensual, sexy, coqueta, segura, atrevida, cachonda, atractiva, seductora, provocativa, caliente, ardiente, deseosa, intensa, excitante, erótica
Apertura	segura, abierta, desinhibida, libre, sincera, liberal, experimentada, confiada, aventada, activa, divertida, creativa, juguetona, alegre, imaginativa
Aspectos negativos	tensa, inhibida, insegura, tímida, reservada, penosa, recatada, cerrada, tensa, culpable, temerosa, pudorosa, inhibida, reprimida, conservadora, angustiada, cohibida, nerviosa, tranquila, paciente, relajada

---

## Segunda fase. Validación psicométrica de la Escala del Autoesquema Sexual Femenino

### *Método*

#### *Participantes*

Participaron un total de 343 mujeres voluntarias con estudios de licenciatura (ya fueran terminados, inconclusos). La edad osciló entre los 18 y 40 años ( $\mu=27$ ). Respecto al estatus de pareja, el 57 % se encontraba involucrada en una relación de pareja formal (32 % noviazgo, 21 % de matrimonio, 4% unión libre), el 16% en relaciones ocasionales y el 27% no se encontraba involucrada en ningún tipo de relación de pareja al momento del estudio. En cuanto a la ocupación, 46% eran estudiantes, 45% profesionistas y el 9% restante se dedicaban al hogar. En lo que respecta al patrón sexual solo el 15% no había iniciado su vida sexual y el 85% si.

#### *Instrumentos*

Escala del Autoesquema Sexual Femenino para población mexicana (versión preliminar) construido en la fase anterior del presente estudio, en el que se solicita a las mujeres que indiquen el grado en que cada uno de los 57 adjetivos que conforman la escala las describe en el ámbito sexual, en una escala de siete niveles de respuesta que va de 0 (*no me describe para nada*) a 6 (*me describe muy bien*). Cuenta con un apartado de datos generales donde se pregunta la edad, la escolaridad, la ocupación, el estatus de pareja y la presencia de debut sexual.

#### *Procedimiento*

Se contactó a las participantes en universidades, centros comerciales, oficinas y se les invitó a participar en un estudio sobre sexualidad femenina. Una vez que dieron su consentimiento de participación, se les aplicó el instrumento y se capturaron las respuestas que dieron al mismo. Posteriormente los datos fueron sometidos a análisis estadísticos para la discriminación de reactivos y se sometieron al análisis factorial aquellos reactivos que cumplieron con los criterios establecidos (p. 50). Finalmente se obtuvo la confiabilidad por consistencia interna de la escala.



## . Resultados

Con el fin de elegir los reactivos que de la escala del autoesquema sexual femenino para población mexicana que se someterían al análisis factorial, se realizaron dos análisis a los 57 adjetivos de la escala a) la capacidad discriminativa en base a la prueba  $t$ , tomando como criterio una probabilidad para discriminar grupos extremos menor a .05 y b) una correlación adjetivo-total mayor a .30. Dado que el autoesquema sexual no es un constructo del que se espere una distribución normal en la población general, no se tomó en cuenta para la selección el criterio de distribución normal de frecuencias. Se eliminaron siete adjetivos (pasiva, tranquila, relajada, sumisa, paciente, dominante y controladora) ya que no cumplieron con el criterio de correlación reactivo-total mayor a .30 establecido como criterio de inclusión.

Se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal a los 50 adjetivos conservados que produjo una matriz de cuatro factores con valores propios mayores y/o igual a uno que explican el 64.19% de la varianza y la consistencia interna de la escala completa fue de  $\alpha = .88$ . La versión definitiva de la Escala del Autoesquema Sexual Femenino quedó conformada por un total de 32 reactivos.

En la Tabla 21 se presenta la estructura factorial resultante, los pesos factoriales y los valores de confiabilidad interna por factor así como el nombre y definición de cada uno de ellos. Puede observarse que la confiabilidad característica de cada factor es estadísticamente aceptable, oscilando entre .87 y .95. Para la nomenclatura y definición conceptual se recurrió a la definición de la OPS, la OMS y la WAS (2000), conformada por aspectos eróticos y vinculares expresados a través de pensamientos, deseos, creencias, actitudes, conductas, roles y relaciones.

Cabe resaltar que la carga factorial mínima encontrada fue .56 y la máxima .86, lo que implica que la representatividad de los factores es alta.

En la Tabla 22 pueden observarse las correlaciones interfactoriales de la escala. Los factores erotismo, romanticismo y apertura sexual se relacionan entre sí significativamente en un grado moderado, mientras que estos tres, a su vez, se relacionan significativamente de manera inversa con el factor de afectividad negativa. Pueden considerarse dos elementos del autoesquema sexual femenino, uno positivo y otro negativo relacionados entre sí.

**Tabla 21****Estructura factorial de la Escala del Autoesquema Sexual Femenino**

<b>Factor (<math>\alpha</math>)</b>	<b>Definición</b>	<b>Adjetivos</b>	<b>Peso factorial</b>
(α =0.95)	Se refiere al aspecto erótico de la sexualidad, las representaciones relacionadas con la capacidad de experimentar y despertar en el otro deseo y placer sexual	Caliente	.81
		Ardiente	.80
		Seductora	.80
		Cachonda	.80
		Sexy	.77
		Sensual	.77
		Provocativa	.76
		Excitante	.72
		Erótica	.72
(α =0.87)	Se refiere al aspecto afectivo emocional de la sexualidad, las representaciones relacionadas con el afecto, el romanticismo y la sensibilidad	Coqueta	.66
		Deseosa	.62
		Tierna	.86
		Cariñosa	.83
		Romántica	.76
(α =0.87)	Se refiere al aspecto conductual de la sexualidad, las representaciones relacionadas con la apertura, asertividad, seguridad, confianza en la competencia sexual personal	Amorosa	.73
		Cálida	.59
		Creativa	.82
		Divertida	.79
		Juguetona	.76
(α =0.92)	Se refiere al aspecto afectivo emocional y conductual de la sexualidad, las representaciones relacionadas con sentimientos de culpa, ansiedad y tensión despertados por aspectos sexuales que pueden dar lugar a conductas de inhibición sexual	Imaginativa	.72
		Temerosa	.82
		Nerviosa	.79
		Angustiada	.78
		Insegura	.76
		Tensa	.76
		Tímida	.74
		Penosa	.72
		Cohibida	.69
		Reprimida	.68
Recatada	.66		
(α =0.92)	Se refiere al aspecto afectivo emocional y conductual de la sexualidad, las representaciones relacionadas con sentimientos de culpa, ansiedad y tensión despertados por aspectos sexuales que pueden dar lugar a conductas de inhibición sexual	Inhibida	.63
		Cerrada	.56

**Tabla 22**  
**Correlaciones entre los factores de la Escala de Autoesquema Sexual Femenino**

<b>Factores</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>
1. Erotismo				
2. Afectividad negativa	-.47**			
3. Romanticismo	.58**	-.34**		
4. Apertura sexual	.51**	-.24**	.43**	

\*\*  $p < 0.01$

En la Tabla 23 se encuentran los valores de la media y la desviación de la muestra en cada uno de los factores. Como puede observarse, las participantes se caracterizan por definirse a si mismas en el ámbito sexual como románticas, sensibles, cálidas axial como por tener actitudes sexuales de apertura, confianza en su competencia sexual (factor de romanticismo y apertura sexual). El tercer factor representado en la muestra resultó el erotismo, relacionado con la capacidad de experimentar y despertar en el otro deseo y placer sexual. Finalmente, con respecto a las representaciones relacionadas con sentimientos de culpa, ansiedad y tensión despertados por aspectos sexuales, las participantes muestran puntuaciones relativamente bajas.

**Tabla 23**  
**Análisis descriptivo de los factores de la Escala del Autoesquema Sexual Femenino**

<b>Factores</b>	<b>Media</b>	<b>Desviación estándar</b>
Erotismo	3.75	1.18
Romanticismo	4.40	.99
Apertura sexual	4.40	1.24
Afectividad negativa	1.98	1.20

## Discusión

Los resultados obtenidos sugieren que la escala del autoesquema sexual femenino para población mexicana, construida y validada en el presente estudio, es un instrumento de autoreporte sensible, confiable, válido y culturalmente relevante para evaluar las representaciones de los aspectos sexuales que tienen las mujeres mexicanas sobre sí mismas, caracterizadas por cogniciones asociadas con el erotismo, el romanticismo, con la apertura sexual y con afectos negativos. La confiabilidad de la escala completa es estadísticamente aceptable ( $\alpha$  de Cronbach = .88), al igual que la de los cuatro factores que la conforman ( $\alpha$  de Cronbach que van de .87 a .95), superando la fiabilidad de la escala construida y validada en población estadounidense ( $\alpha$  de Cronbach = .82) (Andersen y Cyranowski, 1994).

El factor romanticismo de la escala del autoesquema sexual, conformado por las representaciones relacionadas con el afecto, el romanticismo y la sensibilidad, resulto el más consistente. En el estudio exploratorio, los adjetivos que la conforman fueron mencionados en primer lugar y tuvieron la mayor frecuencia de mención (de 8 a 70 veces). El factor romántico-apasionado en la versión anglosajona (Andersen y Cyranowski, 1994) es su equivalente.

Las representaciones relacionadas con la capacidad de experimentar y despertar en el otro deseo y placer sexual conformaron el factor erotismo, siendo el segundo factor relevante en la descripción que hacen las mujeres mexicanas de sí mismas en el ámbito sexual. En el estudio exploratorio, los adjetivos que lo conformaron siguieron a los anteriores en orden de aparición y frecuencia de mención. En la escala homóloga (Andersen y Cyranowski, 1994), las representaciones asociadas al erotismo están pobremente representadas por dos adjetivos que resultaron agrupados en el factor romántico-apasionado; sin embargo, la ausencia de este factor en la escala puede atribuirse a la metodología utilizada para la generación de reactivos.

El factor de apertura de la escala se refiere al aspecto conductual de la sexualidad relacionado con la apertura, asertividad, seguridad y confianza en la competencia sexual personal. En la versión estadounidense de la escala (Andersen y Cyranowski, 1994) está representado en el factor abierto-directo; sin embargo, los

adjetivos que las conforman son menores en cantidad e inferiores en riqueza semántica.

El factor denominado afectividad negativa de la escala incluye las representaciones relacionadas con afectos negativos como vergüenza, culpa y tensión, así como actitudes conservadoras y conductas inhibidas al estar en contacto con aspectos sexuales. Hay coincidencia conceptual entre este factor y el factor avergonzado-conservador que aparece en la escala americana (Andersen y Cyranowski, 1994).

En el contenido de la escala construida en la presente investigación, así como el de la desarrollada en población estadounidense (Andersen y Cyranowski, 1994) puede observarse que el autoesquema sexual femenino es un constructo integrador de las dimensiones de la sexualidad que propone la OMS y la WAS (2000), que incluye representaciones relacionadas con el erotismo y la vinculación afectiva. Asimismo, están consistentemente representadas diversas formas en que ésta se experimenta, por ejemplo, en pensamientos, deseos, creencias, actitudes, conductas y relaciones. En lo anterior se puede fundamentar la importancia atribuida a esta variable como elemento principal de modelos teóricos explicativos y predictivos de la sexualidad femenina (Cyranowski y Andersen, 1998; Impett y Tolman, 2006; Reissing et al., 2003; Reissing et al., 2005).

Las correlaciones interfactoriales de ambas escalas indican que evalúan un mismo fenómeno, el ASF, compuesto por una dimensión positiva (factores de romanticismo, erotismo y apertura) y otra negativa (factor de afectividad sexual negativa). En este trabajo se define la dimensión positiva del ASF como las representaciones que favorecen el logro de la salud sexual y la dimensión negativa como las representaciones que la obstaculizan, considerando como salud sexual la definición propuesta por la OPS, la OMS y la WAS (2000, p. 6.): “el grado de consecución de bienestar físico, psicológico y emocional relacionado con la sexualidad”.

La consideración de dos dimensiones independientes del ASF que están en interacción es consistente con el modelo del control dual que propone que tanto la conducta sexual como la responsividad sexual son causadas por la activación simultánea de mecanismos cerebrales facilitadores e inhibidores (Bancroft et al., 2009).

En cuanto a las fortalezas metodológicas de la escala resalta el que haya sido construida con base en las descripciones que hacen las mujeres de sí mismas en el ámbito sexual a través de un cuestionario abierto en lugar de hacerlo mediante la selección de adjetivos que a juicio de los investigadores son relevantes para la descripción de una mujer sexual, metodología utilizada para la generación de adjetivos en la escala homóloga construida y validada en población estadounidense (Andersen y Cyranowski, 1994). En primer lugar, eliminó la posibilidad del sesgo ocasionado por los estereotipos de género ocasionado por la generación de adjetivos del investigador ya que como ha sido demostrado el autoconcepto sexual correlaciona con los roles de género de masculinidad y feminidad (L. García y Carrigan, 1998). En segundo lugar, aseguró la relevancia cultural de la escala al estar conformada por mayor cantidad y riqueza semántica que las originales, lo que destaca la importancia de la construcción de instrumentos culturalmente relevantes que Geisinger (1994) y Reyes-Lagunes y García (2008) enfatizan, siendo ésta muy importante en el estudio de la sexualidad. La influencia del aspecto cultural sobre el autoesquema sexual femenino se observa en la diferencia de términos utilizados por las mujeres mexicanas y estadounidenses para describir a una mujer en el ámbito sexual, que va más allá de la traducción de los mismos.

En este trabajo se puede observar la importancia del método seguido para la generación de reactivos, ya que 32 de los 50 adjetivos identificados en el estudio exploratorio formaron parte de la estructura factorial de la versión final de la escala con fuertes pesos factoriales (entre .86 y .56).

Se sugiere realizar estudios en población mexicana enfocados a poner a prueba el modelo bidimensional del autoesquema sexual femenino realizando estudios de validez concurrente, convergente y discriminante de la escala en diferentes poblaciones de mujeres incluyendo poblaciones clínicas. Asimismo, el considerar el papel mediador de cada factor sobre el funcionamiento sexual puede ser relevante para su comprensión.

## ESTUDIO 5. FUNCIONAMIENTO SEXUAL FEMENINO

### Planteamiento del problema

#### *Justificación*

Los primeros modelos de conducta sexual describen los cambios fisiológicos desencadenados ante la presencia de estimulación sexual e identifican un patrón cíclico con fases definidas que son la base de la definición de disfunción sexual que se acepta en la actualidad (Kaplan, 1979; Masters y Johnson, 1966). Tiempo después se desarrollaron modelos que reconocieron la relevancia de los procesos cognitivos (preceptuales y del procesamiento de la información) sobre la expresión de la respuesta sexual, específicamente sobre la fase de excitación sexual (Bancroft, 1989; Barlow, 1986; Byrne, 1977; Schnarch, 1991). Esto abrió la posibilidad al estudio de la experiencia subjetiva de placer presente durante y después de la conducta sexual, así como de la influencia de factores de personalidad (Cyranski y Andersen, 1998; Nobre y Pinto-Gouveia, 2008a; Reissing et al., 2005; Simpson y Gangestad, 1991).

Recientemente, se ha resaltado la importancia del contexto interpersonal en el que se da la conducta sexual, enfatizando el papel mediador que tienen las experiencias subjetivas de vinculación afectiva sobre el deseo sexual (Goldmeier, 2001; Guidner, 1997; Kaplan, 1974; Levine, 2002; Regan, 2000; Regan y Berscheid, 1996), la excitación sexual (Chievers, 2005; Dove y Wiederman, 2000; Laan et al., 1995; Meston, 2000) y el orgasmo (Lavie-Ajayi, 2005; Mah y Binik, 2005). El modelo del funcionamiento sexual femenino descrito por Basson (2001b, 2005) las engloba bajo los términos de motivación sexual y satisfacción sexual.

Si bien, todos los modelos de la conducta sexual han hecho aportaciones valiosas en los ámbitos tanto teórico como clínico, la falta de homogeneidad en los términos que utilizan en las definiciones de los mismos, además de la discrepancia en la cantidad de elementos que toman en cuenta así como en la importancia que le atribuyen a cada uno, ha dificultado tener una guía para su estudio obstaculizando la comprensión de la conducta sexual funcional y el diagnóstico y tratamiento de las disfunciones sexuales (Agmo, 2007; Bancroft, 1989). Muy poca investigación se ha llevado a cabo en el ámbito de la sexualidad humana con el fin de refinar los

constructos teóricos (Weis, 2002) y los estudios que han evaluado la validez de los modelos teóricos son escasos (Sand y Fisher, 2007).

Con el objetivo de contribuir a la comprensión de la conducta sexual, se propone un modelo explicativo del funcionamiento sexual que integra los dos tipos de experiencias presentes durante la misma, las relacionadas con el placer y la vinculación afectiva, denominadas en este trabajo función erótica y función relacional respectivamente. La relación que se propone entre ambas es dinámica, consignando una función central a la primera y una función moderadora a la segunda.

La función erótica de la sexualidad se refiere a la capacidad de experimentar las respuestas subjetivas de placer durante la conducta sexual estando conformada por cuatro elementos: la experiencia de deseo sexual, la experiencia de excitación sexual, la experiencia orgásmica y la satisfacción sexual global.

El modelo propone que la función erótica de la sexualidad está influenciada por los motivos que estimulan sexualmente a las personas (Hill y Preston, 1996) con el objetivo de la obtención de un estado afectivo positivo (Agmo, 2007) (motivación sexual), siendo estos el placer sexual, el estado de bienestar resultante de la conducta sexual, la expresión afectiva y la autoafirmación emocional experimentados durante la misma.

La función relacional de la sexualidad está representada por los dos últimos motivos mencionados así como por la evaluación subjetiva que se hace de la vida sexual definida (satisfacción sexual) (Byers et al., 1998), específicamente en su dimensión de la experiencia de vinculación afectiva.

Asimismo, el modelo sugiere que las representaciones de aspectos sexuales que tienen las mujeres de sí mismas (autoesquema sexual) juegan un papel modulador sobre la función erótica de la sexualidad (Cyranowski y Andersen, 1998; Nobre y Pinto-Gouveia, 2008a; Reissing et al., 2003; Reissing et al., 2005). Estas se clasifican en representaciones asociadas al erotismo, al romanticismo, a la apertura sexual y a la afectividad negativa. En la figura 8 se presenta el modelo del funcionamiento sexual que se propone en este trabajo.



### Pregunta de investigación

¿Cómo se manifiesta, varía y puede explicarse el funcionamiento sexual femenino?

### Objetivo general

Validación empírica del modelo explicativo del funcionamiento sexual femenino

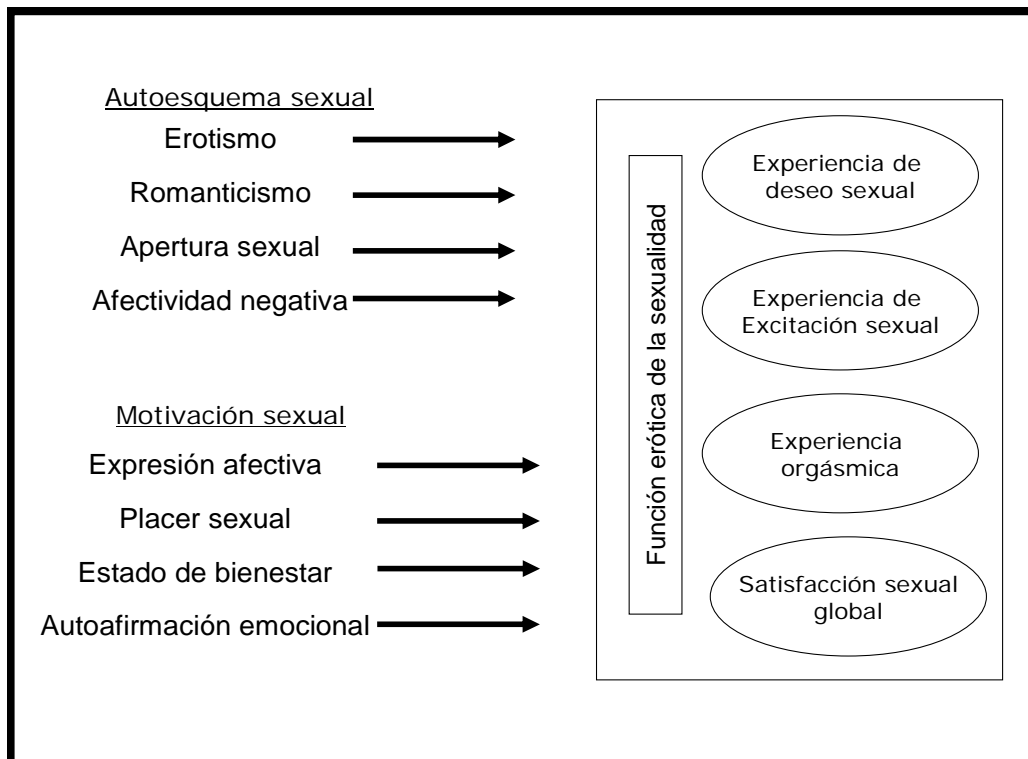


Figura 8. Modelo explicativo del funcionamiento sexual femenino. La experiencia subjetiva de placer (función erótica de la sexualidad) está moderada por las diferentes motivaciones que la llevan a involucrarse en una actividad sexual, sea que éstas estén relacionadas con la búsqueda de placer (función erótica de la sexualidad) o con la vinculación afectiva (función relacional de la sexualidad). Asimismo por las representaciones que tenga de si misma en el ámbito sexual (autoesquema sexual).

## Variables

- a) Función erótica de la sexualidad. Conceptualmente, en esa investigación, se definió como la capacidad de experimentar las respuestas subjetivas de placer durante la conducta sexual.
- b) Motivación sexual femenina. Conceptualmente se refiere al conjunto estable de motivos que estimulan sexualmente a las personas (Hill y Preston, 1996), con el objetivo de la obtención de un estado afectivo positivo (Agmo, 2007).
- c) Satisfacción sexual femenina. Conceptualmente se refiere a la respuesta afectiva resultante de la evaluación subjetiva que se hace de la vida sexual (Byers et al., 1998).
- d) Autoesquema sexual femenino. Conceptualmente se refiere a las representaciones de los aspectos sexuales de uno mismo, que se derivan de las experiencias y se manifiesta en el presente guiando el comportamiento sexual (Andersen y Cyranowski, 1994).

## Método

### *Participantes*

271 mujeres voluntarias con estudios de licenciatura con edad oscilante entre 18 y 40 años accedieron a participar en el estudio ( $\mu=29.03$ ). Respecto al estatus de pareja, 66 % de ellas estaban involucradas en una relación de pareja formal (43 % noviazgo, 18 % matrimonio, 5 % unión libre), 25 % en una relación de pareja ocasional y 9 % no se encontraban involucradas en ningún tipo de relación de pareja al momento del estudio. Todas reportaron tener vida sexual activa, ya fuera con la pareja, por medio de autoestimulación o ambas.

### *Instrumentos*

- a) Inventario de la Función Erótica de la Sexualidad construido y validado en el estudio 1 del presente trabajo.
- b) Inventario de Motivación Sexual Femenina construido y validado en el estudio 2 del presente trabajo.
- c) Inventario de Satisfacción Sexual Femenina construido y validado en el estudio 3 del presente trabajo.
- d) Escala del Autoesquema Sexual Femenino construido y validado en el estudio 4 del presente trabajo.

### *Procedimiento*

Se contactó a las participantes en universidades, centros comerciales, oficinas y se les invitó a participar en un estudio sobre sexualidad femenina. Una vez que dieron su consentimiento de participación, se les aplicó la batería de instrumentos. Posteriormente se capturaron los datos y se llevaron a cabo los análisis estadísticos que a continuación se describen.

### *Descripción del funcionamiento sexual femenino*

Se llevaron a cabo análisis estadísticos descriptivos para conocer la distribución de cada una de las variables incluidas en el modelo en la muestra utilizada con el fin de conocer el patrón de la función erótica de la sexualidad, la motivación sexual, la satisfacción sexual y, por último el autoesquema sexual.

### *Configuración del funcionamiento sexual femenino*

Posteriormente, para conocer la relación existente entre los diferentes elementos que componen el modelo del funcionamiento sexual femenino se realizaron análisis de correlación entre las variables que a continuación se describen.

- a) Relación entre la motivación sexual y la función erótica de la sexualidad con el fin de determinar si los diferentes motivos sexuales identificados en el estudio 2 se relacionan con la experiencia subjetiva de placer durante la conducta sexual y así justificar su inclusión dentro del modelo. Adicionalmente, este análisis se realizó para validar la vinculación propuesta de las dos funciones del modelo.
- b) Relación entre el autoesquema sexual y la función erótica de la sexualidad con el fin de justificar la inclusión de las diferentes representaciones de los aspectos sexuales en el modelo.
- c) Relación entre la motivación sexual y la satisfacción sexual, con el fin de validar empíricamente que los motivos que tienen las mujeres para involucrarse en conductas sexuales determinan la importancia que le atribuyen a cada una de las dimensiones de la satisfacción sexual.
- d) Relación entre la satisfacción sexual y la función erótica de la sexualidad con la finalidad de conocer la relación entre las experiencias subjetivas de placer y las experiencias subjetivas de vinculación afectiva, es decir, entre las dos funciones que conforman el modelo.
- e) Relación entre la motivación sexual y el autoesquema sexual con el fin de identificar la posible colinealidad entre los elementos que conforman estas variables y así determinar la pertinencia de incluirlas en los análisis posteriores para la validación del modelo.

### *Predicción de la función erótica de la sexualidad*

Posteriormente, se puso a prueba el modelo del funcionamiento sexual femenino mediante la realización de 5 análisis estadísticos de regresión múltiple, utilizando el método estándar. A continuación se mencionan las variables que fueron predecidas.

- a) Función erótica de la sexualidad global, siendo esta el grado de placer subjetivamente experimentado durante las fases de deseo, excitación y orgasmo. No incluye la experiencia de satisfacción sexual global dado que este elemento integra indicadores de la experiencia de vinculación afectiva.
- b) Experiencia de deseo sexual definida como las representaciones del estado biológico cuya función es la gratificación sexual, asociadas con la experiencia de placer.
- c) Experiencia de excitación sexual definida como la evaluación de la experiencia de placer basada en las representaciones de los cambios fisiológicos desencadenados ante la presencia de estimulación sexual. Esta conformada por los factores de experiencias de excitación sexual somática y cognitiva así como la experiencia de excitación sexual global del Inventario de la Función Erótica de la Sexualidad.
- d) Experiencia orgásmica definida como las representaciones de los cambios fisiológicos durante el despliegue de la respuesta orgásmica asociados a la experiencia de placer.
- e) Satisfacción sexual global definida como las representaciones de la evaluación afectiva de la experiencia de placer durante la conducta sexual.

Las variables predictoras para todos los casos fueron tanto los motivos sexuales como los elementos del autoesquema sexual que resultaron relevantes en los análisis estadísticos anteriores.

## Resultados

### *Descripción del funcionamiento sexual femenino*

#### *Función erótica de la sexualidad*

Para conocer la capacidad que tienen las participantes para experimentar las respuestas subjetivas de placer durante la conducta sexual, se llevó a cabo un análisis descriptivo de los elementos que componen la función erótica de la sexualidad, cuyos resultados se muestran en la Tabla 24.

**Tabla 24**

**Análisis descriptivo de la función erótica de la sexualidad**

<b>Elementos</b>	<b>Media</b>	<b>Desviación estándar</b>
Experiencia del deseo sexual	3.51	.77
Experiencia de excitación sexual global	4.03	.65
Experiencia orgásmica	3.39	.98
Satisfacción sexual global	4.08	.56
Función erótica de la sexualidad global	3.85	.63

Como puede observarse, la muestra estuvo representada por mujeres eróticamente funcionales, al reportar altos puntajes en todos los elementos que conforman el Inventario de la Función Erótica de la Sexualidad. Lo anterior es apoyado por la idea planteada anteriormente, a mayor funcionamiento sexual erótico mayor consistencia en las experiencias subjetivas asociadas al placer.

Si bien, las experiencias subjetivas de placer asociadas a cada una de las fases del ciclo de respuesta sexual no difieren significativamente entre sí, sobresalen las experiencias asociadas al la excitación sobre las asociadas al orgasmo. Asimismo, es en esta última donde se observa mayor variabilidad individual.

### *Motivación sexual femenina*

Los resultados de los análisis descriptivos acerca de la frecuencia con la que las participantes se involucran en conductas sexuales con el objetivo de la obtención de un estado afectivo positivo, ya sea experiencias de placer, de estado de bienestar, de expresión afectiva o de autoafirmación emocional se muestran en la Tabla 25.

**Tabla 25**  
**Análisis descriptivo de la motivación sexual**

<b>Motivos sexuales</b>	<b>Media</b>	<b>Desviación estándar</b>
Expresión afectiva	3.86	0.77
Autoafirmación emocional	2.68	0.93
Placer sexual	3.66	0.82
Estado de bienestar	2.38	0.86

Puede observarse que si bien, todas las participantes refieren importancia moderada a todos los motivos, la disposición que tienen para la búsqueda de experiencias asociadas a la expresión de emociones y sentimientos (amor, unión, cariño, intimidad) así como a las experiencias subjetivas asociadas a la placer durante la conducta sexual buscando la consumación erótica es mayor a la disposición que tienen para la búsqueda de experiencias subjetivas asociadas con la autoafirmación emocional así como a la experimentación de las sensaciones corporales resultantes de la consumación erótica, caracterizados por la relajación y la liberación de la tensión sexual.

### *Satisfacción sexual femenina*

Los resultados de los análisis descriptivos acerca de la importancia que las participantes le atribuyen a las diferentes dimensiones de la satisfacción sexual para evaluar su vida sexual como satisfactoria se muestran en la Tabla 26.

**Tabla 26**  
**Análisis descriptivos de la satisfacción sexual**

<b>Dimensiones</b>	<b>Media</b>	<b>Desviación estándar</b>
Experiencia de vinculación afectiva	4.33	0.73
Experiencia de placer	4.25	0.61
Experiencia de bienestar	3.71	0.85

Se observa que la muestra estudiada se caracteriza por atribuirle alta importancia a las tres dimensiones de la satisfacción sexual, privilegiando las experiencias de placer durante la consecución de la conducta sexual y las de vinculación afectiva presente durante y después de la misma sobre las experiencias de bienestar posterior a la respuesta orgásmica.

#### *Autoesquema sexual femenino*

En la Tabla 27 aparecen los resultados del análisis descriptivo de las diferentes representaciones de los aspectos sexuales característicos de la muestra estudiada.

**Tabla 27**  
**Análisis descriptivo del autoesquema sexual femenino**

<b>Elementos</b>	<b>Media</b>	<b>Desviación estándar</b>
Erotismo	3.97	1.03
Romanticismo	4.80	.92
Apertura sexual	4.52	1.06
Afectividad negativa	1.77	1.10

Como puede observarse, las participantes se caracterizan por definirse a sí mismas en el ámbito sexual como románticas, sensibles, cálidas así como por tener actitudes sexuales de apertura, confianza en su competencia sexual y por su capacidad de experimentar y despertar en el otro deseo y placer sexual (factores de romanticismo, apertura y erotismo respectivamente).



En cuanto al elemento del autoesquema sexual negativo representado por las cogniciones asociadas con sentimientos de culpa, ansiedad y tensión que pueden dar lugar a conductas de inhibición sexual, las participantes reportaron puntuaciones bajas en el mismo. Estos resultados apoyan la alta funcionalidad erótica de la muestra. Es importante mencionar que este factor está sesgado negativamente en la muestra.

### *Configuración del funcionamiento sexual*

#### *Relación entre motivación sexual y función erótica de la sexualidad*

Los resultados del análisis de correlación llevado a cabo entre los elementos que conforman la función erótica de la sexualidad con los diferentes tipos de motivos sexuales se muestran en la Tabla 28.

**Tabla 28**  
**Correlaciones entre los elementos de la función erótica de la sexualidad y los motivos sexuales**

<u>Elementos de la función erótica</u>	<u>Motivos sexuales</u>			
	<i>Expresión afectiva</i>	<i>Autoafirmación emocional</i>	<i>Placer sexual</i>	<i>Estado de bienestar</i>
Experiencia del deseo sexual	.10	-.06	.30**	.23**
Experiencia de excitación sexual	.25**	.01	.36**	.29**
Experiencia orgásmica	.39**	.17*	.36**	.34**
Satisfacción sexual global	.30**	-.10	.31**	.16**
Función erótica de la sexualidad	.32**	.00	.41**	.31**

\* $p < 0.05$

\*\* $p < 0.01$

Es notable la ausencia de correlación que tiene el motivo sexual de autoafirmación emocional con la experiencia de placer que se da durante la conducta sexual, lo que lleva a cuestionar la inclusión de este elemento como motivo sexual disposicional. Pareciera que las experiencias de sentirse querida, amada y deseada por la pareja no son estímulos sexuales incentivos en sí mismos ya que no se asocian con un estado afectivo positivo. Dicho de otra manera, pareciera que en estos casos, la conducta sexual sirve como medio para obtener autoafirmación emocional. De aquí la decisión de no considerar este factor del Inventario de Motivación Sexual Femenino como variable predictora en el modelo.

Con respecto a los tres motivos sexuales restantes puede observarse que si bien todos se relacionan de manera significativa con la experiencia de placer durante la conducta sexual, las correlaciones son de bajas a moderadas. De aquí se concluye que si bien los motivos disposicionales están relacionados entre sí, cada uno puede tener una influencia específica en la experiencia de placer presente durante el deseo, la excitación y el orgasmo, así como en la satisfacción global resultante. Es por esto que cada motivo se considerará como una variable predictora en la prueba del modelo de funcionamiento sexual.

El motivo disposicional de placer sexual se relaciona con todos los elementos de la función sexual, como era de esperarse. Las correlaciones son moderadas, lo que sugiere la influencia de otras variables para la experiencia de placer, siendo potencialmente importantes las experiencias de vinculación afectiva. Llama la atención la correlación encontrada entre este motivo y la experiencia de deseo sexual, siendo esta moderada, lo que apoya la idea de que ambos fenómenos si bien, están asociados, son conceptualmente diferentes.

El motivo disposicional de estado de bienestar asociado con la vivencia de relajación y liberación de la tensión sexual se asoció con una fuerza moderada con la experiencia orgásmica, lo cual se relaciona con el hecho de las sensaciones corporales que se describen en este factor corresponden a la fase final de la respuesta sexual. Este motivo puede ser de relevancia para el estudio de la fase de la resolución.

Finalmente, los resultados apoyan la importancia que tiene la expresión de afectos durante la conducta sexual, principalmente en las etapas finales de la consumación erótica. Muestran que el motivo disposicional de expresión afectiva se

asoció principalmente con la experiencia orgásmica y con la satisfacción sexual global.

Los resultados aportan sustento de la importancia que tiene el estudio de cada motivo sexual por separado para la comprensión de las diferentes experiencias de placer, así como de los mecanismos mediadores de cada una de éstas. Asimismo, los resultados proporcionan evidencia de la relación dinámica existente entre la función erótica de la sexualidad con la función de vinculación afectiva, resaltan la importancia de la motivación sexual como mediadora del funcionamiento sexual femenino.

*Relación entre el autoesquema sexual femenino y la función erótica de la sexualidad*

Los resultados del análisis de correlación llevado a cabo entre los elementos que integran las representaciones sobre los aspectos sexuales que tienen las mujeres de si mismas con las experiencias subjetivas de placer de las participantes se muestran en la Tabla 29.

**Tabla 29**  
**Correlaciones entre los elementos de la función erótica de la sexualidad y los elementos de autoesquema sexual**

<u>Elementos de la función erótica</u>	<u>Autoesquema sexual</u>			
	<i>Erotismo</i>	<i>Romanticismo</i>	<i>Apertura sexual</i>	<i>Afectividad negativa</i>
Experiencia del deseo sexual	.57**	.12	.37**	-.40**
Experiencia de excitación sexual	.55**	.33**	.52**	-.25**
Experiencia orgásmica	.34**	.16**	.35**	-.22**
Satisfacción sexual global	.48**	.35**	.43**	-.32**
Función erótica de la sexualidad global	.62**	.25**	.52**	-.43**

\* $p < 0.05$   
\*\*  $p < 0.01$

Puede observarse que si bien los cuatro elementos del autoesquema sexual guardan una relación significativa con las diferentes experiencias de placer durante la conducta sexual, cada uno tiene una relación característica con las diferentes fases en las que se éstas se presentan (deseo, excitación, orgasmo y satisfacción sexual), lo que resalta la importancia de estudiar la influencia que cada elemento del autoesquema sexual tiene sobre cada fase de la conducta sexual.

El elemento del erotismo es el que resultó tener una mayor vinculación con la experiencia de placer, siendo que la relación más fuerte se encuentra con las fases iniciales de la respuesta sexual, el deseo y la excitación. En segundo lugar aparece el elemento de apertura sexual estando asociado principalmente con la experiencia de excitación, mientras que el factor de romanticismo resultó el menos importante siendo que solo se relaciona con la satisfacción sexual global y con correlaciones más bajas.

El elemento de afectividad negativa tiene impacto principalmente en la fase inicial de la conducta sexual, es decir, sobre el deseo sexual.

Los resultados confirman la importancia que se le ha atribuido a los mecanismos cognitivos y del procesamiento de la información sobre la conducta sexual. Dado que en los resultados obtenidos muestran que los elementos del esquema sexual no tienen un patrón de asociación similar con los elementos de la función erótica de la sexualidad, se decidió incluir cada uno como un elemento predictor en el modelo con el fin de determinar su contribución explicativa específica.

#### *Relación entre motivación sexual y satisfacción sexual*

Los resultados de la asociación entre los diferentes motivos que estimulan sexualmente a las mujeres con la importancia que le dan a cada uno de ellos para evaluar la conducta sexual como satisfactoria se presentan en la Tabla 30.

Llama la atención la falta de correlación encontrada entre el motivo sexual de autoafirmación emocional con las tres dimensiones de la satisfacción sexual, lo que aporta evidencia de que este motivo no está relacionado con la obtención de un estado afectivo reforzante a partir de la conducta sexual, por lo que se sugiere no se considere un motivo sexual disposicional. Ahora bien, en los resultados puede observarse la estrecha relación que guarda la motivación sexual con la satisfacción

sexual. Además de que ambos están conformados conceptualmente por los mismos elementos, la relación entre ellos es significativa.

**Tabla 30**  
**Correlaciones entre la motivación sexual y la satisfacción sexual**

<u>Motivos sexuales</u>	<u>Dimensiones de la satisfacción sexual</u>		
	<u>Experiencia de vinculación afectiva</u>	<u>Experiencia de placer</u>	<u>Experiencia de bienestar</u>
Expresión afectiva	.53**	.24**	.33**
Autoafirmación emocional	.11	.11	.14*
Placer sexual	.09	.39**	.03
Estado de bienestar	.06	.35**	.28**

\* $p < 0.05$

\*\* $p < 0.01$

La asociación encontrada refleja la relación existente entre la función erótica con la función de vinculación afectiva. El motivo de placer sexual se asocia únicamente con la dimensión de placer sexual de la satisfacción sexual, mientras que el motivo de estado de bienestar se asocia además de la dimensión de placer con la experiencia de bienestar de la satisfacción sexual, y finalmente, el motivo de expresión afectiva se relaciona tanto con las dos dimensiones anteriores como con la experiencia de vinculación afectiva de la satisfacción sexual. Lo anterior permite concluir que los aspectos relacionados con la expresión de afectos durante la conducta sexual es un mediador de las experiencias de placer y de bienestar.

#### *Satisfacción sexual y función erótica de la sexualidad*

La Tabla 31 muestra las correlaciones encontradas entre el grado de experiencias subjetivas de placer reportadas por las participantes con la importancia que le atribuyen a la satisfacción de necesidades asociadas con el placer, el bienestar y la vinculación afectiva para sentirse sexualmente satisfechas.

**Tabla 31**  
**Correlaciones entre la función erótica de la sexualidad y la satisfacción sexual**

<u>Elementos de la función erótica</u>	<u>Dimensiones de la satisfacción sexual</u>		
	<i>Experiencia de vinculación afectiva</i>	<i>Experiencia de placer</i>	<i>Experiencia de bienestar</i>
Experiencia del deseo sexual	.47	.28**	.09
Experiencia de excitación sexual	.28**	.42**	.27**
Experiencia orgásmica	.12	.43**	.34**
Satisfacción sexual global	.37**	.25**	.27**
Función erótica de la sexualidad global	.28**	.48**	.33**

\* $p < 0.05$

\*\*  $p < 0.01$

Puede observarse que la satisfacción de las necesidades asociadas con el placer están relacionadas significativamente con la capacidad de experimentar placer en todas las fases de la respuesta sexual, mientras que las asociadas con el bienestar resultante de la consumación erótica se asocia con las fases de la excitación y el orgasmo, mientras que las asociadas con la vinculación afectiva resultan importantes para la experiencia orgásmica.

En los resultados se refleja la interacción entre las experiencias subjetivas de placer y de vinculación afectiva, durante la conducta sexual.

#### *Motivación sexual y autoesquema sexual femenino*

Finalmente, los resultados entre los diferentes motivos y las representaciones de los aspectos sexuales que tienen las mujeres de si mismas se presentan en la Tabla 32.

**Tabla 32**  
**Correlaciones entre la motivación sexual y el autoesquema sexual**

<u>Motivos sexuales</u>	<u>Elementos del autoesquema sexual</u>			
	<i>Erotismo</i>	<i>Romanticismo</i>	<i>Apertura sexual</i>	<i>Afectividad negativa</i>
Expresión afectiva	.18**	.18**	.08	-.15*
Autoafirmación emocional	.01	-.03**	-.07	.18**
Placer sexual	.48**	.13*	.30**	-.32**
Estado de bienestar	.21**	.021	.24**	.01

\* $p < 0.05$

\*\*  $p < 0.01$

Puede observarse que prácticamente todas las relaciones, si bien son significativas, éstas son bajas. Como excepción resalta la existente entre el motivo disposicional de placer sexual con las representaciones asociadas al erotismo y a la apertura sexual, siendo estas moderadas. Si bien, ambas variables están estrechamente relacionadas, se decide incluirlas como variables predictoras en el modelo dada la potencialidad explicativa que tienen para la comprensión del funcionamiento sexual y que conceptualmente no se consideran relacionadas entre sí.

#### *Predicción de la función erótica de la sexualidad*

Con base en los resultados anteriores, se decidió incluir como variables predictoras los motivos sexuales de placer sexual, estado de bienestar y expresión afectiva así como las representaciones de erotismo, romanticismo, apertura sexual y afectividad negativa.

*Predicción de la función erótica de la sexualidad global*

El análisis de regresión múltiple mostró que la correlación entre las variables predictoras fue significativa ( $F(7,270)=36.26, p < 0.001$ ). Los datos indican que el 49 % (48 % ajustado) de la varianza de la grado de placer subjetivamente experimentado durante las fases de deseo, excitación y orgasmo se explica por las variables de autoesquema sexual y la motivación sexual, cuando estos son considerados simultáneamente.

Los elementos del autoesquema sexual de erotismo, apertura sexual, afectividad negativa así como los motivos sexuales de expresión afectiva y estado de bienestar fueron las que contribuyeron de manera significativa a la predicción de la función erótica de la sexualidad. Los resultados se presentan en la Tabla 33 y en la Figura 9.

**Tabla 33**  
**Análisis de regresión múltiple que pronostica la función erótica de la sexualidad a partir del autoesquema sexual y la motivación sexual**

<i>Variable</i>	<i>B</i>	<i>SEB</i>	$\beta$	$R^2$	$R^2$ <i>ajustada</i>	<i>Error estándar</i>
Motivo sexual Expresión afectiva	.20	.05	.18***	.49	.48	6.58
Motivo sexual Placer sexual	.08	.10	.04			
Motivo sexual Estado de bienestar	.29	.10	.15**			
Autoesquema sexual: Erotismo	.26	.05	.36***			
Autoesquema sexual: Romanticismo	-.06	.10	-.03			
Autoesquema sexual: Apertura sexual	.33	.14	.16*			
Autoesquema sexual: Afectividad negativa	-.11	.03	-.17**			

\* $p < 0.05$

\*\*  $p < 0.01$

\*\*\*  $p < 0.001$



De manera específica, las correlaciones indican que a mayor grado de representaciones de los aspectos sexuales de uno mismo asociados con la capacidad de experimentar y despertar en el otro deseo y placer sexual ( $r=.62$ ,  $p < 0.01$ ), así como las asociadas con la apertura sexual ( $r=.52$ ,  $p < 0.01$ ), mayor será la capacidad de experimentar las respuestas subjetivas de placer durante la conducta sexual. Por otra parte, las representaciones relacionadas con sentimientos de culpa, ansiedad y tensión que son despertados por aspectos sexuales contribuyen de manera negativa a la función erótica de la sexualidad. ( $r=-.43$ ,  $p < 0.01$ ).

Llama la atención que el elemento del autoesquema sexual relacionado con la expresión de afecto, romanticismo y sensibilidad no contribuya a la predicción de la experiencia de placer. Esto puede ser explicado por la muestra utilizada en este estudio, siendo que las participantes se describen a sí mismas en el ámbito sexual como románticas, tiernas, cariñosas, no habiendo variabilidad significativa.

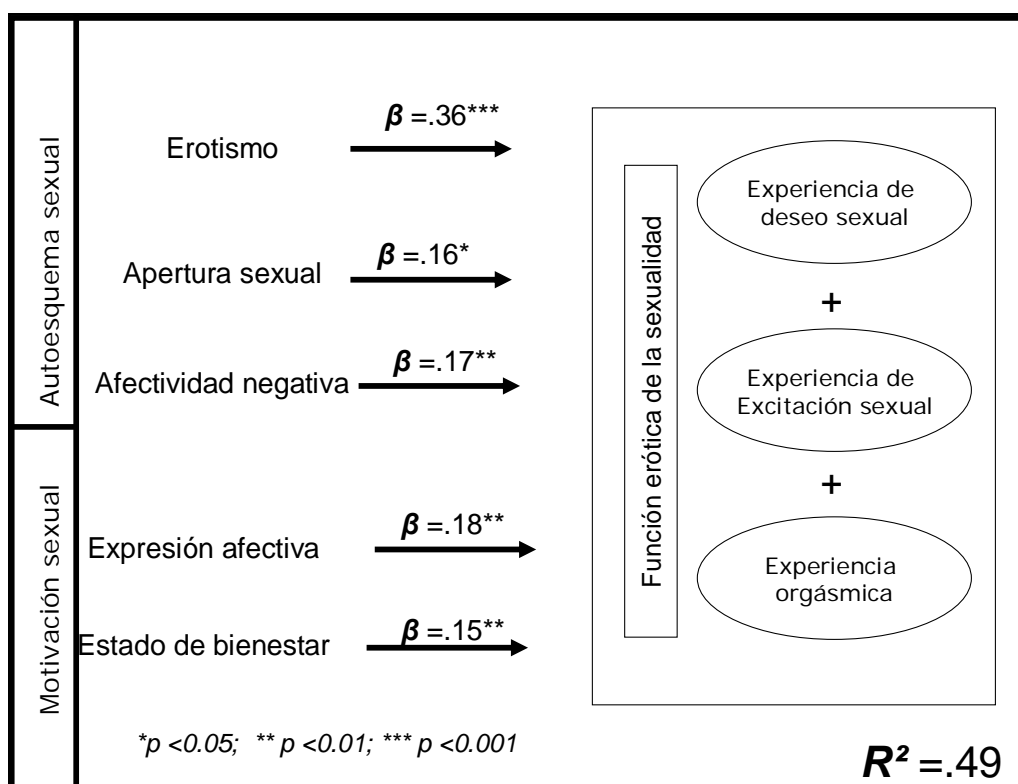


Figura 9. Esquema de la contribución del autoesquema sexual y la motivación sexual sobre la función erótica de la sexualidad

Con respecto a la motivación sexual, mientras mayor sea la importancia que se le da tanto a las experiencias subjetivas asociadas a la expresión de emociones y sentimientos (amor, unión, cariño, intimidad) en el contexto de la relación de pareja ( $r=.32, p <0.01$ ) como a la experimentación de las sensaciones corporales resultantes de la consumación erótica (liberación de tensión, relajación) ( $r=.31, p <0.01$ ), mayor será la capacidad para experimentar placer durante la conducta sexual.

Es notable que el motivo disposicional de placer sexual no formó parte del modelo predictivo de la experiencia de placer, lo que puede relacionarse con las características de la muestra, siendo que las participantes reportaron altos puntajes en todos los elementos que conforman el Inventario de la Función Erótica de la Sexualidad, por lo que se consideran mujeres eróticamente funcionales. De esta manera, no es posible observar el efecto que tiene el motivo de placer sexual.

#### *Predicción de la experiencia de deseo sexual*

El análisis de regresión múltiple mostró que la correlación entre las variables predictoras fue significativo ( $F(7,270)=23.45, p <0.001$ ). Los datos indican que el 38 % (37 % ajustado) de la varianza de la experiencia de deseo sexual se explica al considerar las variables autoesquema sexual y motivación sexual, cuando estas son consideradas simultáneamente. Los elementos del autoesquema sexual de erotismo y afectividad negativa así como el motivo sexual de estado de bienestar fueron las que contribuyeron de manera significativa a la predicción la experiencia de deseo sexual. Los resultados se presentan en la Figura 10n y en la Tabla 34.

Las correlaciones encontradas indican que a medida que las mujeres se describen a sí mismas con alta capacidad de experimentar y despertar en el otro deseo y placer sexual (como seductoras, provocativas) ( $r=.57, p <0.01$ ) y con pocos sentimientos de culpa, ansiedad y tensión (temerosa, insegura, culpable) ( $r=-.40, p <0.01$ ), mayor será la experiencia de deseo sexual. Con respecto a la motivación sexual, mientras mayor sea la importancia que le dan a las experiencias subjetivas asociadas a la experimentación de las sensaciones corporales resultantes de la consumación erótica (liberación de tensión, disminución del estrés) ( $r=.23, p <0.01$ ) mayor será la experiencia de deseo sexual.

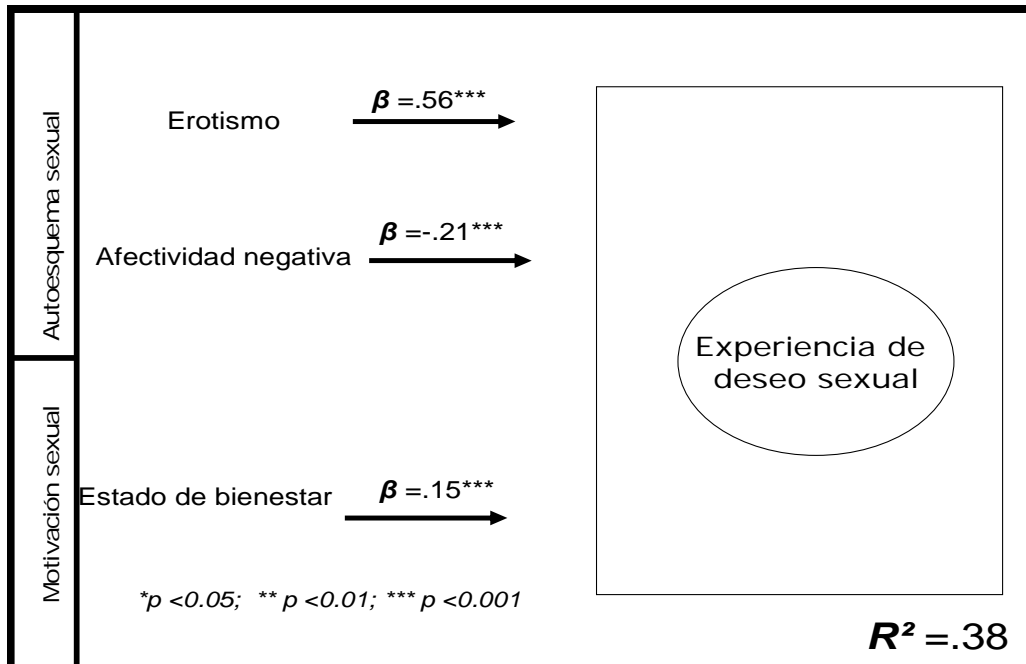


Figura 10. Esquema de la contribución del autoesquema sexual y la motivación sexual sobre la experiencia de deseo sexual

**Tabla 34**  
**Análisis de regresión múltiple que pronostica la experiencia de deseo sexual a partir del autoesquema sexual y la motivación sexual**

Variable	B	SEB	$\beta$	$R^2$	$R^2$ ajustada	Error estándar
Motivo sexual Expresión afectiva	-.16	.03	-.03	.38	.37	3.20
Motivo sexual Placer sexual	-.02	.05	-.02			
Motivo sexual Estado de bienestar	.16	.04	.15**			
Autoesquema sexual: Erotismo	.18	.24	.56***			
Autoesquema sexual: Romanticismo	-.07	.05	-.09			
Autoesquema sexual: Apertura sexual	-.08	.07	-.08			
Autoesquema sexual: Afectividad negativa	-.06	.02	-.21***			

\* $p < 0.05$ ; \*\*  $p < 0.01$ ; \*\*\*  $p < 0.001$

Llama la atención la importancia que tiene el aspecto cognitivo (autoesquema sexual) para explicar la experiencia de placer durante esta fase de la conducta sexual es mayor que la que tienen los motivos disposicionales. De aquí se sugiere el papel facilitador e inhibidor que tienen las representaciones asociadas a la sexualidad sobre la conducta sexual.

*Predicción de la experiencia de excitación*

El análisis de regresión múltiple mostró que la correlación entre las variables predictoras fue significativa ( $F(7,270)=24.29, p < 0.001$ ). Los datos indican que el 40 % (38 % ajustado) de la varianza de la experiencia de excitación sexual se explica por las variables de autoesquema sexual y de motivación sexual, cuando estas son considerados simultáneamente.

Los elementos del autoesquema sexual de erotismo y de apertura sexual, así como los motivos sexuales de expresión afectiva y estado de bienestar fueron las que contribuyeron de manera significativa a la predicción de la experiencia de placer experimentada durante la fase de excitación sexual. Los resultados se presentan en la Figura 11 y en la Tabla 35.

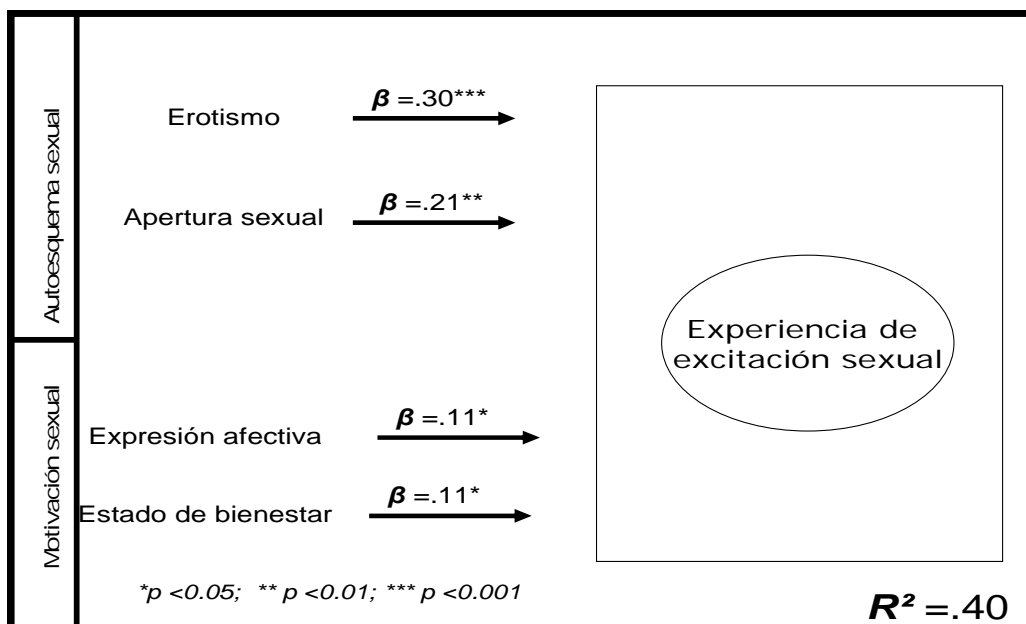


Figura 11. Esquema de la contribución del autoesquema sexual y la motivación sexual sobre la excitación sexual

**Tabla 35**  
**Análisis de regresión múltiple que pronostica la experiencia de excitación sexual a partir del autoesquema sexual y la motivación sexual**

Variable	B	SEB	$\beta$	$R^2$	$R^2$ ajustada	Error estándar
Motivo sexual	.03	.01	.11*	.40	.38	1.55
Expresión afectiva						
Motivo sexual	.03	.02	.08			
Placer sexual						
Motivo sexual	.05	.02	.11*			
Estado de bienestar						
Autoesquema sexual:	.05	.01	.30***			
Erotismo						
Autoesquema sexual:	.04	.00	.09			
Romanticismo						
Autoesquema sexual:	.10	.03	.21**			
Apertura sexual						
Autoesquema sexual:	.00	.02	.04			
Afectividad negativa						

\* $p < 0.05$

\*\*  $p < 0.01$

\*\*\*  $p < 0.001$

Puede observarse que la experiencia de excitación sexual comparte con la experiencia de deseo sexual algunas variables predictoras como lo son el erotismo y el motivo sexual de estado de bienestar; sin embargo, la excitación sexual resulta ser más compleja al incluir en el modelo de predicción a las variables de motivo sexual de expresión afectiva y el elemento de apertura sexual del autoesquema.

Las correlaciones encontradas indican que la experiencia de excitación sexual de las mujeres está en función de que se describan a sí mismas con adjetivos asociados con la capacidad de experimentar y despertar en el otro deseo y placer sexual (sexy, coqueta) ( $r=.55, p < 0.01$ ) así como las asociadas con la apertura sexual (divertida, creativa) ( $r=.52, p < 0.01$ ). Asimismo, están en función de la importancia que le atribuyen a la expresión de emociones y sentimientos (amor, unión, cariño, intimidad) en el contexto de la relación de pareja ( $r=.25, p < 0.01$ ) así como a la

experimentación de las sensaciones corporales resultantes de la consumación erótica ( $r=.29, p < 0.01$ ).

Es notable que en esta fase, al igual que en la anterior, la contribución del autoesquema sexual para la explicación del modelo sea mayor que la de la motivación sexual.

El hecho de que en la muestra utilizada, el elemento del autoesquema sexual relacionado con afectividad negativa esté sesgado puede relacionarse con la ausencia de este en el modelo de predicción.

### *Predicción de la experiencia orgásmica*

El análisis de regresión múltiple mostró que la correlación entre las variables predictoras fue significativa ( $F(7,270)=16.90, p < 0.001$ ). Los datos indican que el 31 % (29 % ajustado) de la varianza de la experiencia orgásmica se explica por las variables de autoesquema sexual y la motivación sexual, cuando estos son considerados simultáneamente. Los elementos del autoesquema sexual de apertura sexual así como los motivos sexuales de expresión afectiva y estado de bienestar fueron las que contribuyeron de manera significativa a la predicción de la experiencia orgásmica. Los resultados se presentan en la Figura 12 y en la Tabla 36.

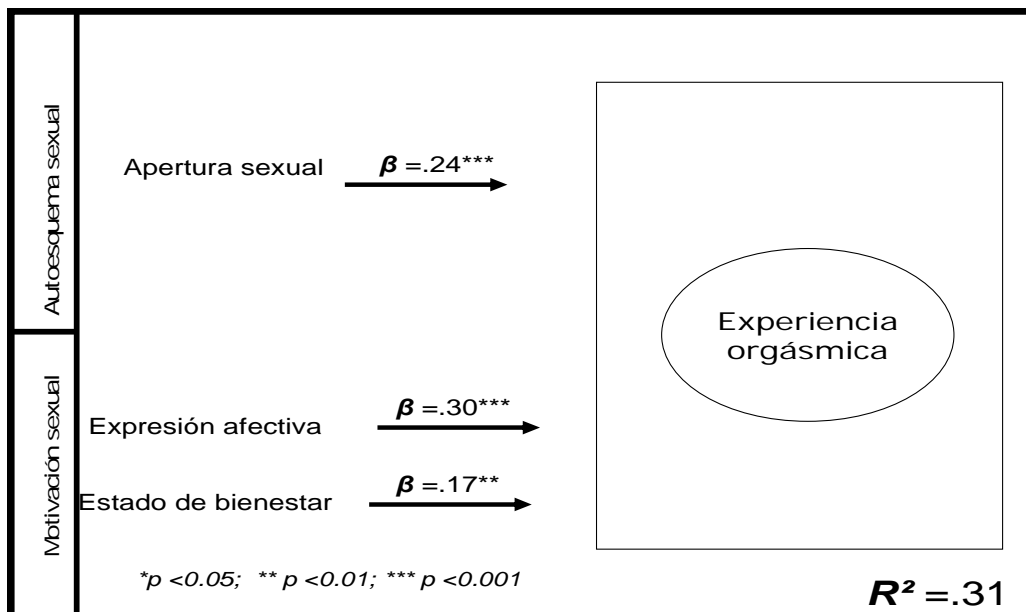


Figura 12. Esquema de la contribución del autoesquema sexual y la motivación sexual sobre la experiencia orgásmica

**Tabla 36**  
**Análisis de regresión múltiple que pronostica la experiencia orgásmica partir del autoesquema sexual y la motivación sexual.**

Variable	B	SEB	$\beta$	$R^2$	$R^2$ ajustada	Error estándar
Motivo sexual	.16	.03	.30***	.31	.29	3.72
Expresión afectiva						
Motivo sexual	.09	.06	.10			
Placer sexual						
Motivo sexual	.16	.05	.17**			
Estado de bienestar						
Autoesquema sexual:	.01	.03	.04			
Erotismo						
Autoesquema sexual:	.05	.06	-.05			
Romanticismo						
Autoesquema sexual:	.25	.08	.24***			
Apertura sexual						
Autoesquema sexual:	-.01	.02	-.03			
Afectividad negativa						

\* $p < 0.05$

\*\*  $p < 0.01$

\*\*\*  $p < 0.001$

Las correlaciones encontradas indican que el que la mujer se describa a sí misma con adjetivos asociados con la apertura sexual (abierta, juguetona, divertida) ( $r=.32, p < 0.01$ ) contribuye a la intensidad con que ella experimenta placer durante el despliegue de la respuesta orgásmica.

Con respecto a la motivación sexual, mientras mayor sea la importancia que las mujeres le atribuyen a la expresión de emociones y sentimientos (amor, unión, cariño, intimidad) en el contexto de la relación de pareja ( $r=.39, p < 0.01$ ) y a la experimentación de las sensaciones corporales resultantes de la consumación erótica ( $r=.34, p < 0.01$ ) como incentivos para involucrarse en conductas sexuales, mayor será la capacidad para experimentar placer durante el despliegue del orgasmo.

En esta fase de la conducta sexual, la importancia relativa del autoesquema sexual y la motivación sexual para la explicación del modelo se revierte, siendo que el motivo de expresión afectiva resulta ser más importante que el aspecto cognitivo,

tanto en peso como en nivel de significancia. De aquí se sugiere que la experiencia de vinculación afectiva durante la conducta sexual tenga un papel modulador de la experiencia de placer en esta fase.

### *Predicción de la satisfacción sexual global*

El análisis de regresión múltiple mostró que la correlación entre las variables predictoras fue significativa ( $F(7,270)=17.63, p < 0.001$ ). Los datos indican que el 32 % (30 % ajustado) de la varianza de la evaluación afectiva global que se hace de la vida sexual se explica al tomar en cuenta las variables del autoesquema sexual y la motivación de manera simultánea.

Los elementos del autoesquema sexual de erotismo y el motivo sexual de expresión afectiva fueron las que contribuyeron significativamente a la predicción de la satisfacción sexual global. Los resultados se presentan en la Figura 13 y en la Tabla 37.

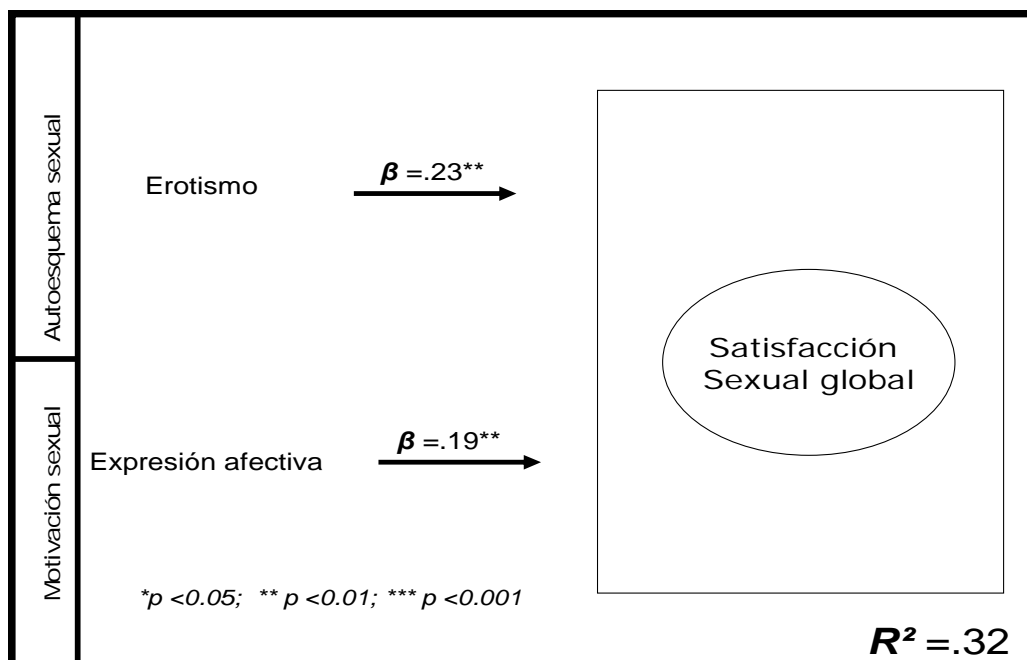


Figura 13. Esquema de la contribución del autoesquema sexual y la motivación sexual sobre la satisfacción sexual global



**Tabla 37**  
**Análisis de regresión múltiple que pronostica la satisfacción sexual global a partir del autoesquema sexual y la motivación sexual.**

Variable	B	SEB	$\beta$	$R^2$	$R^2$ ajustada	Error estándar
Motivo sexual Expresión afectiva	0.8	.02	.19**	.32	.30	2.76
Motivo sexual Placer sexual	.04	.04	.00			
Motivo sexual Estado de bienestar	.00	.04	.00			
Autoesquema sexual: Erotismo	.06	.02	.23**			
Autoesquema sexual: Romanticismo	.08	.04	.19			
Autoesquema sexual: Apertura sexual	.12	.06	.15			
Autoesquema sexual: Afectividad negativa	-.02	.01	-.08			

\* $p < 0.05$

\*\*  $p < 0.01$

\*\*\*  $p < 0.001$

De manera específica, las correlaciones encontradas indican que a mayor grado de representaciones de los aspectos sexuales de uno mismo asociados con apertura sexual ( $r=.62$ ,  $p < 0.01$ ) así como mayor grado de importancia que se le atribuye a la expresión de emociones y sentimientos (amor, unión, cariño, intimidad) como incentivo para involucrarse en conductas sexuales ( $r=.32$ ,  $p < 0.01$ ), mayor será la de la evaluación afectiva de la experiencia de placer y de vinculación afectiva durante la conducta sexual.

En la Figura 14 se presentan un esquema que integra los resultados de los cuatro modelos puestos a prueba: experiencia de deseo sexual, experiencia de excitación sexual, experiencia orgásmica así como satisfacción sexual global. Puede

observarse la contribución que tienen los elementos del autoesquema sexual así como los diferentes motivos sexuales en la experiencia de placer.

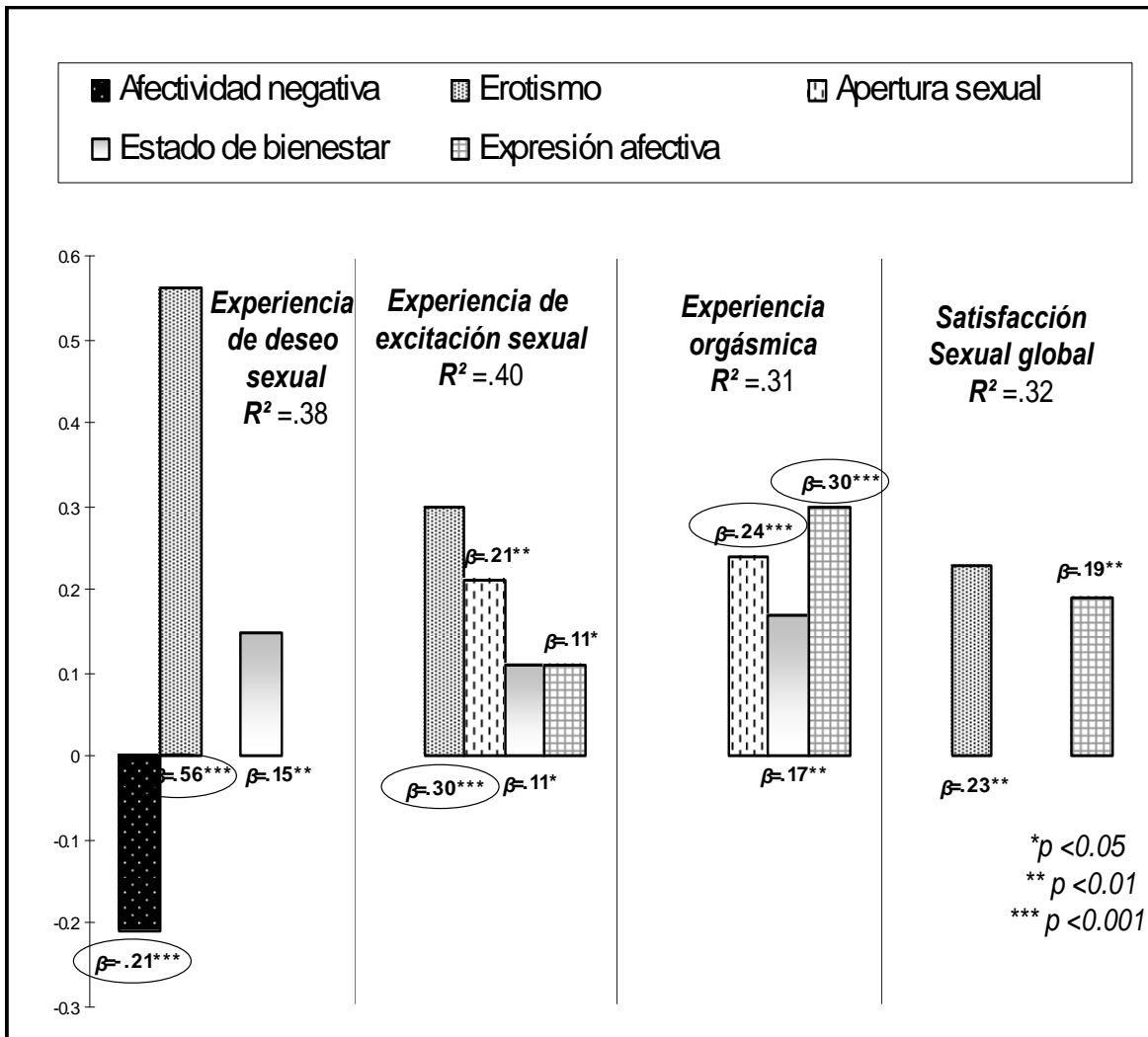


Figura 14. Esquema que muestra la contribución que tienen los elementos del autoesquema sexual y los diferentes motivos que estimulan sexualmente a las mujeres para la explicación de la experiencia de deseo sexual, excitación sexual, orgásmica y para la satisfacción sexual global.

Los aspectos cognitivos relacionados con el erotismo son importantes en el inicio de la conducta sexual, contribuyen a la explicación de la experiencia de deseo sexual de manera principal y a la explicación de de excitación sexual de manera secundaria. Tienen un papel facilitador.

Ahora bien, los aspectos cognitivos relacionados con afectividad negativa, también tienen un impacto en el inicio de la conducta sexual, pero únicamente sobre la experiencia del deseo sexual. Es importante resaltar que el papel que juegan es de inhibición.

Las representaciones asociadas con la apertura sexual juegan un papel relevante para la predicción tanto de la experiencia de excitación como la del orgasmo, siendo éste mayor en el segundo caso.

En cuanto a la contribución que tienen los motivos disposicionales sexuales en la explicación de la experiencia de placer, llama la atención que el motivo de bienestar sexual está presente en los modelos de predicción de la experiencia de deseo sexual, de excitación sexual y orgásmica, aunque su contribución tiene un peso bajo.

Un resultado relevante es el papel mediador de la expresión de afectos para la experiencia de placer durante la conducta sexual. Si bien, el motivo de expresión afectiva contribuye a la experiencia de excitación sexual, la influencia es mayor en la experiencia orgásmica.

Finalmente para la predicción de la satisfacción sexual global contribuyen los elementos que resultaron relevantes para los modelos de las fases anteriores, el erotismo y el motivo sexual de expresión afectiva.

## Discusión

El modelo explicativo del funcionamiento sexual femenino validado empíricamente en el presente trabajo, favorece la sistematización del estudio de la conducta sexual al proporcionar un nuevo enfoque para su comprensión, pudiendo funcionar como una guía para su estudio. Reconociendo que la falta de definiciones claras con respecto a los aspectos relacionados con la sexualidad ha dificultado su estudio, ocasionando malentendidos y confusiones conceptuales (Agmo, 2007; Weis, 1998), se considero imperativo formular definiciones con sustento teórico para la construcción del modelo así como la construcción de definiciones operacionales para ponerlo a prueba. El énfasis del modelo versa en las causas de la conducta sexual, siendo éstas la experiencia de placer y de vinculación afectiva en el contexto relacional. El modelo que se construyó fue teóricamente relevante además de ser factible de validación, contribuyendo a la necesidad de refinamiento de los constructos relacionados con la sexualidad así como a la necesidad de validación de los modelos de sexualidad que se han detectado en la literatura (Sand y Fisher, 2007, Weis, 2002)

Cabe mencionar que la validación del modelo se llevo a cabo con una muestra de mujeres sexualmente funcionales, es decir, las participantes se caracterizaron por tener una buena capacidad para experimentar las experiencias subjetivas de placer, de bienestar y de vinculación afectiva durante la conducta sexual. Esto es relevante dado que muchas de las controversias en torno a la conceptualización de la conducta sexual así como de la conformación de la misma se deben a que la construcción de modelos teóricos ha sido, en la mayoría de los casos, motivada por la necesidad de comprender las disfunciones sexuales femeninas (Bancroft, 1989; Basson, 2001c; Pfaus, 1999; Tiefer, 2001) y para el desarrolló de tratamientos farmacológicos para su manejo (Tiefer, 2001, 2002; Tiefer, Hall y Tavis, 2002).

Para su construcción se retomaron los motivos sexuales que privilegian la obtención de un estado afectivo positivo, sea éste la experiencia subjetiva de placer y la experiencia subjetiva de vinculación afectiva en el contexto de la relación de pareja, ambas descritas consistentemente en la literatura (G. García, 2007; Hill y Preston, 1996; Leigh, 1989; Meston y Buss, 2007). El modelo propuesto distingue claramente los elementos asociados con cada una de las experiencias mencionadas, lo que a su vez facilita el estudio de los mecanismos de interacción entre ambos tipos de

experiencias. La relación que propone entre ambas es dinámica, consignando una función central a la primera y una función moderadora a la segunda.

Si bien, recientemente, se ha resaltado la importancia del contexto interpersonal en el que se da la conducta sexual, enfatizando el papel mediador que tienen las experiencias subjetivas de vinculación afectiva sobre el deseo sexual (Goldmeier, 2001; Guidner, 1997; Kaplan, 1979; Levine, 2002; Regan, 2000; Regan y Berscheid, 1996), la excitación sexual (Chievers, 2005; Dove y Wiederman, 2000; Laan et al., 1995; Meston, 2000) y el orgasmo (Lavie-Ajayi, 2005; Mah y Binik, 2005), esta investigación permitió su estudio de manera integral al considerar la influencia del mismo aspecto (el valor incentivo de la expresión de afectos durante la conducta sexual) sobre todos los elementos de la respuesta sexual que se consideran relevantes (deseo, excitación, orgasmo y satisfacción sexual). Como resultado, pudo observarse con especificidad el grado en que los aspectos vinculares modulan la experiencia de placer durante los distintos momentos en que se desarrolla la conducta sexual.

Ahora bien, el modelo del funcionamiento sexual femenino es un modelo integral ya que incluye las representaciones de los aspectos sexuales que tienen las mujeres de sí mismas (autoesquema sexual) y aporta evidencia de su papel mediador de la conducta sexual y variables asociadas (Cyranowski y Andersen, 1998; Nobre y Pinto-Gouveia, 2008a; Reissing et al., 2003; Reissing et al., 2005). La investigación proporciona datos acerca de la influencia específica que tiene cada uno de los elementos del autoesquema sexual (erotismo, romanticismo, apertura sexual y afectividad negativa) sobre cada uno de los elementos de la respuesta sexual que se consideran relevantes (deseo, excitación, orgasmo y satisfacción sexual).

A continuación se describen las principales conclusiones de este trabajo bajo los encabezados de: a) del funcionamiento sexual femenino, donde se incluye la definición de conceptos, b) configuración del funcionamiento sexual femenino, en el cual se describen los elementos asociados al placer y a la vinculación afectiva que conforman el modelo así como su interacción y, c) mecanismos cognitivos asociados al funcionamiento sexual femenino, donde se describe el papel mediador del autoesquema sexual sobre la experiencia de placer.

## *Conceptuación del funcionamiento sexual femenino*

Tras realizar un análisis conceptual de los modelos de conducta sexual, de las fases que incluyen así como de los componentes e indicadores que se han descrito, se estuvo en la posición de proponer un modelo integrador del funcionamiento sexual femenino. Si bien, el término de funcionamiento hace referencia a una función, no fue elegido desde su concepción tautológica sino desde su significación causal. El énfasis del modelo versa en la causas de la conducta sexual. En la literatura pueden identificarse dos causas fundamentales: la experiencia de placer y la expresión afectiva en el contexto relacional (G. García, 2007; Hill y Preston, 1996; Leigh, 1989; Meston y Buss, 2007), que en el modelo se denominan función erótica y función relacional de la sexualidad.

### *Función erótica de la sexualidad*

Conceptualmente se definió como la capacidad de experimentar las respuestas subjetivas de placer durante la conducta sexual. Esta capacidad abarca tanto las experiencias del deseo sexual, de la excitación sexual, las asociadas al despliegue del orgasmo, así como a la satisfacción sexual resultante.

### *Función relacional de la sexualidad*

Se refiere a la capacidad de experimentar las experiencias subjetivas de vinculación afectiva con la pareja durante la conducta sexual, depende del contexto en el que ésta se desarrolla así como la importancia personal que se le atribuya a este tipo de experiencias. Esta función está representada en el modelo por el motivo de expresión afectiva.

La interacción que se propone entre las dos funciones es dinámica, como se muestra en la Figura 4 del presente trabajo (p. 37).

## *Configuración del funcionamiento sexual femenino*

### *Motivación sexual*

Los modelos de la motivación sexual incentiva (Everaerd y Both, 2000; Everaerd y Laan, 1995; Pfaus, 1999; B. Singer y Toates, 1987; Toates, 1992) resultaron útiles para comprender la relación que existe entre la función erótica y la función relacional de la sexualidad. Estos modelos proponen que el inicio de la conducta sexual depende de tres condiciones: un estado interno disposicional, la presencia de un estímulo que se considere sexual (ya sea real o fantaseado) y las reglas socioculturales que regulan la conducta.

Siguiendo este modelo, se plantea que para la comprensión de la conducta sexual es imprescindible tomar en cuenta dentro de los modelos explicativos los diferentes motivos disposicionales que estimulan sexualmente a las mujeres, siendo éstos la experiencia de placer, del estado de bienestar resultante de la consumación erótica así como la expresión de afectos durante la misma. Los dos primeros se relacionan con la función erótica mientras que el último con la función relacional de la sexualidad.

Con el fin de esquematizar el funcionamiento sexual femenino, se plantea que la conducta sexual se desarrolla en tres momentos que son nombrados como momento de precontacto, momento de contacto y momento de poscontacto. En la Figura 15 se esquematiza esta propuesta del desarrollo de la conducta sexual, que si bien es un tanto artificial ya que no es posible separar los elementos que la conforman en la realidad, sirve para su comprensión y su estudio.

Como puede observarse, el momento de precontacto está representado por la motivación sexual. En este estudio se demostró que los diferentes motivos que tiene una mujer para involucrarse en la conducta sexual influyen en el grado de placer que la mujer experimenta durante la misma, siendo relevantes principalmente la experiencia de bienestar resultante de la consumación erótica así como la expresión afectiva durante la misma.

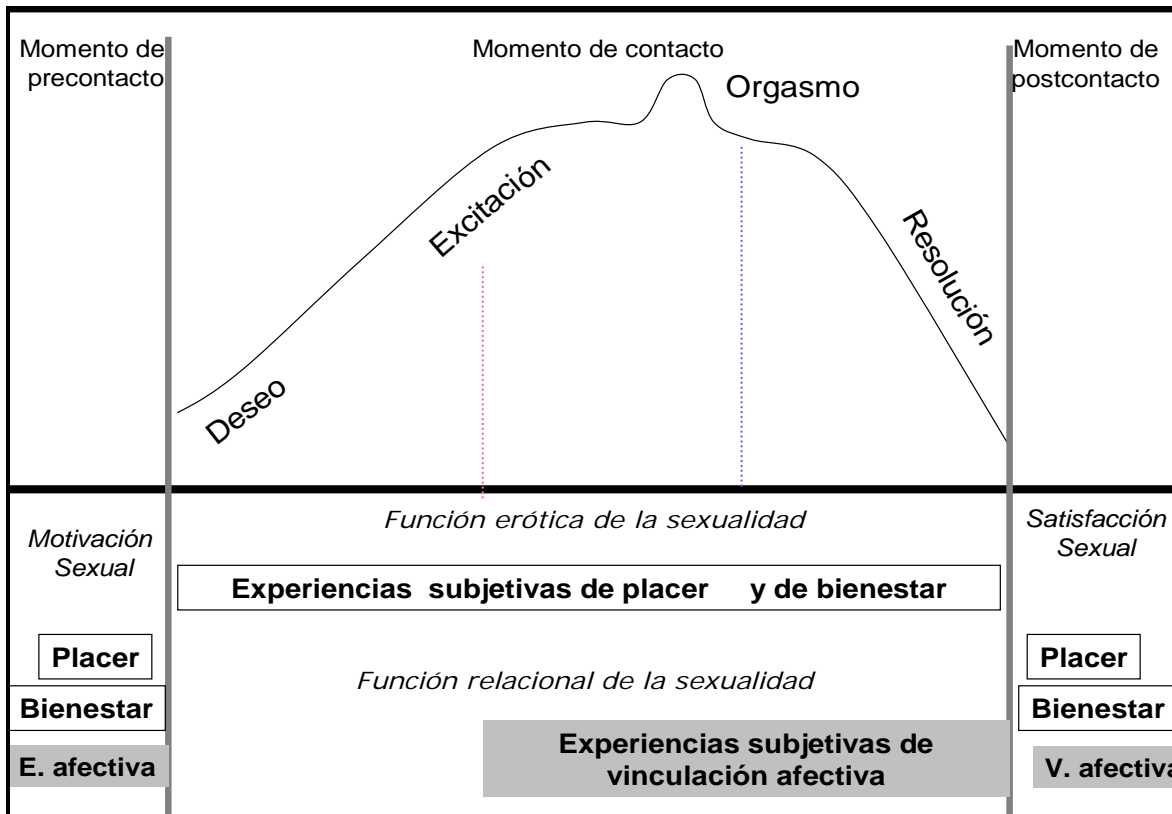


Figura 15. Esquema del desarrollo de la conducta sexual donde se observan tres momentos para la consecución de la misma, el precontacto representado por la variable de motivación sexual, el contacto representado por las experiencias de placer durante la conducta sexual y el postcontacto representado por la evaluación subjetiva que se hace de la experiencia sexual.

Cabe mencionar que si bien en el estudio 2 del presente trabajo se encontró un factor relacionado con la autoafirmación emocional, los resultados encontrados proporcionaron evidencia de que en realidad este no es un motivo disposicional al no estar asociado con las experiencias de placer y de vinculación afectiva. Esta propuesta es apoyada por los resultados encontrados en el estudio 3, donde este factor no formó parte de la estructura factorial del Inventario de Satisfacción Sexual Femenina. Si bien, el estudio de esta razón para involucrarse en actividades sexuales es importante para la comprensión de la conducta humana, su abordaje debe de tener otro enfoque que ayude a su comprensión.



Los resultados del estudio permiten conocer el grado de influencia que tiene cada uno de los motivos sobre la experiencia de placer en cada una de las fases en que se desarrolla la conducta sexual, nombradas bajo el nombre de función erótica de la sexualidad, la cual se describe a continuación.

### *Función erótica de la sexualidad*

En este modelo, se propone que el momento de contacto está representado por las fases en que se desarrolla la respuesta sexual, siendo estas el deseo, la excitación, el orgasmo y la resolución. En el Instrumento de la Función Erótica de la Sexualidad, las últimas dos fases están integradas en el elemento de experiencia orgásmica.

Como se mencionó, los motivos disposicionales influyen en la experiencia subjetiva de placer que se experimenta, siendo que el motivo de estado de bienestar tiene una influencia relativamente similar en las tres fases, mientras que la influencia del motivo disposicional de expresión afectiva es significativamente mayor en la experiencia orgásmica.

Es importante mencionar que el motivo disposicional de placer sexual no contribuyó a la explicación de las experiencias de placer presentes en el momento del contacto, lo cual puede relacionarse con la correlación entre esta variable y las representaciones sobre la sexualidad asociadas al erotismo. Si bien estar relacionadas significativamente, son constructos conceptualmente diferentes. Asimismo, el hecho de que la muestra con la que se validó el modelo estuvo conformada por mujeres sexualmente funcionales pudo oscurecer su efecto. Por lo anterior es recomendable la validación del modelo con muestras clínicas que presenten disfunciones sexuales, lo que contribuirá a la comprensión del complejo fenómeno de la sexualidad femenina.

### *Satisfacción sexual*

El tercer elemento del modelo esta representado por la satisfacción sexual resultante de la conducta sexual, corresponde al momento del postcontacto en el esquema propuesto. Está conformado por las dimensiones de experiencia de placer

sexual, de estado de bienestar resultante de la consumación erótica así como las experiencias relacionadas con la vinculación afectiva. Si bien, en el modelo no se evaluó de manera específica cada una de las dimensiones, en el elemento de satisfacción sexual global del Inventario de la Función Erótica de la Sexualidad las incluye de manera general a las tres. En los resultados obtenidos puede observarse que el motivo disposicional de expresión afectiva influye sobre la satisfacción sexual resultante de la conducta sexual.

Es importante destacar la estrecha relación que guarda la motivación sexual con la satisfacción sexual. Además de que ambos están conformados conceptualmente por los mismos elementos, la relación entre ellos es significativa. El motivo de placer sexual se asocia únicamente con la dimensión de placer sexual de la satisfacción sexual, mientras que el motivo de estado de bienestar se asocia además de la dimensión de placer con la experiencia de bienestar de la satisfacción sexual, y finalmente, el motivo de expresión afectiva se relaciona tanto con las dos dimensiones anteriores como con la experiencia de vinculación afectiva de la satisfacción sexual. Lo anterior permite concluir que los aspectos relacionados con la expresión de afectos durante la conducta sexual es un mediador de las experiencias de placer y de bienestar.

Los resultados encontrados en el presente estudio, si bien muestra la relación dinámica que existe entre las dos funciones de la sexualidad, no proporciona información acerca de los mecanismos involucrados en su interacción. El modelo del intercambio interpersonal para la satisfacción sexual aporta claridad en este sentido (Byers, 2001; Byers et al., 1998; Byers y Macneil, 2006).

#### *Mecanismos cognitivos asociados al funcionamiento sexual femenino*

Esta ampliamente reportado el papel moderador que tienen las representaciones que tienen las mujeres de sí mismas (autoesquema sexual) sobre la conducta sexual y sobre aspectos relacionados con la misma (Cyranowski y Andersen, 1998; Nobre y Pinto-Gouveia, 2008b, Reissing et al., 2003; Reissing et al., 2005). Este estudio contribuyó al estudio de la influencia que tiene cada uno de los elementos del autoesquema sexual (erotismo, romanticismo, apertura sexual y

afectividad negativa) sobre cada uno de los elementos de la función erótica de la sexualidad.

Es notable la influencia que tienen las representaciones asociadas con la capacidad de experimentar y despertar en el otro deseo y placer sexual sobre las primeras fases del momento del contacto, es decir, sobre el deseo sexual y la excitación, siendo más fuerte en la primera. Asimismo, la influencia negativa que tienen las representaciones asociadas con sentimientos de culpa, ansiedad y tensión despertados por aspectos sexuales sobre la fase del deseo sexual. Estos resultados confirman la función facilitadora e inhibidora que tienen las representaciones que tienen las mujeres sobre los aspectos sexuales de sí mismas en el despliegue de la conducta sexual.

En la actualidad se están estudiando los mecanismos a través de los cuales actúan, por ejemplo los modelos que privilegian los procesos cognitivos que describen los procesos atencionales automáticos y controlados (Janssen et al., 2000), los procesos mnémicos implícitos y explícitos (Spiering et al., 2004; Spiering et al., 2006) y los procesos inhibitorios y excitatorios (Bancroft et al., 2009).

Ahora bien, las representaciones sobre los aspectos sexuales que tienen las mujeres sobre sí mismas asociadas con la apertura, la asertividad, seguridad y confianza en la competencia personal tienen influencia en el desarrollo de la conducta sexual una vez que ésta se ha iniciado, específicamente modulan la experiencia de excitación así como la experiencia orgásmica.

Es notable que el elemento del romanticismo no contribuya a explicar la función erótica de la sexualidad, ni al ser considerada de manera global ni en ninguno de sus elementos. Una posible explicación puede ser la falta de variabilidad en este tipo de representaciones en la muestra estudiada, pareciendo que el romanticismo es un aspecto del autoconcepto que no está focalizado en el aspecto sexual únicamente, dejando con esto de ser una variable de personalidad para pasar a ser una característica estable en las mujeres. Se requieren de estudios con diferentes poblaciones para conocer la relevancia que este elemento tiene sobre la conducta sexual.

## CONCLUSIONES

El propósito general de este trabajo fue la construcción de un modelo integrador de la conducta sexual que incluye los aspectos subjetivos relacionados con la experiencia de placer y con la vinculación afectiva, considerando todos los elementos de la respuesta sexual que son relevantes, así como las representaciones sobre los aspectos sexuales que tienen las mujeres sobre si mismas. Con tal fin se realizó un análisis conceptual de los modelos de conducta sexual, de las fases que incluyen así como de los componentes e indicadores que se han descrito. El modelo del funcionamiento sexual integrado por las respuestas subjetivas de placer, de bienestar y de vinculación afectiva con la pareja durante la actividad sexual fue validado empíricamente con indicadores confiables, válidos y culturalmente relevantes de cada uno de los elementos que lo integran, a saber, la función erótica de la sexualidad, la motivación sexual, la satisfacción sexual y el autoesquema sexual.

Esta investigación se desarrolló siguiendo una metodología multimétodo.

Desde un enfoque cualitativo fenomenológico se recabaron las experiencias subjetivas que las mujeres identifican y reconocen durante las conductas sexuales en que se involucran. El enfoque cuantitativo permitió la validación empírica de las mismas, a través de instrumentos de medición construidos para tal fin, así como la validación del modelo explicativo propuesto.

Los estudios se llevaron a cabo con mujeres sexualmente funcionales, es decir, que reportan alta capacidad para experimentar placer ante la estimulación sexual.

Las aportaciones que proporciona este trabajo son básicamente tres, desde un punto de vista teórico, metodológico y clínico.

### Aportaciones teóricas

Se propusieron conceptos teóricos para la sistematización de los conocimientos que se tienen sobre conducta sexual, que bien puede servir como guía para su estudio: funcionamiento sexual femenino, función erótica y relacional de la sexualidad.

Contribuyó también a la identificación de las fases de la respuesta sexual que son relevantes en la descripción del funcionamiento sexual femenino y de sus indicadores.

Propuso definiciones teóricas de conceptos relacionados con la sexualidad: motivación sexual y satisfacción sexual.

Asimismo, propuso una diferenciación entre los términos de conducta sexual y actividad sexual.

Permitió diferenciar conceptualmente fenómenos íntimamente relacionados, como deseo sexual y motivación sexual, deseo sexual y excitación sexual, así como satisfacción sexual y orgasmo, alrededor de los cuales hay mucha controversia en la literatura.

Proporciono un modelo teórico integrador del funcionamiento sexual femenino, que cuenta con una base conceptual sólida, la experiencia subjetiva de placer.

#### Aportaciones metodológicas

Proporcionó definiciones operacionales de la función erótica sexual, motivación sexual, satisfacción sexual.

Construcción y validación culturalmente relevante de cuatro instrumentos que permiten estudiar las diferencias individuales en cada uno de sus elementos: Inventario de la Función Erótica de la Sexualidad, Inventario de la Motivación Sexual Femenina, Inventario de la Satisfacción Sexual Femenina, Escala del Autoesquema Sexual Femenino.

#### Aportaciones clínicas

Favoreció la comprensión, descripción y evaluación de las disfunciones sexuales femeninas al proponer, por una parte, criterios diagnósticos que describen el grado de experiencia subjetiva de placer y de vinculación afectiva que tienen las mujeres durante la conducta sexual, y al proporcionar, por otra parte, un instrumento confiable y válido para su evaluación.

Proporcionó datos que apoyan las propuestas recientes de los expertos de incluir en la nosología de las DSF al trastorno de insatisfacción sexual femenina, así

como de subclasificar el trastorno de excitación femenino en tipo genital, subjetivo o mixto.

Asimismo, proporcionó evidencia del papel mediador que tiene tanto la motivación sexual como el autoesquema sexual en la experiencia de placer durante la conducta sexual, lo cual puede contribuir al tratamiento de las disfunciones sexuales femeninas.

### Limitaciones

No se evaluaron, de manera específica, las experiencias subjetivas orgásmicas, lo que dio lugar a la escasa representatividad de las mismas, lo que no obstaculizó identificar si la experiencia subjetiva de placer asociada al orgasmo es diferente a la experiencia subjetiva de bienestar asociada a la resolución.

La implicación de que la evaluación de la experiencia de placer es subjetiva por definición

La presencia de deseabilidad social en estudios sobre conducta sexual.

### Estudios por hacer

Estudios específicos sobre las experiencias subjetivas orgásmicas que permitan aclarar la diferencia con las de la fase de resolución

Validaciones empíricas del modelo con diferentes poblaciones. Los estudios con poblaciones clínicas serán relevantes para conocer su relevancia clínica.

Estudios que tomen en cuenta el estatus de pareja, así como la presencia y frecuencia de conductas sexuales autoeróticas y en el contexto de la relación de pareja

Estudios que tomen en otras variables estrechamente relacionadas con la sexualidad, como lo son la religión, historia de experiencias traumáticas, satisfacción marital.

Estudios de las correlaciones entre los cambios fisiológicos propios de la respuesta sexual con el reporte de experiencias subjetivas.

Consolidar la confiabilidad y validez de los instrumentos.

## Referencias

- Abdo, C., Oliveira, W., Moreira, E. & Fittipaldi, J. (2004). Prevalence of sexual dysfunctions and correlated conditions in a sample of Brazilian women—results of the Brazilian study on sexual behavior. *International Journal of Impotence Research*, 16(2), 160-166.
- Abramson, P. (1990). Sexual science: Emerging discipline or oxymoron? *Journal of Sex Research*, 27(2), 147-165.
- Addiego, F., Belzer Jr. E., Comolli, J., Moger, W., Perry, J. & Whipple, B. (1981). Female ejaculation: A case study. *Journal of Sex Research*, 17(1), 13-21.
- Agmo, A. (2007). *Functional and dysfunctional sexual behavior*. Inglaterra: Academic Press.
- Agmo, A. & Ellingsen, E. (2003). Relevance of non-human animal studies to the understanding of human sexuality. *Scandinavian Journal of Psychology*, 44(3), 293-301.
- Altshuler, S., Gripton, J. & Valentich, M. (1986). The hypothesis of female ejaculation: Too little interest, too little research. *Social Work Practice in Sexual Problems*, 4(1/2), 125-139.
- Althof, S. (2001). My personal distress over the inclusion of personal distress. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 27, 123-125.
- Andersen, B., Broffitt, B., Karlsson, J. & Turnquist, D. (1989). A psychometric analysis of the sexual arousability index. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57(1), 123-130.
- Andersen, B. & Cyranowski, J. (1994). Women's sexual self-schema. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(6), 1079-1100.
- Andersen, B. & Cyranowski, J. (1995). Women's sexuality: Behaviors, responses, and individual differences. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 63(6), 891.
- Andersen, B., Cyranowski, J. & Espindle, D. (1999). Men's sexual self-schema. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76(4), 645-661.
- Andersen, B., Woods, X. & Cyranowski, J. (1994). Sexual self-schema as a possible predictor of sexual problems following cancer treatment. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 3(2), 165-170.
- Asencio, C. (2000). *La vida sexual*. Barcelona: Könermann.
- Asociación Psiquiátrica Americana. (2000). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM IV- TR)*. Madrid: Masson.
- Bancroft, J. (1989). Sexual desire and the brain. *Sexual and Relationship Therapy*, 3(1), 11-27.

- Bancroft, J. (2002). Biological factors in human sexuality. *Journal of Sex Research*, 39(1), 15-21.
- Bancroft, J., Graham, C., Janssen, E. & Sanders, S. (2009). The dual control model: Current status and future directions. *Journal of Sex Research*, 46(2/3), 121-142.
- Bancroft, J., Graham, C. & McCord, C (2001). Conceptualizing women sexual problems. *Journal of Sex Research*, 27, 95-102.
- Banister, P., Burman, E., Paker, I., Taylor, M. & Tindall, C. (1994). *Qualitative methods in psychology. A research guide*. Londres: Open University Press.
- Barlow, D. H. (1986). Causes of sexual dysfunction: The role of anxiety and cognitive interference. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 54(2), 140-148.
- Basson, R. (2000). The female sexual response: A different model. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 26(1), 51-65.
- Basson, R. (2001a). Are the complexities of women's sexual function reflected in the new consensus definitions of dysfunction? *Journal of Sex and Marital Therapy*, 27(2), 105-112.
- Basson, R. (2001b). Human sex-response cycles. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 27(1), 33-43.
- Basson, R. (2001c). Using a different model for female sexual response to address women's problematic low sexual desire. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 27(5), 395-403.
- Basson, R. (2002). Rethinking low sexual desire in women. *Journal of Obstetrics and Gynecology*, 109(4), 357.
- Basson, R. (2003). Biopsychosocial models of women's sexual response: Applications to management of 'desire disorders'. *Sexual and Relationship Therapy*, 18(1), 107.
- Basson, R. (2005). Women's sexual dysfunction: Revised and expanded definitions. *Canadian Medical Association Journal*, 172(10), 1327-1333.
- Basson, R., Berman, J., Burnett, A., Derogatis, L., Ferguson, D., Fourcroy, J., et al. (2001). Report of the international consensus development conference on female sexual dysfunction: Definitions and classifications. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 27(2), 83-94.
- Baumeister, R., Catanese, K. & Vohs, K. (2001). Is there a gender difference in strength of sex drive? Theoretical views, conceptual distinctions, and a review of relevant evidence. *Personality and Social Psychology Review*, 5(3), 242-273.
- Beach, F. (1977). *Human sexuality in four perspectives*. Baltimore: John Hopkins Press.
- Bean, J. (2002). Expressions of female sexuality. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 28(1), 29-38.



- Belzer, E. (1981). Orgasmic expulsions of women: A review and heuristic inquiry. *Journal of Sex Research*, 17(1), 1-12.
- Berman, L., Berman, J., Werbin, T., Chabra, S. & Goldstein, I. (2001). The use of the female intervention efficacy index (FIEI) as an immediate outcome measure of medical intervention to treat female sexual dysfunction. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 27(5), 427-433.
- Birnbaum, G. (2003). The meaning of heterosexual intercourse among women with female orgasmic disorder. *Archives of Sexual Behavior*, 32(1), 61.
- Birnbaum, G., Cohen, O. & Wertheimer, V. (2007). Is it all about intimacy? Age, menopausal status, and women sexuality. *Personal Relationships*, 14(1), 167-185.
- Birnbaum, G., Glaubman, H. & Mikulincer, M. (2001). Women's experience of heterosexual intercourse: Scale construction, factor structure, and relations to orgasmic disorder. *Journal of Sex Research*, 38(3), 191-204.
- Birnbaum, G. & Laser-Brandt, D. (2002). Gender differences in the experience of heterosexual intercourse. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 11(3/4), 143.
- Blümel, J., Arraya, H., Riquelme, R., Castro, G., Sanchez, F. y Gramegna, G. (2002). Prevalencia de los trastornos de la sexualidad en mujeres climatéricas: Influencia de la menopausia y la terapia de remplazo hormonal. *Revista Médica de Chile*, 130(1), 1131-1138.
- Blümel, J., Binfa, L., Cataldo, P., Carrasco, A., Izaguirre, H. y Sarra, S. (2004). Índice de función sexual femenina: Un test para evaluar la sexualidad en la mujer. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 69 (2), 118-125.
- Bohlen, J. (1982). "Female ejaculation" and urinary stress incontinence. *Journal of Sex Research*, 18(4), 360-363.
- Bohlen, J., Held, J., Sanderson, M. & Boyer, C. (1982). Development of a woman's multiple orgasm pattern: A research case report. *Journal of Sex Research*, 18(2), 130.
- Brecher, E. (1973). *Investigadores del sexo*. Mexico: Grijalbo.
- Brody, S. (2007). Vaginal orgasm is associated with better psychological function. *Sexual and Relationship Therapy*, 22(2), 173-191.
- Brody, S. & Costa, R. (2008). Vaginal orgasm is associated with less use of immature psychological defense mechanisms. *Journal of Sexual Medicine*, 5(5), 1167-1176.
- Brody, S., Laan, E. & Lunsen, R. (2003). Concordance between women's physiological and subjective arousal is associated with consistency of orgasm during intercourse but not with other sexual behavior. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 29, 15-23.
- Burley, N., & Symanski, R. (1981). *Women without: An evolutionary and cross-cultural perspective on prostitution*. Toronto: Butterworth & Co.

- Burnett, A. (2001). Physiologic Applications of the new female sexual response classification system. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 27, 121-122.
- Buss, D. (1998). Sexual strategies theory: Historical origins and current status. *Journal of Sex Research*, 35(1), 19-31.
- Buss, D. (2003). *The evolution of desire: Strategies of human mating*. New York: Basic Books.
- Buss, D. & Greiling, H. (1999). Adaptive individual differences. *Journal of Personality*, 67(2), 209-243.
- Buss, D. & Schmitt, D. (1993). Sexual strategies theory: An evolutionary perspective on human mating. *Psychological Review*, 100(2), 204.
- Buss, D. & Shackelford, T. (1997). From vigilance to violence: Mate retention tactics in married couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72(2), 346-361.
- Byers, E. (2001). Evidence for the importance of relationship satisfaction for women's sexual functioning. *Women Therapy*, 24(1), 23.
- Byers, E., Demmons, S. & Lawrance, K. (1998). Sexual satisfaction within dating relationships: A test of the interpersonal exchange model of sexual satisfaction. *Journal of Social and Personal Relationships*, 15(2), 257.
- Byers, E. & Macneil, S. (2006). Further validation of interpersonal exchange model of sexual satisfaction. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 32(1), 53-69.
- Byrne, D. (1977). Social psychology and the study of sexual behavior. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 3(1), 3-30.
- Chevret, M., Jaudinot, E., Sullivan, K., Marrel, A. & Solesse, A. (2004). Quality of sexual life and satisfaction in female partners of men with ED: Psychometric validation of the index of sexual life (ISL) questionnaire. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 30, 141-155.
- Chievers, M. (2005). A brief review and discussion of sex differences in the specificity of sexual arousal. *Sexual and Relationship Therapy*, 20(4), 377-390.
- Clayton, A., McGarvey, E. & Clavet, G. (1997). The changes in sexual functioning questionnaire (CSFQ): Development, reliability, and validity. *Psychopharmacology Bulletin*, 33(4), 731-745.
- Clayton, A., McGarvey, E., Clavet, G. & Piazza, L. (1997). Comparison of sexual functioning in clinical and nonclinical populations using the changes in sexual functioning questionnaire (csfq). *Psychopharmacology Bulletin*, 33(4), 747-753.
- Clayton, A., Segraves, R., Leiblum, S., Basson, R., Pyke, R., Cotton, D., et al. (2006). Reliability and validity of the sexual interest and desire inventory female (SIFI-F): A scale designed to measure severity of female hypoactive sexual desire disorder. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 32(2), 115-135.

- Clifford, R. (1978). Subjective sexual experience in college women. *Archives of Sexual Behavior*, 7, 183-197.
- Conaglen, H. (2001). Report of the international consensus development conference on female sexual dysfunction: A view from down under. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 27(2), 127-130.
- Conrad, S. & Milburn, M. (2002). *Inteligencia sexual*. Barcelona: Planeta divulgación.
- Consejo de Información y Educación de la Sexualidad de los Estados Unidos (SIECUS). (2004). Guidelines for comprehensive sexuality education, kindergarten through 12th grade. New York: SIECUS.
- Corty, E., Althof, S. & Kurit, D. (1996). The reliability and validity of a sexual functioning questionnaire. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 2(1), 27-34.
- Cyranowski, J. & Andersen, B. (1998). Schemas, sexuality and romantic attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(5), 1364-1379.
- Davidson, J. (1980). The psychobiology of sexual experience. In J. M. D. R. J. Davidson (Ed.), *The psychobiology of consciousness*. New York: Plenum Press.
- Davis. An external perspective on the report of the international consensus development conference on female sexual dysfunction: More to be done. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 27, 131-133.
- Deci, E. (1971). Effects of externally mediated rewards on intrinsic motivation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 18, 105-115.
- Dennerstein, L. (2001). Clinical and research perspective. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 27(2), 135-136.
- Dennerstein, L., Anderson-Hunt, M. & Dudley, E. (2002). Evaluation of a short scale to assess female sexual functioning. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 28(5), 389-397.
- Dennerstein, L., Guthrie, J., Hayes, R., Derogatis, L. & Lehert, P. (2008). Sexual function, dysfunction and sexual distress in a prospective, population-based sample of mid-aged, Australian-born women. *Journal of Sexual Medicine*, 5(10), 2291-2299.
- Dennerstein, L. & Lehert, P. (2004). Modeling mid-aged women's sexual functioning: A prospective, population-based study. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 30(3), 173-183.
- Derogatis, L. (1997). The Derogatis interview for sexual functioning (DISF/DISF-SR): An introductory report. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 23(4), 291-304.
- Derogatis, L. & Burnett, A. (2007). Key methodological issues in sexual medicine research (cme). *Journal of Sexual Medicine*, 4(3), 527-537.

- Derogatis, L., Graziottin, A., Bitzer, J., Schmitt, S., Koochaki, P. & Rodenberg, C. (2009). Clinically relevant changes in sexual desire, satisfying sexual activity and personal distress as measured by the profile of female sexual function, sexual activity log, and personal distress scale in postmenopausal women with hypoactive sexual. *Journal of Sexual Medicine*, 6(1), 175-183.
- Dove, N. & Wiederman, M. (2000). Cognitive distraction and women`s sexual functioning. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 26, 67-78.
- Ellis, H. (1906). *Studies in the psychology of sex*. New York: Random House.
- Elnashar, A., El-Dien Ibrahim, M., El-Desoky, M., Ali, O. & El-Sayd, M. (2007). Female sexual dysfunction in Lower Egypt. *Sexual health*, 114, 201-206.
- Everaerd, W. & Both, S. (2000). Memories of you: On women's sexual desire. *Sexual and Relationship Therapy*, 15(4).
- Everaerd, W. & Both, S. (2001). Ideal female sexual function. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 27, 137-139.
- Everaerd, W., Both, S. & Laan, E. (2006). The experience of sexual emotions. *Annual Review of Sex Research*, 17, 183-199.
- Everaerd, W. & Laan, E. (1995). Desire for passion: Energetics of sexual response. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 21(4), 255-263.
- Eysenck, H. (1971). Personality and sexual behavior. *British Journal of Psychiatry*, 118, 593-608.
- Feingold, A. (1990). Gender differences in effects of physical attractiveness on romantic attraction: A comparison across five research paradigms. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59(5), 981-993.
- Fisher, W., Byrne, D., White, L. & Kelley, A. (1988). Erotophobia-erotophilifia as a dimension of personality. *The Journal of Sex Research*, 25, 123-151.
- Fox, C. & Fox, B. (1969). Blood pressure and respiratory patterns during human coitus. *Journal of Reproduction and Fertility*, 19(3), 405-415.
- Fuertes, A. y López, F. (1997). *Aproximaciones al estudio de la sexualidad*. Salamanca: Amarú Editores.
- Fugl-Meyer, K., Åberg, K., Lundberg, P., Lewin, B. & Fugl-Meyer, A. (2006). Epidemiology on orgasm, sexual techniques, and erotic perceptions in 18- to 74-year-old swedish women. *Journal of Sexual Medicine*, 3(1), 56-68.
- Gabbard, G. (2001). Musings on the report of the international consensus development conference on female sexual dysfunction: Definitions and classifications. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 27(2), 145-147.
- Gabbard, G. (2002). *Psiquiatría dinámica en la práctica clínica*. Argentina: Editorial Médica Panamericana

- Gangestad, S. & Simpson, J. (2000). The evolution of human mating: Trade-offs and strategic pluralism. *Behavioral and Brain Sciences*, 23, 675-687.
- García, G. (2007). *Conducta sexual: Un modelo psicosocial*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- García, L. (1999). The certainty of the sexual self-concept. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 8(4), 263.
- García, L. & Carrigan, D. (1998). Individual and gender differences in sexual self perceptions. *Journal of Psychology and Human Sexuality*, 10, 59-70.
- Geisinger, K. (1994). Cross-cultural normative assessment: Translation and adaptation issues influencing the normative interpretation of assessment instruments. *Psychological Assessment*, 6(4), 304-312.
- Gerressu, M., Mercer, C., Graham, C., Wellings, K. & Johnson, A. (2008). Prevalence of masturbation and associated factors un a british national probability survey. *Archives of Sexual Behavior*, 37, 266-278.
- Giraldo, O. (1985). *Explorando las sexualidades humanas: Aspectos psicosociales*. México: Trillas.
- Goldmeier, D. (2001). 'Responsive' sexual desire in women: Managing the normal? *Sexual and Relationship Therapy*, 16(4), 381-387.
- Graham, C., Sanders, S., Milhausen, R. & McBride, K. (2004). Turning on and turning off: A focus group study of the factors that affect women's sexual arousal. *Archives of Sexual Behavior*, 33(6), 527-538.
- Guidner, C. (1997). Sexual desire disorders: Dysfunctional regulation of sexual motivation. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 6(1), 69-69.
- Hall, M. (2001). Small print and conspicuous omissions: Commentary on the "FSD" classification report. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 27, 149-150.
- Harris, J., Cherkas, L., Kato, B., Heiman, J. & Spector, T. (2008). Normal variations in personality are associated with coital orgasmic infrequency in heterosexual women: A population-based study. *Journal of Sexual Medicine*, 5(5), 1177-1183.
- Hayes, R., Bennett, C., Fairley, C. & Dennerstein, L. (2006). What can prevalence studies tell us about female sexual difficulty and dysfunction? *Journal of Sexual Medicine*, 3(4), 589-595.
- Hayes, R., Dennerstein, L., Bennett, C. & Fairley, C. (2008). What is the "true" prevalence of female sexual dysfunctions and does the way we assess these conditions have an impact. *Journal of Sexual Medicine*, 5, 777-787.
- Hill, C. & Preston, L. (1996). Individual differences in the experience of sexual motivation: Theory and measurement of dispositional sexual motives. *Journal of Sex Research*, 33(1), 27-45.

- Impett, E. & Peplau, L. (2002). Why some women consent to unwanted sex with a dating partner: Insights from attachment theory. *Psychology of Women Quarterly*, 26(4), 360-370.
- Impett, E. & Peplau, L. (2003). Sexual compliance: Gender, motivational and relationship perspectives. *Journal of Sex Research*, 40(1), 87.
- Impett, E., Peplau, L. & Gable, S. (2005). Approach and avoidance sexual motives: Implications for personal and interpersonal well-being. *Personal Relationships*, 12(4), 465-482.
- Impett, E. & Tolman, D. (2006). Sexual self-concept and sexual motivation as predictors of adolescent girls' sexual satisfaction. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 15(2), 114-115.
- Janssen, E., Everaerd, W., Spiering, M. & Janssen, J. (2000). Automatic processes and the appraisal of sexual stimuli: Toward an information processing model of sexual arousal. *Journal of Sex Research*, 37(1), 8-23.
- Kaplan, H. (1974). *Disorders of sexual desire*. New York: Brunner / Mazel.
- Kaplan, H. (1979). *La nueva terapia sexual*. México: Alianza.
- Kinsey, A., Pomeroy, W. & Martin, C. (1953). *Sexual behavior in the human female*. Filadelfia: Saunders.
- Laan, E., Everaerd, W., van der Velde, J. & Geer, J. (1995). Determinants of subjective experience of sexual arousal in women: Feedback from genital arousal and erotic stimulus content. *Psychophysiology*, 32(5), 444-451.
- Lachovski, M. (2001). After reading the report of the international consensus conference on female sexual dysfunction. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 27, 157-158.
- Ladas, A., Whipple, B. & Perry, J. (1983). *El punto G y otros descubrimientos sobre sexualidad*. Barcelona: Grijalbo.
- Laumann, E., Nicolosi, A., Glasser, D., Paik, A., Gingell, C., Moreira, E., et al. (2005). Sexual problems among women and men aged 40-80: Prevalence and correlates identified in the global study of sexual attitudes and behaviors. *International Journal of Impotence Research*, 17(1), 39-57.
- Laumann, E., Paik, A. & Rosen, R. (1999). Sexual dysfunction in the united states. *Journal of the American Medical Association*, 281(6), 537.
- Lavie-Ajayi, M. (2005). "Because all real women do": The construction and deconstruction of "female orgasmic disorder". *Sexualities, Evolution and Gender*, 7(1).
- Leibklum, S. (2001). Critical overview of the new consensus-based definitions and classification of female sexual dysfunction. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 27, 159-168.

- Leiblum, S. (2002). Reconsidering gender differences in sexual desire: An update. *Sexual and Relationship Therapy, 17*(1), 57-68.
- Leigh, B. (1989). Reasons for having and avoiding sex: Gender, sexual orientation and relationship to sexual behavior. *Journal of Sex Research, 26*(2), 199.
- Lescault, M. (1998). *Lo mejor de la vida sexual de la pareja*. Florida, USA: Panamerican Books Inc.
- Levine, S. (1992). *Sexual life: A clinician guide*. New York: Plenum press.
- Levine, S. (2002). Reexploring the concept of sexual desire. *Journal of Sex and Marital Therapy, 28*(1), 39-51.
- Lief, H. (1977). Inhibited sexual desire. *Medical Aspects of Human Sexuality, 7*, 94-95.
- Lief, H. (1981). *Sexual problems in medical practice*. Wisconsin: American Medical Association, Monroe.
- Lief, H. (2001). Satisfaction and distress: Disjunctions in the components of sexual response. *Journal of Sex and Marital Therapy, 27*, 169-170.
- Loftus, J., Bancroft, J. & Long, J. (2003, 16 de agosto). *The social construction of sexual well-being*. Investigación presentada en el la Reunión Anual de la Asociación Americana de Sociología.
- LoPiccolo, J. & Steger, J. (1974). The sexual interaction inventory: A new instrument for assessment of sexual dysfunction. *Archives of Sexual Behavior, 3*(6), 585-595.
- Lowen, A. (1998). *Amor y orgasmo. Una guía revolucionaria para la satisfacción sexual*. Barcelona: Kairós.
- Mah, K. & Binik, Y. (2002). Do all orgasms feel alike? Evaluating a two-dimensional model of the orgasm experience across gender and sexual context. *Journal of Sex Research, 39*(2), 104.
- Mah, K. & Binik, Y. (2005). Are orgasms in the mind or the body? Psychosocial versus physiological correlates of orgasmic pleasure and satisfaction. *Journal of Sex and Marital Therapy, 31*(3), 187-200.
- Masters, W., & Johnson, V. (1966). *Human sexuality response*. Boston: Little Brown.
- Maurer, T. & Taylor, M. (1994). Is sex by itself enough? An exploration of gender bias issues in performance appraisal. *Organizational Behavior & Human Decision Processes, 60*(2), 231-251.
- Maurice, W. (2001). Understanding female sexual dysfunction and the consensus conference: This is progress? *Journal of Sex and Marital Therapy, 27*(2), 171-174.
- McCabe, M. (2001). Do we need a new classification system for female sexual dysfunction? A comment on the 1999 consensus classification system. *Journal of Sex and Marital Therapy, 27*(2), 175-178.

- McCoy, N. (2000). The McCoy female sexuality questionnaire. *Quality of Life Research*, 9(0 suppl.), 739-745.
- McCoy, N., Cutler, W. & Davidson, J. (1985). Relationships among sexual behavior, hot flashes, and hormone levels in perimenopausal women. *Archives of Sexual Behavior*, 14(5), 385-394.
- McGahuey, C., Gelenberg, A., Laukes, C., Moreno, F., Delgado, P., McKnight, K., et al. (2000). The arizona sexual experience scale (ASEX): Reliability and validity. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 26(1), 25-40.
- Meston, C. (2000). The psychophysiological assessment of female sexual function. *Journal of Sex Education and Therapy*, 25(1), 6.
- Meston, C. & Buss, D. (2007). Why humans have sex. *Archives of Sexual Behavior*, 36(4), 477-507.
- Meston, C. & Frohlich, P. (2000). The neurobiology of sexual function. *Archives Of General Psychiatry*, 57(11), 1012-1030.
- Meston, C., Hull, E., Levin, R. & Sipski, M. (2004). Disorders of orgasm in women. *Journal of Sexual Medicine*, 1(1), 66-68.
- Morokoff, P. (1986). Volunteer bias in the psychophysiological study of female sexuality. *Journal of Sex Research*, 22(1), 35-51.
- Nobre, P. & Pinto-Gouveia, J. (2006a). Dysfunctional sexual beliefs as vulnerability factors for sexual dysfunction. *Journal of Sex Research*, 43(1), 68-75.
- Nobre, P. & Pinto-Gouveia, J. (2006b). Emotions during sexual activity: Differences between sexually functional and dysfunctional men and women. *Archives of Sexual Behavior*, 35(4), 491-499.
- Nobre, P., Pinto-Gouveia, J. & Allen-Gomes, F. (2006). Prevalence and comorbidity of sexual dysfunctions in a portuguese clinical sample. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 32(2), 173-182.
- Nobre, P. & Pinto-Gouveia, J. (2008a). Cognitions, emotions, and sexual response: Analysis of the relationship among automatic thoughts, emotional responses, and sexual arousal. *Archives of Sexual Behavior*, 37(4), 652-661.
- Nobre, P. & Pinto-Gouveia, J. (2008b). Cognitive and emotional predictors of female sexual dysfunctions: Preliminary findings. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 34(4), 325-342.
- Nobre, P. & Pinto-Gouveia, J. (2008c). Differences in automatic thoughts presented during sexual activity between sexually functional and dysfunctional men and women. *Cognitive Therapy and Research*, 32(1), 37-49.
- Organización Mundial de la Salud. (1992). *Clasificación internacional de las enfermedades (ICD-10)*. Estados Unidos: Geneva.



- Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud, & Asociación Mundial de Sexología. (2000). *Promoción de la salud sexual: Recomendaciones para la acción*. Guatemala: OPS, OMS y WAS.
- Palace, E. (1995). Modification of dysfunctional patterns of sexual response through autonomic arousal and false physiological feedback. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 63*(4), 604-615.
- Pelham, B. (1991). On confidence and consequence: The certainty and importance of self-knowledge. *Journal of Personality and Social Psychology, 60*(4), 1038-1051.
- Perry, J. & Whipple, B. (1981). Pelvic muscle strength of female ejaculators: Evidence in support of a new theory of orgasm. *Journal of Sex Research, 17*(1), 22-39.
- Pfau, J. (1999). Revisiting the concept of sexual motivation. *Annual Review of Sex Research, 10*, 120.
- Pillsworth, E., Haselton, M. & Buss, D. (2004). Ovulatory shifts in female sexual desire. *Journal of Sex Research, 41*(1), 55-65.
- Ponholzer, A., Roehlich, M., Racz, U., Temmi, C. & Madersbacher, S. (2005). Female sexual dysfunction in a healthy Australian cohort: Prevalence and risk factors. *European Urology, 47*, 366-375.
- Prause, N. & Graham, C. (2007). Asexuality: Classification and characterization. *Archives of Sexual Behavior, 36*(3), 341-356.
- Quirk, F., Heiman, J., Rosen, R., Laan, E., Smith, M. & Boolell, M. (2002). Development of a sexual function questionnaire for clinical trials of female sexual dysfunction. *Journal of Women's Health and Gender-based Medicine, 11*(3), 277-289.
- Regan, P. (2000). The role of sexual desire and sexual activity in dating relationships. *Social Behavior and Personality: An International Journal, 28*(1), 51.
- Regan, P. & Atkins, L. (2006). Sex differences and similarities in frequency and intensity of sexual desire. *Social Behavior Personality: An International Journal, 34*(1), 95-101.
- Regan, P. & Berscheid, E. (1996). Beliefs about the state, goals, and objects of sexual desire. *Journal of Sex and Marital Therapy, 22*(2), 110-120.
- Reich, W. (1927). *La función del orgasmo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Reissing, E., Binik, Y., Cohen, D. & Amsel, R. (2003). Etiological correlates of vaginismus: Sexual and physical abuse, sexual knowledge, sexual self-schema, and relationship adjustment. *Journal of Sex and Marital Therapy, 29*(1), 47.
- Reissing, E., Laliberte, G. & Davis, H. (2005). Young woman's sexual adjustment: The role of sexual self-schema, self-efficacy, sexual aversion and body attitudes. *Canadian Journal of Human Sexuality, 14*(3/4), 77-85.
- Reyes-Lagunes, I. y García, L. (2008). Procedimiento de validación psicométrica culturalmente relevante: Un ejemplo. *La psicología social en México, 12*, 625-630.

- Richters, J., Grulich, A., Visser, O., Smith, A. & Rissel, C. (2003). Sex in Australia: Sexual difficulties in a representative sample of adults. *Australian and New Zealand Journal of Public Health*, 27, 164-170.
- Rosen, R. & Beck, J. (1988). *Patterns of sexual arousal: Psychophysiological processes and clinical applications*. New York: Guilford Press.
- Rosen, R., Brown, C., Heiman, J., Leiblum, S., Meston, C., Shabsigh, R., et al. (2000). The female sexual function index (FSFI): A multidimensional self-report instrument for the assessment of female sexual function. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 26(2), 191-208.
- Rosen, R., Lobo, R., Block, B., Hwa-Ming, Y. & Zipfel, L. (2004). Menopausal sexual interest questionnaire (MSIQ): A unidimensional scale for the assessment of sexual interest in postmenopausal women. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 30(4), 235-250.
- Rosen, R., Taylor, J., Leiblum, S. & Bachmann, G. (1993). Prevalence of sexual dysfunction in women: Results of a survey study of 329 women in an outpatient gynecological clinic. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 19(3), 171-188.
- Rosenzweig, J. (1994). *La pareja al desnudo*. México: Hermes.
- Rosenzweig, J. & Dailey, D. (1989). Dyadic adjustment/sexual satisfaction in women and men as a function of psychological sex role self-perception. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 15(1), 42-56.
- Rubio, E. (1994). Introducción al estudio de la sexualidad humana. In *Antología de la sexualidad humana*. México: CONAPO y Miguel Angel Porrua.
- Safarinejad, M. (2006). Female sexual dysfunction in a population-based study in Iran: Prevalence and associated factors. *International Journal of Impotence Research*, 18, 382-295.
- Sánchez, C., Carreño, J. y Gómez, M. (2005). Disfunciones sexuales femeninas y masculinas: Comparación de género en una muestra de la ciudad de México. *Salud Mental*, 28(4), 74-80.
- Sand, M. & Fisher, W. (2007). Women's endorsement of models of female sexual response: The nurses sexuality study. *Journal of Sexual Medicine*, 4(3), 708-719.
- Segraves, T. (2001). Historical and international context of nosology of female sexual disorders. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 27, 205-207.
- Schmitt, D. (2002). Personality, attachment and sexuality related to dating relationship outcomes: Contrasting three perspectives on personal attribute interaction. *British Journal of Social Psychology*, 41(4), 589.
- Schmitt, D., Shackelford, T., Duntley, J., Tooke, W., Buss, D., Fisher, M., et al. (2002). Is there an early-30s peak in female sexual desire? Cross-sectional evidence from the United States and Canada. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 11(1), 1.

- Schnarch, D. (1991). *Constructing the sexual crucible*. New York: Norton and Copany.
- Shokrollahi, P., Mirmohamadi, M., Mehrabi, F. & Babaei, G. (1999). Prevalence of sexual dysfunction in women seeking services at family planning centers in tehran. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 25, 211-215.
- Simpson, J. & Gangestad, S. (1991). Individual differences in sociosexuality: Evidence of convergent and discriminant validity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60(6), 870-882.
- Singer, B. & Toates, F. (1987). Sexual motivation. *Journal of Sex Research*, 23(4), 481.
- Singer, J. & Singer, I. (1973). Types of female orgasm. *The Journal of Sex Research*, 8, 255-267.
- Spiering, M., Everaerd, W., Karsdorp, P., Both, S. & Brauer, M. (2006). Nonconscious processing of sexual information: A generalization to women. *Journal of Sex Research*, 43(3), 268-281.
- Spiering, M., Everaerd, W. & Laan, E. (2004). Conscious processing of sexual information: Mechanisms of appraisal. *Archives of Sexual Behavior*, 33(4), 369-380.
- Symonds, D. (1979). *The evolution of human sexuality*. New York: Oxford.
- Symonds, T., Boolell, M. & Quirk, F. (2005). Development of a questionnaire on sexual quality of life in women. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 31(5), 385-397.
- Tiefer, L. (2001). The selling of 'female sexual dysfunction'. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 27(5), 625-628.
- Tiefer, L. (2002). Beyond the medical model of women's sexual problems: A campaign to resist the promotion of 'female sexual dysfunction'. *Sexual and Relationship Therapy*, 17(2), 127-135.
- Tiefer, L., Hall, M. & Tavis, C. (2002). Beyond dysfunction: A new view of women's sexual problems. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 28(1), 225-232.
- Toates, F. (1992). *Motivational systems*. Cambridge: Cambridge Universal Press.
- Tordjman, G. (1980). *Nuevas adquisiciones en el estudio de los orgasmos femeninos*. Barcelona: Fontanella.
- Trudel, G. (2002). Sexuality and marital life: Results of a survey. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 28(3), 229-249.
- Utian, W., Maclean, D., Symonds, T., Symons, J., Somayaji, V. & Sisson, M. (2005). A methodology study to validate a structured diagnostic method used to diagnose female sexual dysfunction and its subtypes in postmenopausal women. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 31(4), 271-283.
- Vaughn, S., Shay, S. & Sinaguh, J. (1996). *Focus groups interviews in education and psychology*. London: SAGE publications.

- Vázquez, J., Morfin, J. & Motta, E. (2009). Guía de práctica clínica. Estudio del climaterio y la menopausia. *Ginecología y obstetricia de México*, 77(9), 253-276.
- Waite, L. & Joyner, K. (2001). Emotional satisfaction and physical pleasure in sexual unions: Time horizon, sexual behavior, and sexual exclusivity. *Journal of Marriage and Family*, 63(1), 247.
- Wallen, S. & Roth, D. (1987). A cognitive approach. In J. H. G. W. T. O. D. (eds.) (Ed.), *Theories of human sexuality*. EE. UU.: Plenum Press.
- Weiberg, M. (1981). A note on female ejaculation. *The Journal of Sex Research*, 17(1), 90-91.
- Weis, D. (1998). Conclusion: The state of sexual theory. *The Journal of Sex Research*, 35(1), 1-9.
- Weis, D. (2002). The role of theory in sex research (book). *Journal of Sex Research*, 39(2), 158.
- West, S., Vinikoor, L. & Zelnoun, D. (2004). A systematic review of the literature of female sexual dysfunction prevalence and predictors. *Journal of Sex and Marital Therapy*.
- Wiederman, M. (1993). Evolved gender differences in mate preferences: Evidence from personal advertisements. *Ethology and Sociobiology*, 14, 331-352.
- Young, M., Denny, G., Young, T. & Louis, R. (2000). Sexual satisfaction among married women. *American Journal of Health Studies*, 16(2), 73.

# **A P É N D I C E S**

## Apéndice A

### Guía de entrevista de para los grupos focales

Bienvenida

Propósito

Tópicos

1. **Motivación sexual – Deseo sexual.** Como se dan cuenta de que está sexualmente motivadas (sensaciones, pensamientos, conductas). ¿Qué nos motiva a tener o buscar una relación sexual (personal, pareja, situación)? ¿Definición de deseo sexual? ¿Cómo se manifiesta el deseo sexual?
2. **Excitación.** ¿Cómo las mujeres se dan cuenta de que están sexualmente excitadas? (sensaciones, pensamientos, conductas). ¿Como se siente la excitación?, ¿En donde se siente?
3. **Orgasmo.** ¿Como pueden describir la experiencia orgásmica? (sensaciones, pensamientos, conductas).  
**Relación entre orgasmo y satisfacción sexual.** ¿El orgasmo es igual a satisfacción sexual?
4. **Satisfacción sexual.** Si tuvieran que determinar criterios para evaluar la satisfacción durante la conducta sexual ¿que tomarían en cuenta?.

Cierre.

## Apéndice B

### Indicadores de la Función Erótica de la Sexualidad con mayor consistencia considerados en los instrumentos de medición contemporáneos\*

<i>Elementos</i>	<i>Indicadores</i>
Deseo sexual	Presencia / frecuencia de pensamientos y fantasías placenteras
	Presencia de deseo sexual o interés sexual definido como “tener ganas” de sexo o de actividad sexual
	Reacción a escenas de amor y sexuales y a material de contenido sexual
	Tomar la iniciativa vinculado con el deseo sexual espontáneo
	Receptividad sexual
	Deseo sexual responsivo.
	Satisfacción con el deseo sexual actual
Excitación sexual	Sensibilidad ante la estimulación sexual (identificación de la presencia e intensidad de los cambios fisiológicos y genitales asociados a la experiencia de excitación así como la lubricación resultante, antes y durante la penetración).
	Excitación fisiológica (frecuencia e intensidad de los cambios fisiológicos y la lubricación).
	Excitación emocional subjetiva (sentirse sentirte excitada, prendida, con deseo de que la estimulación sexual continúe).
	Mantenimiento de la excitación durante toda la actividad sexual.
Orgasmo	Presencia, intensidad (placer) del orgasmo resultante de diferentes tipos de conducta o estimulación sexual.
	Evaluación de la capacidad de tener orgasmos.
	Indicadores subjetivos y fisiológicos de indicadores de la intensidad o la vivencia del orgasmo (por ejemplo, desconexión.)
	Presencia de situaciones especiales como la eyaculación femenina y el orgasmo doloroso
Satisfacción sexual	Nivel de satisfacción con la frecuencia de la actividad sexual.
	Nivel de satisfacción con su capacidad sexual definida en términos de las 3 fases anteriormente medidas.
	Evaluación de la concordancia entre su nivel de deseo y el de la pareja, grado de disfrute o placer obtenido en las diferentes actividades sexuales y con su vida sexual en general.

\* (Berman et al., 2001; Chevret, Jaudinot, Sullivan, Marrel y Solesse, 2004; Clayton et al., 1997a; Clayton et al., 2006; Corty, Althof y Kurit, 1996; Dennerstein et al., 2002; Derogatis, 1997; McCoy, 2000; McGahuey et al., 2000; Quirk et al., 2002; Rosen et al., 2000; Rosen et al., 2004; T. Symonds, Boolell y Quirk, 2005; Utian et al., 2005)

## Apéndice C

### Inventario de la Función Erótica de la Sexualidad (versión preliminar)

#### DEFINICIONES:

- *Actividad sexual. Caricias y juegos sexuales, masturbación y relaciones sexuales (coito).*
- *Deseo sexual. Interés / ganas de involucrarte en alguna actividad sexual, ya sea sola o con tu pareja e involucra tus sensaciones, sentimientos y pensamientos.*

*GENERALIDADES. Algunas preguntas hacen referencia a la actividad sexual con la pareja. Las preguntas están redactadas haciendo referencia a “con una persona” para que puedan aplicarse a las mujeres, independientemente de que se encuentren involucradas en una relación de pareja formal actual o no. Contéstalas de acuerdo a tu situación personal.*

**Las siguientes preguntas se refieren al interés / entusiasmo / placer que experimentas al pensar sobre aspectos sexuales así como el involucrarte en actividades sexuales.**

1. A lo largo de tu vida, ¿Cómo evaluarías la intensidad de tu deseo sexual?

( ) Muy alta      ( ) Alta      ( ) Moderada      ( ) Baja      ( ) Nula

*Las siguientes preguntas se refieren a tu vivenciar y experiencia sexual durante el último mes:*

2. ¿Cómo evaluarías la intensidad de tu deseo sexual?

( ) Muy alta      ( ) Alta      ( ) Moderada      ( ) Baja      ( ) Nula

3. ¿Como evaluarías tu disposición para involucrarte en actividades sexuales autoeróticas?

( ) Muy alta      ( ) Alta      ( ) Moderada      ( ) Baja      ( ) Nula

4. ¿Como evaluarías tu disposición para involucrarte en actividades sexuales con alguna persona (pareja actual u otra persona)?

( ) Muy alta      ( ) Alta      ( ) Moderada      ( ) Baja      ( ) Nula



5. ¿Con qué frecuencia tuviste fantasías y pensamientos sexuales placenteros espontáneos, es decir, que no fueron despertados por un estímulo sexual (escena romántica / erótica / presencia de hombre atractivo / pareja con deseo sexual)?  
( ) Todos los días ( ) Varios días en la semana ( ) 3 – 4 veces en el mes  
( ) 1 -2 veces en el mes ( ) Ningún día
6. Al estar frente a un estímulo sexual (escena romántica / erótica / presencia de hombre atractivo / pareja con deseo sexual) se te despertaron las ganas de tener actividad sexual? ¿Con que intensidad?  
( ) Muy alta ( ) Alta ( ) Moderada ( ) Baja ( ) Nula
7. Al presenciar alguna escena sugerente de contenido romántico o sexual (escenas de amor / eróticas en películas o novelas o relatos), cual fue tu reacción:  
( ) Se despierta mi deseo sexual ( ) Me es cómodo ( ) Me es indiferente  
( ) Un poco incómodo ( ) Sumamente incómodo
8. ¿Con que frecuencia usaste material erótico (novelas, películas, estimuladores sexuales)  
( ) Todos los días ( ) Varios días en la semana ( ) 3 – 4 veces en el mes  
( ) 1 -2 veces en el mes ( ) Ningún día
9. ¿Cómo evaluarías la capacidad que tienes para tener fantasías sexuales, considerando la presencia, intensidad y variedad?  
( ) Muy alta ( ) Alta ( ) Moderada ( ) Baja ( ) Nula
10. ¿Como evaluarías tu capacidad de para identificar tus necesidades / deseos sexuales?  
( ) Muy alta ( ) Alta ( ) Moderada ( ) Baja ( ) Nula
11. Aproximadamente, ¿con que frecuencia llevaste a cabo conductas con la finalidad de buscar involucramiento sexual (con tu pareja actual u otra persona)?  
( ) Todos los días ( ) Varios días en la semana ( ) 3 – 4 veces en el mes  
( ) 1 -2 veces en el mes ( ) Ningún día
12. ¿De las veces que tu pareja o alguna persona se acercó sexualmente a ti (directa o indirectamente cuantas aceptaste?  
( ) Todos los días ( ) Varios días en la semana ( ) 3 – 4 veces en el mes  
( ) 1 -2 veces en el mes ( ) Ningún día

13. ¿Que tan satisfecha te sientes con la intensidad de tu deseo sexual?  
 Muy satisfecha  Satisfecha  Neutra  Insatisfecha  Muy insatisfecha

14. ¿Cómo evaluarías la compatibilidad sexual que hay entre tu y tu pareja? *En caso de que actualmente no te encuentres involucrada en una relación de pareja, contesta pensando en la última relación en la que estuviste involucrada*  
 Muy alta  Alta  Moderada  Baja  Nula

**Las siguientes preguntas se refieren a la manera en como experimentas la excitación sexual cuando estas involucrada en actividades sexuales.**

15. ¿Como evaluarías la capacidad / facilidad actual que tienes para excitarte?  
 Muy alta  Alta  Moderada  Baja  Nula

Indica el grado de excitación que te producen las siguientes situaciones

<i>Grado de excitación</i>	<i>Muy alta</i>	<i>Alta</i>	<i>Moderada</i>	<i>Poca</i>	<i>Nula</i>
16. Ver escenas con contenido romántico					
17. Ver escenas con contenido erótico					
18. Leer novelas con contenido sexual					
19. Ver a hombres atractivos					
<i>Grado de excitación</i>	<i>Muy alta</i>	<i>Alta</i>	<i>Moderada</i>	<i>Poca</i>	<i>Nula</i>
20. Estimulación autoerótica (masturbación)					
21. Relaciones sexuales (coito)					
22. Proporcionar caricias sexuales a la pareja					
23. Recibir caricias sexuales de la pareja					
24. Dar Sexo oral					
25. Recibir sexo oral					

Las mujeres mexicanas han descrito que experimentan muchos cambios físicos y psicológicos durante la experiencia de la excitación sexual, al que le dan interpretaciones cognitivas diversas. Señala la frecuencia con la que identificas cada una de ellas cuando estas involucrada en alguna actividad sexual.

<i>Cuando estoy excitada, identifico la presencia de:</i>	<i>Nunca</i>	<i>Rara vez</i>	<i>Algunas veces</i>	<i>Con frecuencia</i>	<i>Siempre</i>
26. Lubricación vaginal					
27. Hinchazón de los genitales					
28. Cambios en la frecuencia cardiaca					
29. Cambios en la respiración					
30. Cambios en la temperatura corporal					
31. Sensación de “mariposas en el estómago”					
32. Sensación de “estar prendida”					
33. Sensación de “estar caliente”					
34. Sensaciones de estremecimiento corporal					
35. Necesidad de querer recibir mas estimulación					
36. Necesidad de querer seguir					
37. Verbalizaciones acerca de mi excitación					

38. ¿Que tan satisfecha te sientes con la capacidad que tienes actualmente para excitarte?

( ) Muy satisfecha ( ) Satisfecha ( ) Neutra ( ) Insatisfecha ( ) Muy insatisfecha.

**Las siguientes preguntas se refieren a la manera en como experimentas la consecución de la actividad sexual, la presencia y cualidad de los orgasmos.**

39. ¿Cómo evaluarías tu capacidad orgásmica actual?

( ) Muy alta ( ) Alta ( ) Moderada ( ) Baja ( ) Nula

40. ¿Que tan satisfecha te sientes con la capacidad actual que tienes para tener orgasmos?

( ) Muy satisfecha ( ) Satisfecha ( ) Neutra ( ) Insatisfecha ( ) Muy insatisfecha.

Las mujeres mexicanas han descrito las variadas maneras en que experimentan los orgasmos. Señala la frecuencia con la que están presentes en tu experiencia.

<i>Mis orgasmos se caracterizan por:</i>	<i>Nunca</i>	<i>Rara vez</i>	<i>Algunas veces</i>	<i>Con Frecuencia</i>	<i>Siempre</i>
41. Sensación de liberación tensión corporal					
42. Sentimiento de éxtasis					
43. Sensación de pérdida de control					
44. Sensación de completad					
45. Sensación de desconexión					
46. Contracciones musculares generalizadas					
47. Eyaculación					
48. Sentimiento de conexión con mi pareja					
49. Sensación de relajación					
50. Presencia de orgasmos múltiples					

51. En una escala del 1 al 5, siendo 5 la mejor, como evaluarías tu relación de pareja en el ámbito sexual (actual o última): \_\_\_\_\_

52. ¿Cómo evalúas tu satisfacción sexual actual?

( ) Muy alta ( ) Alta ( ) Moderada ( ) Baja ( ) Nula

## Apéndice D

### Inventario de la Motivación Sexual Femenina (versión piloto)

A continuación se presentan las principales razones por las cuales las mujeres se sienten motivadas a aceptar y/o buscar involucrarse en algún tipo de actividad sexual, ya sea solas o con una pareja. Señala la frecuencia con la que has buscado y/o iniciado alguna actividad sexual motivada por cada una de las razones.

	<b>Me motiva sexualmente:</b>	<b>Nunca</b>	<b>Rara vez</b>	<b>Algunas veces</b>	<b>Con frecuencia</b>	<b>Siempre</b>
1	Experimentar placer					
2	Sentirme amada					
3	Sentir cercanía con la pareja					
4	Sentirme unida a mi pareja					
5	Disfrutar del sexo					
6	Sentirme aceptada					
7	Sentirme segura					
8	Miedo a que me abandone la pareja					
9	Sentirme conectada con mi pareja					
10	Fortalecer la relación de pareja					
11	Sentirme comprometida					
12	Sentirme reconocida					
13	Buscar recompensas materiales					
14	Evitar problemas de pareja					
15	Buscar la complicidad con la pareja					
16	Satisfacer mi deseo sexual					
17	Compartir un momento especial con la pareja					
18	Sentirme querida					
19	Sentirme atractiva					
20	Satisfacción física					
21	Correr riesgos					
22	Buscar afecto					
23	Buscar acercamiento con la pareja					
24	Sentirme comprendida					
25	Cumplir mis fantasías sexuales					
26	Sentirme deseada					
27	Sentir la atención sexual de la pareja					
28	Satisfacer el deseo sexual de la pareja					
29	Liberar la tensión del día					

	<b>Me motiva sexualmente:</b>	<b>Nunca</b>	<b>Rara vez</b>	<b>Algunas veces</b>	<b>Con frecuencia</b>	<b>Siempre</b>
30	Que la relación de pareja funcione bien					
31	Alimentar mi autoestima					
32	Gratificar mi necesidad sexual					
33	Querer un apapacho					
34	Buscar sentirme vinculada a la pareja					
35	Para probar mi competencia sexual					
36	Estabilidad en la relación de pareja					
37	Buscar modificar el estado de animo					
38	Expresarle afecto a mi pareja					
39	Relajarme físicamente					
40	Sentirme acompañada					
41	Sentir intimidad con la pareja					
42	Descargar la tensión sexual					
43	Autoafirmarme					
44	Disminuir el estrés					
45	Cumplir con mi rol de mujer					
46	Compenetrarme con la pareja					
47	Buscar la experiencia orgásmica					
48	Entregarme a la pareja					
49	Prevenir infidelidades					
50	Querer comprometer a la pareja					
51	Complacer a la pareja					
52	Comunicarme con la pareja					
53	Contacto físico					
54	Demstrar amor y afecto a mi pareja					
55	Buscar sentir que tengo el control					
56	Sentirme fusionada a mi pareja					
57	Sentirme útil					

## Apéndice E

### Inventario de la Satisfacción Sexual Femenina (versión piloto)

La experiencia de satisfacción sexual es altamente individual, las mujeres mexicanas describen varios aspectos que necesitan sentir y/o percibir y/o pensar para sentirse sexualmente satisfechas. Indica la importancia que tiene cada uno de estos aspectos para ti para considerar que la experiencia sexual te resulto satisfactoria.

		Fundamental	Alta	Moderada	Baja	Nula
1	Sensaciones de estremecimiento corporal total					
2	Sentimiento de ser amada					
3	Sentimiento de alegría					
4	Presencia de satisfacción sexual de la pareja					
5	Experiencia de excitación					
6	Sensación de alivio					
7	Sentimiento de euforia					
8	Sentimiento de ser atractiva					
9	No diferenciación entre cuerpo y mente					
10	Sensación de éxtasis					
11	Entrega mutua					
12	Armonía entre cuerpo y mente					
13	Sensación de relajación					
14	Sensación de plenitud					
15	Sensación de paz					
16	Sentimiento de estar segura					
17	Sensación de que mi mente se nubla					
18	Sensación de fusión con la pareja					
19	Sentimiento de haber sido deseada					
20	Conciencia de estar viva					
21	Sensación de comunión con la pareja					
22	Sentir que el mundo se detiene					
23	Presencia de eyaculación					
24	Conexión con la otra persona					
25	Sentimiento de realización					
26	Experiencia de placer					
27	Sensación de bienestar					
28	Sentimiento de confianza con la pareja					
29	Contracciones y espasmos corporales					
30	Sentimiento de tranquilidad					
31	Presencia de orgasmos					
32	Sensación de cercanía emocional con la pareja					
33	Sensación de pérdida de control					
34	Sentimiento de ser querida					
35	Sentimiento de haber sido aceptada					

## Apéndice F

### Escala del Autoesquema Sexual Femenino (versión piloto)

A continuación hay una lista de adjetivos. Evalúa en qué grado te describe cada palabra en una escala de siete puntos, desde 0= para nada me describe hasta 6= me describe muy bien. Anota un número para cada adjetivo indicando que tan exacto es para describirte. No hay respuestas correctas o incorrectas. Por favor, lee cuidadosamente y sé sincera.

¿En qué grado el término \_\_\_\_\_ me describe en el ámbito sexual?

Utiliza la siguiente escala de respuesta.

<b>No me describe para nada</b>							<b>Me describe muy bien</b>	
0	1	2	3	4	5	6		

Te pedimos que si hay alguna palabra que no comprendas el significado la subrayes y al reverso de la hoja escribas el significado que tiene para ti y que indiques el grado en que te describe considerando lo que te significa.

Cohibida \_\_\_\_\_

Divertida \_\_\_\_\_

Creativa \_\_\_\_\_

Juguetona \_\_\_\_\_

Segura \_\_\_\_\_

Entregada \_\_\_\_\_

Tensa \_\_\_\_\_

Inhibida \_\_\_\_\_

Insegura \_\_\_\_\_

Angustiada \_\_\_\_\_

Cálida \_\_\_\_\_

Reservada \_\_\_\_\_

Penosa \_\_\_\_\_

Conservadora \_\_\_\_\_

Relajada. \_\_\_\_\_

Intensa \_\_\_\_\_

Cerrada \_\_\_\_\_

Culpable \_\_\_\_\_

Tranquila \_\_\_\_\_

Cariñosa \_\_\_\_\_

Tierna \_\_\_\_\_

Apasionada \_\_\_\_\_

Alegre \_\_\_\_\_

Imaginativa \_\_\_\_\_

Atrevida \_\_\_\_\_

Sensible \_\_\_\_\_

Romántica \_\_\_\_\_

Controladora \_\_\_\_\_

Atractiva \_\_\_\_\_

Reprimida \_\_\_\_\_

Atenta \_\_\_\_\_

Sumisa \_\_\_\_\_

Ardiente \_\_\_\_\_

Fría \_\_\_\_\_

Pudorosa \_\_\_\_\_

Comprometida \_\_\_\_\_

Erótica \_\_\_\_\_

Paciente \_\_\_\_\_

Sensual \_\_\_\_\_

Sexy \_\_\_\_\_

Coqueta \_\_\_\_\_

Amorosa \_\_\_\_\_

Dominante \_\_\_\_\_

Pasiva \_\_\_\_\_

Cachonda \_\_\_\_\_

Seductora \_\_\_\_\_

Sentimental \_\_\_\_\_

Tímida \_\_\_\_\_

Provocativa \_\_\_\_\_

Caliente \_\_\_\_\_

Comprensiva \_\_\_\_\_

Recatada \_\_\_\_\_

Nerviosa \_\_\_\_\_

Deseosa \_\_\_\_\_

Temerosa \_\_\_\_\_

Activa \_\_\_\_\_

Excitante \_\_\_\_\_